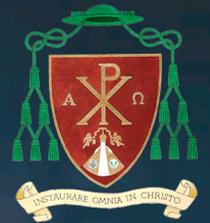


BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal. Diciembre de 2018 N° 461



Esperanza

"La certeza de que el Proyecto Redentor de Cristo es posible"

SUMARIO



Mensaje del Sr. Obispo	1
Presentación	3
Novenario de Posadas	5
Retiro para Agentes	17
A) Celebración de la Corona de Adviento	27
B) Cuatro regalos de Adviento	31
C) Espiritualidad del Adviento	33
D) No permitamos que el mundo nos robe la navidad	36
E) Decálogo para vivir con esperanza	39
F) Historia sobre el Dogma de la Inmaculada concepción	40
G) Esquema Litúrgico Solemnidad de la Inmaculada Concepción	42
H) Origen y celebración de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos	44
I) Santa María de Guadalupe anuncia al verdadero Dios por quien se vive..	46
J) La Imagen de la Virgen de Guadalupe en la Tilma de Juan Diego	
¿Cuánto conoces?	49
K) Esquema Litúrgico Solemnidad de la de la Virgen de Guadalupe	51
L) Celebración Penitencial	53
M) Díez lugares privilegiados por donde el Señor sale a tu encuentro	58
N) Dinámica: Sigue la verdadera estrella	59
O) Rosario con tiente navideño	60
P) Celebración de Posada	65
Q) Arrullo del Niño Dios en familia	67
R) Hora santa de acción de gracias y consagración del nuevo año	71
Sección de cantos	76
Bibliografía	

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 28 A. P. 21
Tel. (395) 785-0020
Correo- E: cpastoral@gmail.com
cpastoral@hotmail.com
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

**Comisión Diocesana
de Pastoral Profética**

Diócesis de San Juan de los Lagos

MENSAJE DEL SEÑOR OBISPO A TODA LA FAMILIA DIOCESANA

San Juan de los Lagos, Jal.

Asunto: Reavivemos la esperanza con el nacimiento de Jesús, que nos trae luz y alegría.



Muy estimados hermanos, les deseo la gracia y la paz que procede de Jesucristo nuestro Señor. A Dios nuestro Padre que es rico en ternura y en misericordia, e l e v a m o s

nuestra alabanza y gratitud porque ha confortado nuestros corazones en toda tribulación por medio de su Hijo Jesús y la luz esplendorosa de su Espíritu, para que nosotros podamos consolar y animar a los que viven sin esperanza, a causa del dolor, la violencia, el sinsentido y la indiferencia del que son objetos.

Ciertamente que vivimos en un mundo convulsionado, consternado, confundido y desorientado, donde la lógica del poder busca tomar la delantera; las ideologías políticas o de género intentan imponerse por la fuerza; la familia es desplazada y arrinconada; las ganancias económicas está por encima del valor de las personas; la vida humana ya no es un valor para muchos, porque con tanta facilidad se atenta contra ella sin discriminación alguna, la violencia

se ha generalizado y ya no se hace justicia, los suicidios son más frecuentes por el sinsentido de la vida; el bombardeo de los medios de comunicación que nos ofrecen soluciones fáciles y momentáneas, pero que finalmente no arreglan la vida, y otras tantas situaciones que nos van despersonalizando y deshumanizando.

La Iglesia nuestra madre y maestra, vuelve a darnos la oportunidad de comenzar el tiempo litúrgico del Adviento y con ello a fortalecer la esperanza y cimentarla en Jesucristo nuestro Salvador en la próxima Navidad.

El tema de la esperanza es clave en la espiritualidad del Adviento y en la preparación del nacimiento de Jesús en la Navidad. Esta esperanza nos hace comprometernos con el presente, sin absolutizar cosas, ni crearnos expectativas, ni mesianismos falsos que siempre terminan frustrándonos.

En este contexto la liturgia del Adviento nos prepara para celebrar el nacimiento de Jesús, nos ofrece la posibilidad de convertir nuestro corazón a la sencillez del pesebre y nos invita a abrir las puertas del corazón a la esperanza ante tantas tribulaciones que nos rodean. El Señor que viene a poner su morada entre nosotros, nos invita descubrir que más allá de tantas noticias tristes y desalentadoras **Él es la vida y la luz.**

Solo Jesús, el Emmanuel; el Dios con nosotros, y desde Él tenemos una comprensión más profunda de la esperanza. ¡Ojalá que en la Navidad nos fortalezca en la esperanza de un mundo mejor, que comenzamos a construir en el presente!

Las primeras comunidades cristianas vivieron animadas por la esperanza del inminente regreso de Jesús. Esta esperanza caracterizó su fe y definió su estilo de vida.

Seguir a Jesús significa vivir a la espera; significa vivir bajo la certeza de que existe un mañana mejor. Ni las alegrías fugaces de este mundo, ni las tristezas duraderas tienen la última palabra. Ni las prosperidades de los pocos, ni las miserias de los muchos se mantendrán así por siempre. Creer en Jesús es creer en el triunfo de la justicia sobre la injusticia, de la paz sobre las guerras, del amor sobre el odio.

Pero la esperanza cristiana no es como aquellas que nos invitan a mirar el futuro sin hacer nada que cambie el presente. Es, por el contrario, una esperanza que transforma nuestra manera de ser y de estar en este mundo. Por creer que el mañana será mejor, ya no se soporta cualquier presente y se lucha para transformarlo.

Las celebraciones que nos preparan para la Navidad subrayan el sentido pleno de la esperanza cristiana, la esperanza escatológica, la del final de los tiempos, pero de ninguna manera esta proyección que nos hace clamar ¡Ven, Señor Jesús! nos debe dejar en la pasividad, esto sería una espera alienante y la esperanza cristiana por el contrario nos



exige comprometernos con el presente y evangelizar nuestra cultura y nuestro tiempo.

Los cristianos, estamos llamados a salir de casa e ir al encuentro de aquel que lo está pasando mal, que no ha sido tratado como persona, como un digno hijo de esta tierra, a mostrarles la esperanza que nos trae Jesús con su nacimiento. Esta es la única manera que tenemos de tejer un futuro de paz, de reconstruir nuestras familias y la sociedad misma.

María es adviento de Dios que nos recuerda que debemos prepararnos constantemente para recibir y seguir a su Hijo, para disponernos a ensanchar las lonas de nuestra tienda interior para recibir el don de Dios. La encarnación del Hijo de Dios en el vientre de María nos invita a considerar que Dios ya ha visitado a su pueblo, que el Emmanuel, Dios con nosotros, acampó entre nosotros para que en el caminar por el desierto de esta vida no desfallezcamos. Él camina al ritmo de nuestros pasos.

Hermanos reciban mi bendición.

+ Jorge Alberto Cavazos Arizpe.
VI Obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos.

PRESENTACIÓN

**“La Palabra era la luz verdadera, que con su venida al mundo ilumina a todo hombre”
(Jn 1, 9).**



La humanidad de todos los tiempos ha buscado y sigue buscando una esperanza donde apoyarse. Y ésta no es la esperanza que puedan brindar ningún mesianismo político y temporal, ninguna revolución social. No es la esperanza que ensalza y endiosa a la ciencia ilimitada, a la razón autosuficiente, al progreso inacabable. No es la esperanza en el triunfo de la lucha de clases y en el cambio revolucionario de las estructuras, basadas en el materialismo ateo y economicista. No es la esperanza en una libertad egoísta y sin impedimentos. “El hombre nunca puede ser redimido solamente desde el exterior” (SpS 25). “El hombre es redimido por el amor” (SpS 26). Porque “quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene toda la vida. La verdadera, la gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando hasta el extremo, hasta el total cumplimiento” (SpS 27).

Porque “Un mundo sin Dios es un mundo sin esperanza” (SpS 44).

El Adviento es el tiempo de la espera y la esperanza. Una esperanza que a veces parece perdida o ausente, pero que buscamos y deseamos y que entre todos podemos hacer realidad. Pero más que un tiempo es una actitud, siempre puede ser Adviento.

El Adviento cristiano se convierte de esta forma en ocasión para volver a despertar en

nosotros el verdadero sentido de la espera, volviendo al corazón de nuestra fe que es el misterio de Cristo, el Mesías esperado por largos siglos y nacido en la pobreza de Belén. Viniendo entre nosotros, nos ha traído el don de su amor y de su salvación. Y si Jesús está presente, no existe ningún tiempo privado de sentido y vacío. Si Él está presente, podemos seguir esperando aun cuando el presente sea tan difícil.

Nuestros deseos y esperanzas se concentran en una súplica: ¡Ven, Señor Jesús! Es un clamor que sale desde el fondo del corazón y que recoge las ansias de todas las gentes. Es la voz de los que sufren y la voz de los que aman.

Aprendamos, entonces, a vivir en este tiempo de Adviento con la mirada dirigida hacia Cristo, que es el objeto de nuestra fe, que Él nos conceda la gracia de sostener nuestro corazón en el arduo trabajo diario de santificación.

Adviento es el tiempo de la presencia y de la espera de lo eterno. Precisamente por esta razón es, de modo particular, el tiempo de la alegría, de una alegría interiorizada, que ningún sufrimiento puede borrar. La alegría por el hecho de que Dios ha venido a vivir entre nosotros. Esta alegría, nos anima a caminar confiados. Solamente la Virgen María nos puede señalar el camino. Ella que con su **“Sí”** abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros y plantó su tienda entre nosotros (cfr. Jn 1,14). Como Madre de la esperanza, Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, nos enseña a creer, esperar y amar a Jesús. Que Ella, fiel

discípula de su Hijo, nos obtenga la gracia de vivir este tiempo litúrgico, vigilante y lleno de esperanza en Jesús nuestro Salvador.

La esperanza no es un acto pasivo, sino que debemos realizar lo que nuestras responsabilidades nos motivan a hacer, de tal forma que lo ordinario lo hagamos extraordinario, con una mirada atenta a descubrir la presencia de Dios en lo sencillo, en lo humilde y en los pobres.

Los invito a que aprovechemos el contenido del Boletín en los diferentes grupos, durante el novenario de posadas y en otras actividades que se tienen en las parroquias en este tiempo litúrgico de Adviento y Navidad.

CONTENIDOS PRESENTES EN EL BOLETÍN

- Novenario de posadas
- Retiro para Agentes de pastoral

- a) Celebración de la corona de adviento en familia
- b) Cuatro regalos del Adviento
- c) Espiritualidad del Adviento
- d) ¡No permitamos que el mundo nos robe la Navidad!
- e) Decálogo para vivir con esperanza
- f) Historia sobre el dogma de la Inmaculada Concepción
- g) Esquema litúrgico: Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María
- h) Origen y celebración de nuestra Sra. de San Juan de los Lagos
- i) Santa María de Guadalupe anuncia al verdadero Dios por quien se vive
- j) La imagen de la Virgen de Guadalupe en la tilma ¿Cuánto conoces?
- k) Esquema litúrgico: Solemnidad de la Virgen de Guadalupe
- l) En camino hacia la Navidad: celebración penitencial
- m) Diez lugares privilegiados por donde el Señor sale a tu encuentro
- n) Dinámica: Sigue la verdadera estrella
- o) Rosario con tinte navideño
- p) Celebración de posada
- q) Arrullo del Niño Dios en familia
- r) Hora Santa de acción de gracias y consagración del nuevo año

Sección de cantos

Fraternalmente

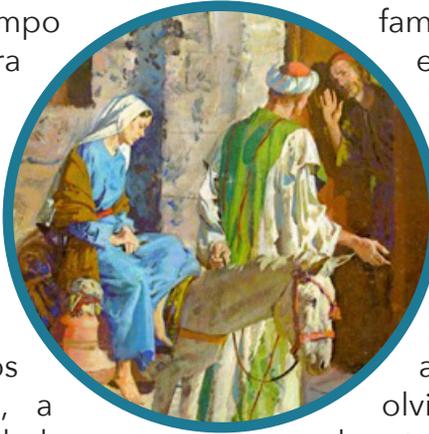
Pbro. Héctor Medina Cortés
Asesor de la Comisión Diocesana de Pastoral Profética

NOVENARIO DE POSADAS

Cultivando los valores en familia haremos posible el nacimiento de Jesús

Adviento-Navidad, tiempo maravilloso en el que se respira generosidad, humildad, gratitud, solidaridad, reconciliación, paz, amor, donde el nacimiento del Niño Jesús es un verdadero motivo de fiesta.

Durante este tiempo estamos llamados, más que nunca, a vivir los valores de la Navidad, en



familia, en los grupos apostólicos y en aquellos espacios donde se reúnen las personas para convivir e intercambiarse regalos con motivo del nacimiento de Jesús. Este novenario puede ser aprovechado para tener un momento de reflexión personal, grupal, y prepararse para acoger a Jesús en la próxima Navidad y no olvidar que es Jesús quien debe estar al centro de estas celebraciones de posada.



Primer día: 16 de Diciembre "Vivamos la generosidad"

Frase: "El regalo más grande es dar una parte de ti mismo" (Ralph Waldo Emerson)

Signo: Manos extendidas

Texto bíblico: "Que cada uno dé según su conciencia, no de mala gana ni como obligado, porque Dios ama al que da con alegría" (2Cor 9, 7).

Reflexión

La generosidad es la virtud que nos conduce a dar y darnos a los demás de una manera habitual, firme y decidida, buscando su bien y poniendo a su servicio lo mejor de nosotros mismos, tanto bienes materiales como cualidades y talentos.



Salir de sí mismos nos lleva a experimentar la felicidad que proporciona el donarse a los demás. Sólo se podrá ser realmente feliz preocupándonos de los demás, aun cuando nos encontremos en el sufrimiento.

En Navidad tenemos a los Reyes Magos que se distinguen por su espíritu generoso. Ellos no sólo fueron dadivosos al brindarle al Niño Dios sus mejores ofrendas, sino también por el esfuerzo y el tiempo dedicado para poder llegar al humilde establo de Belén.

Meditamos en silencio:

Dar es el acto en que se expresa el amor y una persona que sabe amar es generosa. Comprenderemos que ser generoso no se limita a dar cosas materiales ni de lo que nos sobra, sino que implica el tiempo, la atención, el amor, la entrega, una sonrisa, un gesto amable, el olvido de sí mismo, etc. Compartir implica estar atento y saber

reconocer la necesidad del otro ¿A qué te invita Dios en este Adviento-Navidad? ¿A dónde debes dirigir tus pasos, quién está necesitando de tu amor?



Rezo del Santo Rosario

- Los Peregrinos María y José acompañen el rezo del Rosario
- Al terminar cada Misterio del Rosario se dirá la Jaculatoria: *Humildes peregrinos Jesús, María y José... mi alma os doy y con ella mi corazón también.*
- Se sugiere que se cante un villancico entre cada Misterio del Rosario

Oración final: Señor, enséñame a ser generoso, a dar sin calcular, a devolver bien por mal, a servir sin esperar recompensa, a acercarme al que menos me agrada, a hacer el bien al que nada puede retribuirme, a amar siempre gratuitamente.

Propósito: Ser generoso es compartir nuestras cosas, cualidades y nuestro tiempo con quien lo necesite. Escojan como familia una actividad con la cual pongan en práctica la generosidad, sea en la misma casa o con alguien que vean que tiene alguna necesidad.



Segundo día: 17 de Diciembre "Cultivemos la humildad"

Frase: "Si eres humilde nada te tocará, ni la alabanza ni la desgracia, porque sabes lo que eres." (Santa Teresa de Calcuta)

Signo: Tierra en un recipiente.

Texto bíblico: "Tengan todos el mismo pensar; sean compasivos, fraternales, misericordiosos y humildes" (1Pe 3, 8).

Reflexión

La humildad es la verdad, la justicia con que nos vemos a nosotros mismos con nuestras cualidades y nuestros defectos.

Una persona que actúa con humildad no tiene complejos de superioridad, ni



tiene la necesidad de estar recordándoles constantemente a los demás sus éxitos y logros. La persona humilde no pretende estar por encima ni por debajo de nadie, sino que sabe que todos somos iguales, y nuestra existencia tiene el mismo grado de dignidad. En este sentido, la humildad es un valor opuesto a la soberbia.

La humildad, llama a la conciencia de entender que los seres humanos somos todos iguales ante los ojos de Dios. La humildad es la verdad para saber quién soy yo; y descubrir a Dios Padre, como mi creador; a Jesús como mi redentor y salvador; y al Espíritu Santo, como la fuente de vida que me impulsa a actuar en la verdad, en el bien y en la unidad.

a María y a José, ellos nos pueden enseñar cómo hacer vida esta virtud.

Rezo del Santo Rosario



- Los Peregrinos María y José acompañen el rezo del Rosario
- Al terminar cada Misterio del Rosario se dirá la Jaculatoria: Humildes peregrinos Jesús, María y José... mi alma os doy y con ella mi corazón también.
- Se sugiere que se cante un villancico después de cada Misterio del Rosario

Dios se hizo hombre en un establo, un lugar sencillo que no contaba ni con lo necesario, donde el calor de algunos animales y varios pastores, eran la única compañía de Jesús, José y María. Austeridad, sencillez y humildad que estamos invitamos a imitar para celebrar la Navidad.

Oración final: Señor Jesús, manso y humilde, dame la gracia de la humildad. Ayúdame, Señor, a pensar menos en mí y abrir espacios en mi corazón para que los puedas ocupar Tú y mis hermanos.

En fin, mi Señor Jesucristo, dame la gracia de ir adquiriendo, poco a poco un corazón manso, humilde, paciente y bueno.

Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo.

Meditamos en silencio:

Para ser humilde es necesario aceptar que eres pequeño ante la grandeza de Dios, reconocer que vales no por ti mismo, sino porque eres hijo de Dios. Contempla a Jesús,

Propósito: Empieza a servir a los demás sin esperar ninguna recompensa o ser alabado por ello. Trata de no hablar tanto de ti mismo y escucha más a los otros.



La mejor manera de **ENCONTRARTE** a ti mismo, es *perderte* en el servicio a los demás.
Mahatma Gandhi

Tercer día: 18 de Diciembre

"Es tiempo de vivir la solidaridad"



Frase: "La solidaridad no es un sentimiento superficial, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir, el bien de todos y cada uno para que todos seamos realmente responsables de todos" (San Juan Pablo II).

Signo: Manos unidas

Texto bíblico: "Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron" (Mt 25, 40).

Reflexión

La Solidaridad es el arte de asistir a los demás y de caminar por una senda compartida. Se define también como la colaboración mutua de las personas, como aquel sentimiento que mantienen a las personas unidas en todo momento sobre todo en aquellos más difíciles. Se trata de un valor que hay que fomentar en todos los ámbitos, empezando por el familiar.

La Navidad es sinónimo de solidaridad, de cooperación, de servicio, de sensibilidad ante las necesidades del otro. Ser solidarios con la familia, con quien nos sirve en la tienda, con el compañero de trabajo, con el anciano que cruza la calle. Durante estas fechas brotan por todos lados las oportunidades para

ser solidarios, y aunque están allí durante todo el año, el espíritu navideño hace que los buenos sentimientos afloren y se actúe en consecuencia.

Muchas son las personas que por diversas razones no pueden celebrar la Navidad; que sea pues un motivo para vivir la solidaridad en carne propia. Jesús nos da el mejor ejemplo de solidaridad con su nacimiento.

Meditamos en silencio

El mundo actual está muy necesitado de solidaridad, de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos. Vayamos al encuentro de aquellos que necesitan que les demos una mano, que los miremos con cariño, que compartamos su dolor o sus ansiedades, sus problemas, así como Jesús

viene a nuestro encuentro en esta Navidad. ¿Me inclino hacia quien está en dificultad o bien tengo miedo de ensuciarme las manos? ¿Estoy cerrado en mí mismo, en mis cosas? ¿Miro a los ojos de quienes piden mi ayuda o vuelvo la vista a otro lado? ¿Cuándo voy al mercado, me solidarizo con las personas ancianas o enfermos de mi barrio para ayudarles a comprar su mandado?

Rezo del Santo Rosario



- Los Peregrinos María y José acompañen el rezo del Rosario
- Al terminar cada Misterio del Rosario se dirá la Jaculatoria: Humildes peregrinos Jesús, María y José... mi alma os doy y con ella mi corazón también.

- Se sugiere que se cante un villancico después de cada Misterio del Rosario

Oración final: Señor de la Vida, nos invitas a ser solidarios, para cambiar el mundo, para que nazca el Reino. Abre nuestras manos y empuja nuestros corazones, para aprender a compartir lo que somos y tenemos, para vivir la solidaridad, con gestos concretos de amor.

Propósito: Mostremos comprensión y seamos amables con los que atraviesan una situación difícil y penosa. Puede ser alguien de tu propia familia, algún vecino, tus compañeros de trabajo, de escuela, etc.



Cuarto día: 19 de Diciembre "Liberemos el corazón con el perdón"

Frase: "La ofensa se vence con el perdón; para vivir en paz con todos" (Papa Francisco).

Signo: Cadenas rotas



Texto bíblico: "Que desaparezca de entre ustedes toda agresividad, rencor, ira indignación, injurias y toda clase de maldad. Sean más bien bondadosos y compasivos los unos con los otros, y perdónense mutuamente, como Dios los ha perdonado por medio de Cristo"(Ef 4, 31-32).



Reflexión

Perdonar proviene del latín per que indica acción y donare que significa dar, obsequiar, regalar, por lo que perdón es un acto de generosidad por parte de quien perdona. El perdón es la renuncia a la ira y los resentimientos que causan una ofensa o agresión.

Perdonar aún las heridas más dolorosas, nos hace más plenos y nos llena de paz, quitando un peso de nuestras

espaldas. No perdonar nos mantiene atados. El perdón es una liberación. Cuando ejercemos el perdón soltamos a quien nos ha ofendido o nos ha hecho un mal.

Perdonar es la manifestación más alta del amor y, en consecuencia es lo que más transforma el corazón humano. Por eso, cada vez que perdonamos se opera en nosotros una conversión interior, un verdadero cambio al grado que San Juan Crisóstomo llega a decir "nada

nos asemeja tanto a Dios como estar dispuestos al perdón".

Navidad, es la fiesta dedicada al perdón generoso y comprensivo que aprendemos de un Dios compasivo.

En Navidad no hay lugar para el rencor. Es el momento propicio para acercarse a quien se ha agredido, también para perdonar y olvidar a quien nos ofendió, para sorprender con un gesto cariñoso, para repartir nuestro amor a todos aquellos que nos rodean.

Del perdón nace la paz, mensaje que anunciaron los ángeles en Belén. La paz es el estado pleno que se vive cuando hay perdón.

Navidad es paz, el nacimiento de Jesús así lo transmite, es su deseo hacia la humanidad: paz en la tierra.

Meditamos en silencio:

El perdón es la llave de la libertad y la paz interior. Para pedir perdón se requiere humildad, para perdonar se requiere misericordia. Ni la humildad ni la misericordia son fáciles. Pedir perdón supone reconocerse pecador. Perdonar supone tener un corazón como el de Cristo. ¿Soy sincero para reconocer que también tengo faltas?, ¿Quiero realmente perdonar a quien me ha ofendido? ¿Estoy dispuesto a hacerlo?



Rezo del Santo Rosario

- Los Peregrinos María y José acompañen el rezo del Rosario
- Al terminar cada Misterio del Rosario se dirá la Jaculatoria: Humildes peregrinos Jesús, María y José... mi alma os doy y con ella mi corazón también.
- Se sugiere que se cante un villancico después de cada Misterio del Rosario

Oración final: Padre, me declaro culpable, pido clemencia, perdón por mis pecados. Me acerco a ti con absoluta confianza porque sé que tú no prefieres la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva. A ti no te gusta ni la venganza ni el rencor, tu corazón es compasivo y misericordioso, y sé que sólo estás esperando a que tenga la humildad de reconocer mi pecado, arrepentirme y pedir perdón para desbordar la abundancia de tu misericordia. Cuando confesamos nuestros pecados, Dios, fiel y justo, nos los perdona. Miro al horizonte: veo tus brazos abiertos y un corazón de Padre queriendo atraerme con lazos de un amor infinito. Padre, perdóname, quiero recibir el abrazo eterno. Amén.

Propósito: Vivir el perdón en casa: pidiendo perdón a los demás miembros de la familia cuando no actuamos bien y perdonando a los demás cuando nos hacen daño.



Quinto día: 20 de Diciembre **"Despertemos la esperanza"**

Frase: "Cada criatura, al nacer, nos trae el mensaje de que Dios todavía no pierde la esperanza en los hombres" (Rabindranath Tagore).

Signo: Niño Dios

Texto bíblico: "Saldrá un descendiente de Jesé; se alzaré para gobernar a las naciones y en él pondrán los pueblos su esperanza" (Rm 15, 12).



Reflexión

La virtud de la esperanza corresponde a ese anhelo de felicidad que Dios ha puesto en el corazón del hombre. Cuando se habla de la esperanza, muchas veces se refiere a lo que no está en el poder del hombre y que no es visible. De hecho, lo que esperamos va más allá de nuestras fuerzas y nuestra mirada.

El Nacimiento de Jesús, nos habla de una esperanza segura, visible y comprensible, porque está fundada en Dios. Él entra en el mundo y nos dona la fuerza

para caminar con Él: Dios camina con nosotros en Jesús, y caminar con Él hacia la plenitud de la vida, nos da la fuerza para estar de una manera nueva en el presente.

El pesebre que preparamos en nuestras casas nos habla de este gran misterio de esperanza. Dios elige nacer en Belén, que es un pueblo insignificante. Allí, en la pobreza de una gruta, María da a luz al Redentor. Junto a ella está José, el hombre justo que confía en la Palabra del Señor; los pastores, que representan a los pobres y sencillos, que esperan el cumplimiento de



las promesas de Dios, y también los ángeles cantando la gloria del Señor y la salvación que se realiza en este Niño. Dios siempre escoge lo pequeño, lo que no cuenta, para enseñarnos la grandeza de su humildad.

Meditamos en silencio:

En la Navidad, contemplamos la Encarnación del Hijo de Dios, que marca el momento concreto en que la esperanza entró en el mundo. Dios se despoja de su divinidad y se acerca a su pueblo, manifestando su fidelidad y ofreciendo a la humanidad la vida eterna. La Navidad es la ocasión para que aquellas familias que están débiles, se fortalezcan; las que están apartadas, se unan de nuevo; para las que están heridas, se sanen.

En esta Navidad, hagámonos conscientes que el Niño Jesús trae al mundo la esperanza de que un nuevo mundo es posible.

Rezo del Santo Rosario

- Los Peregrinos María y José acompañen el rezo del Rosario
- Al terminar cada Misterio del Rosario se dirá la Jaculatoria: *Humildes peregrinos Jesús, María y José... mi alma os doy y con ella mi corazón también.*



- Se sugiere que se cante un villancico después de cada Misterio del Rosario

Oración final: Aumenta, Señor Jesús, mi fe y mi esperanza. La fe que me permite conocerte y amarte por encima de todo. La esperanza que siempre me anuncia que el día de mañana será mejor que hoy.

Aumenta, Señor, mi fe, para buscarte en todo, aunque no pueda verte y tampoco tocarte, porque estoy convencido de que sólo contigo lograré ser feliz. Y dame la esperanza para seguir creyendo, aunque el sol se oscurezca y mi alma se canse de seguir tras tus huellas, en medio del dolor, porque cree de veras que al final del camino estás tú, mi Señor. Aumenta, Señor, mi fe y mi esperanza, para buscarte siempre. Para quererte siempre. Amén

Propósito:

El Nacimiento de Jesús es la fiesta de la fe y de la esperanza, porque Jesús elige la tierra como su hogar para estar con el hombre mismo y encontrarse donde el hombre pasa sus días en la alegría y en el dolor. Que en esta Navidad nuestra presencia exprese solidaridad no sólo con palabras, sino con gestos de que Dios está cerca de todos.



Sexto día: 21 de Diciembre "María nos enseña a vivir la gratitud"



Frase: "La gratitud es la memoria del corazón" (Jean Baptiste)

Signo: La Virgen María

Texto bíblico: "Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva" (Lc 1, 47-48).

Reflexión

La gratitud es un sentimiento de aprecio y agradecimiento por las bendiciones o los beneficios que hemos recibido.

Pensar en gratitud, es pensar en la Virgen María. Ella obedeció al Señor, se dispuso ante Él con profundo recogimiento y divina ternura, para llevar en su vientre a Jesús. Asimismo, agradeció haber sido la elegida para tan alto beneficio y lo asumió con las grandes virtudes que la identifican.

La Virgen María nos enseña que la gratitud es humildad, también ante Dios y es la forma como se reconoce en el otro su donación. Asimismo, es un valor especial del buen trato y es expresión de amor.

Meditamos en silencio:

En Navidad se acostumbra a darnos regalos, es necesario que también seamos

agradecidos con Dios Padre y con María que nos han regalado a Jesús. Por eso, se convierte en una buena ocasión para enseñar a los hijos a valorar el gran regalo del nacimiento de Jesús que es incomparable con cualquier otro obsequio que se comparten en Navidad. Contemplemos el nacimiento y dejemos que Jesús captive nuestros corazones.



Rezo del Santo Rosario

- Los Peregrinos María y José acompañen el rezo del Rosario
- Al terminar cada Misterio del Rosario se dirá la Jaculatoria: Humildes peregrinos Jesús, María y José... mi alma os doy y con ella mi corazón también.
- Se sugiere que se cante un villancico después de cada Misterio del Rosario

Oración final: María de Nazaret, cantadora del Magnificat. Servidora de Isabel, quédate también con nosotros, que está por llegar el Reino. Quédate con

nosotros con la humildad de tu fe, capaz de acoger la gracia. Quédate con nosotros con el Espíritu que te fecundaba la carne y el corazón. El mundo se ahoga en el mar del ruido, y no es posible amar a los hermanos sin un corazón callado y atento. Envuélvenos en el manto de tu silencio y comunícanos la fuerza de tu fe, la altura de tu esperanza, y la profundidad de tu amor. Amén

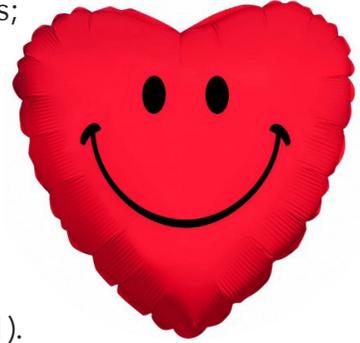
Propósito: Todos los días restantes que nos faltan para la celebración del nacimiento de Jesús, tratemos de dar las gracias a Dios nuestro Padre porque nos ha dado a su Hijo muy amado y también seamos agradecidos cada día con las personas, animémonos a ser amables, reconozcamos a quien nos hace el bien Comencemos así una ola de gratitud, y notemos la diferencia que puede hacer en el mundo.

Séptimo día: 22 de Diciembre
"Jesús es la fuente de nuestra alegría"



Frase: "Nuestra alegría no es algo que nace de tener tantas cosas; sino de haber encontrado a una persona: Jesús. Nace de saber que con Él nunca estamos solos" (Papa Francisco)

Signo: Dibujo de un corazón sonriente



Texto bíblico: "No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para ustedes y para todo el pueblo. Les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor" (Lc 2, 10-11).

Reflexión

La alegría es uno de los sentimientos más nobles y únicos del ser humano, que suele manifestarse con signos exteriores: palabras, gestos o actos con que se expresa el júbilo.

Navidad es gozo, es alegría y paz, es confianza y esperanza, es seguridad. Navidad es fuerza en la debilidad, consuelo en la amargura, calor en las horas de frío, es respiro y aliento.

No puede existir una Feliz Navidad sin haber hecho una profunda y seria experiencia de Cristo. Y, a lo mejor, todos los agujeros que hay en tu corazón, todas las resquebraaduras que hay en tu existencia, todos los miedos que hay en tu alma, se deben a que no ha habido un ángel que te diga: Feliz Navidad. Hoy te ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor.

Si miramos al portal de Belén, veremos que el Hijo de Dios ha venido en la más absoluta pobreza. Allí no hubo ni cenas, ni regalos, ni bulla. Allí hubo mucho amor por parte de su madre María y por parte de José. Esa es la alegría que se nos promete: la paz de Dios en nuestra alma y en el mundo, porque viene a salvarnos el que quita el pecado del

mundo y nos hace hijos de Dios. No hay paz sin justicia, no habrá alegría verdadera sin hacer partícipes de esta salvación a los pobres, que sufren en su carne y en su alma las consecuencias del pecado.

Meditamos en silencio:

Cada uno tendría que preguntarse con mucha seriedad si ya ha tenido esta profunda y seria experiencia con Cristo. Porque, pudiera ser que por diferentes causas, nos pudiéramos haber olvidado dónde está la auténtica felicidad. ¿No has buscado la felicidad en muchas partes y no la has encontrado? ¿Por qué te empeñas en buscarla donde no está? ¿Por qué no quieres ir a Belén como los pastores? ¿Por qué te da miedo?

Rezo del Santo Rosario

- Los Peregrinos María y José acompañen el rezo del Rosario
- Al terminar cada Misterio del Rosario se dirá la Jaculatoria: *Humildes peregrinos Jesús, María y José... mi alma os doy y con ella mi corazón también.*
- Se sugiere que se cante un villancico después de cada Misterio del Rosario



Oración final: Señor Jesús, que tu nacimiento nos permita gozar interiormente la alegría de tu presencia viva, para que seamos apóstoles alegres, comunicando con nuestro testimonio, la alegría de la salvación que nos has traído. Amén.

Propósito: Procura hacer cada día algo que aumente la felicidad en alguien. Una de las cosas más bellas es ser sembrador de alegría. La alegría es la música del alma. El hombre alegre es feliz y hace felices a los demás. La alegría nace del encuentro vivo con Jesús. Para tener una Feliz Navidad es necesario tomar la decisión de encontrarse con Jesús.



Octavo día: 23 de Diciembre "Vivamos en la obediencia a Dios"



Frase: "Aquello que Dios diga que es mejor, es lo mejor, aunque el mundo entero diga lo contrario" (John Bunyan)

Signo: San José

Texto bíblico: "Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado: recibió a su esposa" (Mt 1, 24).

Reflexión

El término obediencia está relacionado con el acto de obedecer, es decir, de respetar, acatar y cumplir la voluntad de la autoridad o de quien manda.

La obediencia, lejos de ser una sujeción que se soporta y una sumisión pasiva, es una libre adhesión al designio de Dios que permite por tanto al hombre hacer de su vida un servicio a Dios y entrar en su gozo.

En medio de los problemas y de las angustias, aprendamos de San José que sabe cómo caminar en la oscuridad, cómo se escucha la voz de Dios, cómo se va adelante en silencio.

San José tuvo la tentación de dejar a María, cuando descubrió que estaba embarazada; pero intervino el ángel del Señor que le reveló el proyecto de Dios. Y José, hombre justo, la tomó en todo el misterio de su maternidad; la tomó junto con el Hijo que llegaría al mundo por obra del Espíritu Santo, demostrando de tal modo una disponibilidad a la voluntad de Dios, semejante a la de María, en orden a lo que Dios le pedía por medio de su mensajero.

Así como José en principio no entendió lo que pasaba con María, pero a pesar de sus dudas decidió

obedecer a Dios, así debemos nosotros obedecer la voluntad de Dios.

Meditamos en silencio:

Dios habló, José oyó e hizo lo que Dios le pidió, sin hacer reproches, sin hacer preguntas. ¡Qué ejemplo tenemos en José! Dios nos ha hablado muchas veces a través de su Palabra, hemos entendido su mensaje, pero no hemos obedecido a su mandato. Qué distinto era José, con razón la Biblia dice que fue un varón justo. ¿Qué podemos hacer para seguir el ejemplo de José quien escuchando a Dios fue obediente a su voz? Nuestras vidas serán bendecidas, cuando obedezcamos a Dios sin condiciones.

Rezo del Santo Rosario



- Los Peregrinos María y José acompañen el rezo del Rosario
- Al terminar cada Misterio del Rosario se dirá la Jaculatoria: Humildes peregrinos Jesús, María y José... mi alma os doy y con ella mi corazón también.
- Se sugiere que se cante un villancico después de cada Misterio del Rosario

Oración final: Señor, dame el espíritu generoso y obediente de san José para vivir mi vocación cristiana con esa misma generosidad.

Propósito: Que en esta Navidad cada quien se comprometa delante del nacimiento, a imitar a José en su obediencia a Dios.

Noveno día: 24 de Diciembre

"Con Jesús príncipe de la paz, somos portadores de su paz"



Frase: "El Niño del pesebre es la señal de paz y liberación para quien sufre a causa de la guerra, la opresión, la pobreza o el pecado" (San Juan Pablo II).

Signo: Niño Dios

Texto bíblico: "Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Sobre sus hombros descansa el poder, y su nombre es Consejero prudente, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de la paz" (Is 9, 5).

Reflexión

La paz es un estado de espíritu sereno donde uno puede estar en armonía consigo mismo y con los demás.

La palabra hebrea shalom quiere decir paz, y a menudo es usada en referencia a un aspecto de la calma y la tranquilidad de las personas, grupos y naciones.

En un mundo lleno de guerras y violencia, es difícil ver cómo Jesús podía ser el Dios omnipotente que actúa en la historia humana y ser la encarnación de la paz.

"¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres que gozan de su amor! (Lc 2, 14) Este es el canto de los ángeles en Navidad, y es el canto de los cristianos; un canto que desde los corazones y los labios pasa mediante gestos concretos, en las acciones del amor que construyen diálogo, comprensión, reconciliación y paz.

Meditamos en silencio:

Jesús proclamaba las Bienaventuranzas a orillas del lago de Galilea, y decía "Dichosos los que construyen la paz, porque Dios los llamará sus hijos" (Mt 5, 9). ¿Quiénes son los que trabajan por la paz? Son todos aquellos que, día a día, buscan vencer el mal con el bien, con la fuerza de la verdad, con las armas de la oración y del perdón, con el trabajo honesto y bien hecho, con la búsqueda científica al servicio de la vida, con las obras de misericordia corporal y espiritual.

Rezo del Santo Rosario

- Los Peregrinos María y José acompañen el rezo del Rosario
- Al terminar cada Misterio del Rosario se dirá la Jaculatoria: *Humildes peregrinos Jesús, María y José... mi alma os doy y con ella mi corazón también.*
- Se sugiere que se cante un villancico después de cada Misterio del Rosario



Oración final: Señor, Dios de paz, que has creado a los hombres para hacerles partícipes de tu gloria; te damos gracias y te bendecimos porque nos has enviado a Jesucristo, fuente de toda paz y fraternidad. También te damos gracias por tantas personas que trabajan, incluso a costa de su vida, por implantar la paz en nuestro mundo.



Abre nuestros corazones a las exigencias de tu amor, de tu perdón y de tu paz. Acuérdate de todos aquellos que padecen, sufren y mueren a causa de las injusticias, violaciones, imposiciones y poderes terrenos, y haz que todos los hombres y mujeres de nuestro mundo consigamos implantar tu Reino de justicia; paz y amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Propósito: De nada sirve que guarden silencio los cañones, si los corazones permanecen en pie de guerra. Sin un cambio de actitud propiciado desde dentro, es inútil que nos digamos palabras bonitas, que firmemos hermosos documentos sobre la paz. La verdadera paz, es don que no puede nacer si no se ha curado, desde lo hondo, la herida que nos convertía en enemigos. Y esa herida no sana más que con amor; un amor que recibe el nombre del perdón. Que Dios, en esta Navidad mueva los corazones de todos los hombres, nos cure de la ceguera y nos dé el don precioso de amarnos como hermanos, verdadero fruto de la paz.

RETIRO PARA LOS AGENTES

“Adviento-Navidad: tiempo de recrear la esperanza”

Notas pedagógicas

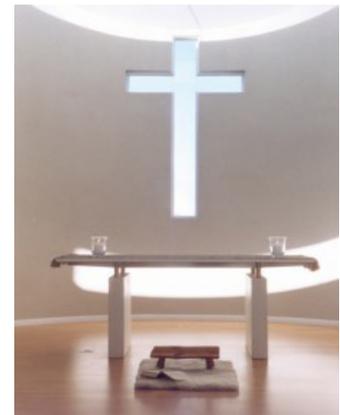
✓ Se recomienda realizar el retiro en lugar apropiado y lejos de cualquier bullicio, y se favorezca la reflexión.

En la medida de lo posible hacerlo en un ambiente de silencio

Dar el tiempo necesario para la reflexión personal. Pero también en las actividades de grupo, de modo que compartan su fe y se enriquezcan mutuamente.

Materiales

- Niño Dios
- La imagen de María y San José
- Hojas blancas
- Biblia personal
- Música para orar



Introducción

No es fácil vivir con esperanza hoy, quizás no lo haya sido nunca. Es más visible el temor, la inseguridad, la desconfianza. Pero Jesús ha venido a habitar en nuestra historia y ha sembrado semillas de esperanza en lo más profundo del ser humano.

Atrévete a esperar con Jesús una humanidad más confiada, una convivencia más humana y fraterna; un futuro con más luz.

Acepta el reto del Espíritu y pon en movimiento una palabra de esperanza, unos signos de justicia y unos gestos de paz.

Sitúate en el mundo como el Padre quiere: con mirada limpia y acogedora, con sentimientos de ternura y compasión, con iniciativas a favor de los excluidos.

“Dios tiene un sueño. Este sueño coincide con los mejores sueños de todas las personas y todos los pueblos: la vida, la paz, la justicia, la libertad en la diversidad, en un solo mundo, sin primero ni segundo ni tercero, en la ley suprema del amor” (P. Casaldáliga)

Con este sentido damos comienzo a este día de encuentro con Dios y entre nosotros, de tal modo que este retiro nos ayude a preparar el corazón y Jesús lo pueda habitar.

Oración inicial

Iniciemos este día de retiro invocando la presencia de Dios, pidamos que su Espíritu despierte en cada uno de nosotros la esperanza tan necesaria en nuestro mundo. Digamos juntos:

Dios de la gracia y de la vida eterna, aumenta y fortalece en nosotros la esperanza; danos esta virtud de los fuertes, esta fuerza de los confiados, este ánimo de los inmovibles.

Haz que sintamos siempre necesidad de ti, haz que siempre confiemos en ti y en tu fidelidad, haz que, sin vacilación, nos aferremos siempre a tu amor, haz que por tu Espíritu que actúa nos sintamos atraídos hacia ti.

Entonces, Señor y Dios nuestro, tendremos la virtud de la esperanza. Entonces podremos lanzarnos animosos en la vida diaria, entonces vivirá en nosotros la gozosa seguridad de que no trabajamos en vano; entonces realizaremos nuestra misión y sabremos que, cuando fallan nuestras fuerzas, tú, Dios omnipotente, obras en nosotros. Fortalece en nosotros tu esperanza.

Hijo del Padre, Cristo que vives en nosotros, tú que eres la esperanza de nuestra vida. Haz nuestra vida semejante a la tuya. Amén.



Canto: Amanecerá el Señor

<https://www.youtube.com/watch?v=ufBAnb0iStA>

Amanecerá el Señor, sobre ti Jerusalén. Amanecerá el Señor, amanecerá, sobre ti Jerusalén. Amanecerá el Señor, amanecerá sobre ti Jerusalén.

Sobre ti Jerusalén, amanecerá el Señor, amanecerá, levanta tu mirada, contempla su grandeza, tu salvador, tu salvador, te viene a liberar.

Sobre ti Jerusalén una estrella brillará, amanecerá la luz de la mañana, la aurora reluciente, tu Salvador, tu Salvador, te viene a liberar.

En Belén nos va a nacer; la esperanza de Israel amanecerá. Dará la vista al ciego, salud a los enfermos, tu Salvador, tu Salvador, te viene a liberar.

Estructura del retiro

- Este retiro lo viviremos en cuatro grandes momentos.
- Esto nos ayudará a ir dando pasos progresivos e ir fortaleciendo esa esperanza que el nacimiento de Jesús quiere infundirnos en el corazón.

- 1. En camino de esperanza**
- 2. Brotes de esperanza**
- 3. Alentar la esperanza**
- 4. Anunciar la esperanza**



1) Primer momento: En camino de esperanza

Una mirada a los caminos de la vida

Basta una simple mirada, para ver caminos y más caminos, llenos de gentes que llevan sobre sus espaldas desolaciones, tristezas, frustraciones, injusticias, pobrezas, relegados de toda oportunidad, con sus sueños malogrados, con el deseo escondido en el corazón de una vida más amable y digna. Hay niños y ancianos. Hay también muchos jóvenes y mujeres. Unos huyen de tantas cosas, pero todos caminan. ¿Hacia dónde caminan? Estos son algunos de sus nombres:

- los emigrantes
- los refugiados
- los que huyen de las guerras
- los peregrinos
- los que sueñan y desean dignidad para todos
- los que siguen apostando por los derechos humanos
- los que miran con confianza la historia
- los que viven el presente abiertos a lo nuevo
- los que están dispuestos a dar razón de su esperanza
- los misioneros del Evangelio
- las mujeres
- los jóvenes



Reflexión personal

- ¿Agregarías a otros caminantes? ¿A quiénes?
- ¿Qué hay detrás de estas personas? ¿Cómo crees que se la están pasando?
- ¿Qué tipo de sociedad nos refleja la presencia de tantos caminantes?

Una mirada a tu vida

- Tu vida ¿es sedentaria o nómada?
- Si es sedentaria, ¿qué te mantiene tan instalado?
- Si es nómada, ¿hacia dónde caminas?, ¿cómo caminas?, ¿vas en solitario o te sientes pueblo que camina?

Escuchemos la Carta a los Romanos 13, 11-14

“Conociendo, además, el tiempo que nos ha tocado vivir, ya es hora que despierten del sueño, pues nuestra salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando empezamos a creer. La noche está muy avanzada y el día se acerca; despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz. Portémonos con dignidad, como quien vive en pleno día. Nada de comilonas y borracheras; nada de lujuria y libertinaje; nada de envidias, de rivalidades. Por el contrario, revístanse de Jesucristo, el Señor, y no fomenten sus desordenados apetitos”. **Palabra de Dios**

Ejercicio personal



- * Vuelve a leer personalmente y con calma la Palabra.
- * Deja que ella te ilumine
- * Hazle preguntas desde tu vida
- ¿Qué actividades de las tinieblas tengo que dejar de lado?
- ¿Cómo anda mi corazón de dureza?
- ¿Tengo actitudes de indiferencia, de prepotencia?
- ¿Cómo estoy tejiendo mis relaciones con los demás?
- ¿Trato a cada persona con respeto, cariño e igualdad?
- ¿Camino dando codazos a los que me rodean y poniéndoles zancadillas?
- ¿Cómo estoy actuando para que mi vida, junto a la de muchos, contribuya a abrir nuevos horizontes y se cumpla la promesa de Dios de cielos nuevos y tierra nueva en donde habite la justicia?

Oración: Señor, abre mis oídos a tu Palabra. Señor, despierta mi corazón a la esperanza. Tú vienes, vienes siempre a mi encuentro. Tú vienes siempre con amor. Haz que me ponga en camino para recibirte. Te abriré la puerta de mi vida. Nos daremos el abrazo entrañable. Y al oír los pasos de tantos caminantes del mundo, me sentiré hermano de todos y compartiré con ellos la paz y la esperanza que tú has sembrado en mi corazón.

Escuchemos esta narración

En cierta ocasión, una anciana fue en peregrinación a un lejano santuario situado en una montaña, en plena estación de lluvias. De camino, se detuvo en una posada para pedir alojamiento y pasar la noche antes de comenzar el ascenso a la montaña sagrada.

- No podrá trepar por el resbaladizo barro de la montaña con este tiempo, es imposible -le dijo el posadero-

- Será muy fácil, contestó la anciana. Mi corazón lleva años allí. Ahora sólo es cuestión de llevar mi cuerpo.



Compartimos en grupos de tres personas: ¿Qué enseñanza nos deja?

2) Segundo momento: Brotes de esperanza

Lo nuevo está siempre germinando

Hay mil señales de vida en el mundo. Dios mira cada mañana la creación y la deja vestida de hermosura. Todo esto lo ve quien va por la vida con los ojos abiertos y limpios, y avanza hacia Dios con plena confianza.

“Tu luz nos hace ver la luz” (Sal 35). No es fácil, pero es tan sublime ver el sol. Es tan hermoso creer que lo mejor de la persona está en un futuro más pleno, que el amor subsistirá por encima de heridas y tristezas, de pobreza y angustias.

Hay también muchos signos de muerte, y a menudo fijamos más nuestra atención en ellos, poniendo nuestro corazón y mirada en lo que nos lastima, en las cosas que nos sucedieron en el pasado; pero nos Dios invita siempre a tener una mirada contemplativa, envuelta en la sorpresa y en la admiración. “No se acuerden de las cosas pasadas, no piensen en las cosas antiguas. Miren voy a hacer algo

nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan? Trazaré un camino en el desierto, rutas en la llanura” (Is 43,18-19).



Contempla tu caminar y da pasos hacia adelante

Te invito a que hagas un ejercicio de limpieza de tu corazón y de tu mirada.

Sal al patio y busca una hoja seca de algún árbol. Mantenla en tus manos y piensa que eso ya muerto (historia de dolor que viviste en tu familia, con otras personas, injusticias que padeciste, etc.) y que aún lo mantienes vivo en ti y que te está dañando no sólo a ti sino a quienes conviven contigo.

✚ Ahora sopla fuertemente sobre la hoja seca y deja que se vaya. No te aferres más a esas situaciones que sólo te inquietan porque entonces serás como quien abraza a las espinas. No te detengas en los fracasos y el desánimo, que te paralizan las fibras del alma. Los sentimientos negativos no te pertenecen, aunque se te peguen como moluscos a las paredes de tu corazón; échalos fuera. Deja a un lado la indiferencia y crea un clima de belleza en el pequeño mundo que te rodea.

✚ Ahora te invito a que busques una hoja verde. Sostenla entre tus manos y trae a tu memoria todas esas señales de vida que guardas dentro de ti y que Dios mismo ha sembrado en ti. Esas son las que te empujan a vivir con esperanza, no las sueltes.

Escuchemos al Profeta Isaías 35,1-6.10

“Saltarán de alegría el desierto y la tierra reseca; la llanura se regocijará y florecerá; florecerá como el lirio, se regocijará y dará gritos de alegría. Le han dado la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón; y verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios. Fortalezcan las manos débiles, robustezcan las rodillas vacilantes, digan a

los cobardes: ¡Ánimo, no teman!; miren a su Dios: trae la venganza y el desquite; viene en persona a salvarlos. Se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán, saltará el cojo como un ciervo, la lengua del mudo cantará. Brotarán aguas en el desierto y arroyos en la llanura. Llegarán a Sión entre gritos de júbilo; un alegría eterna iluminará su rostro, gozo y alegría los acompañarán la tristeza y el llanto se alejarán”. **Palabra de Dios.**

Ejercicio personal y grupal

- Se sugiere poner música para orar
- Colocar la imagen de Jesús en el lugar de reunión

✓ Contempla a Jesús caminando con la humanidad. Y ahora involúcrate en el camino y camina al lado de toda esa multitud. (Todos se ponen de pie y caminan en silencio. A ratos te detienes y contemplas el rostro de la persona que tienes cerca... continúa caminando).

✓ **Mientras siguen caminando el guía dice:** Jesús es fuente de esperanza para el mundo, para ti, para tu familia. Recuerda que el Espíritu, dador de vida y esperanza, ha sido derramado en tu corazón. Ten en cuenta que Dios Padre es fiel a la palabra dada, cumple sus promesas. Deja que te penetre esta corriente de gozo, este himno de alegría que atraviesa y vivifica todo tu ser.

✓ **Escuchamos el canto:**
Color de Esperanza.

Permitamos que el corazón se deje invadir de esperanza. (Les invitamos a que contemplen la imagen de Jesús).

Sé, que hay en tus ojos con solo mirar, que estás cansado de andar y de andar. Y caminar girando siempre en un lugar. Sé, que las ventanas se pueden abrir, cambiar el aire depende de ti. Te ayudará vale la pena una vez más.

Saber que se puede, querer que se pueda, quitarse los miedos, sacarlos afuera. Pintarse la cara color esperanza, tentar al futuro con el corazón.

Es mejor perderse que nunca embarcar, mejor tentarse a dejar de intentar. Aunque ya ves que no es tan fácil empezar.

Sé, que lo imposible se puede lograr, que la tristeza algún día se irá. Y así será la vida cambia y cambiará. Sentirás que el alma vuela por cantar una vez más.



Demos gracias a Dios por tantos brotes de esperanza

1. Gracias, Señor, por la Iglesia que a través de su misión reanima a tantos hermanos que están desanimados por los caminos de la vida.
2. Gracias, Señor, por el cosmos y su increíble sinfonía.
3. Gracias, Señor, por cada mujer y hombre, presencia amorosa de Dios en el mundo.
4. Gracias, Señor, por los que tienen siempre en los labios una palabra de aliento.
5. Gracias, Señor, por todos los que con el diálogo buscan la paz y la justicia.
6. Gracias, Señor, por los gestos de paz que hacen frente a la violencia.
7. Gracias, Señor, por la cercanía siempre fresca de los amigos.
8. Gracias, Señor, por los débiles de la tierra y su contribución impagable a la esperanza.
9. Gracias, Señor, por tantos gestos cotidianos de servicio y gratuidad.
10. Gracias, Señor, por el milagro del agua y del pan, del abrazo y del beso.
11. Gracias, Señor, por el camino de comunión de hombre y mujer, que se asoma en el horizonte.



Escuchemos esta narración

Un peregrino recorría su camino cuando cierto día pasó ante un hombre que parecía un monje y que estaba sentado en el campo. Cerca de allí, otros hombres trabajaban en un edificio de piedra.

- Pareces un monje, dijo el peregrino.
- Lo soy, respondió el monje.
- ¿Quiénes son esos que están trabajando en la abadía?
- Mis monjes, contestó. Yo soy el abad.
- Es magnífico -comentó el peregrino. Es estupendo ver levantar un monasterio
- Lo estamos derribando', dijo el abad.
- ¿Derribándolo? exclamó el peregrino. ¿Por qué?
- Para poder ver salir el sol todas las mañanas, respondió el abad.

✚ ¿Qué debes derribar de tu vida para que el sol de la esperanza penetre todo tu ser y tu resplandor invada la vida de muchos?

Tiempo de descanso

3) Tercer momento: Alentar la esperanza

Asómate a la vida

- ¿Dónde habita la esperanza?
- ¿En qué lugar del corazón humano tiene su casa?
- ¿Cómo distinguirla en cada hombre y mujer, en las familias, en la sociedad?
- ¿Te la has encontrado dentro de ti?

Cuando una brasa está escondida entre cenizas, se retiran éstas, y se sopla sobre la brasa para que brote el fuego. Cuando aparece un hilito de agua en el manantial, se guía hacia los

árboles para que éstos no se sequen. Pero cuando la esperanza está escondida en el cansancio, en el dolor, en la monotonía, en la tristeza, en el sin sentido, ¿cómo hacerla revivir? **(comentan en parejas).**

Ve a la fuente

Fuentes son todos los profetas, que alejan de sus labios estas palabras: angustia, envidia, orgullo, muerte, y alientan con su vida y sus palabras la esperanza. Ellos son profetas de esperanza. "El porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar" (GS 31).

Y fuente son todas las obras de misericordia que hacen presente el amor de Dios y llenan de luces la oscuridad. Son los milagros de cada día. "Milagro es que los hombres no renuncien a sus valores cuando el sueldo no les alcanza para dar de comer a su familia.

Milagro es que la persona se detenga ante el abismo del mal.

Milagro es que el amor permanezca y que todavía corran los ríos cuando hemos talado los árboles de la tierra" (Ernesto Sábato, escritor, Argentino).

Y fuente es el Espíritu, verdadero animador de la

fiesta en el corazón de cada persona y de la creación.

Canto: Sólo el amor

<https://www.youtube.com/watch?v=FQqasc0GYMo> (6 de Junio de 2018).

Debes amar la arcilla que va en tus manos. Debes amar su arena hasta la locura y si no, no la emprendas que será en vano. Sólo el amor alumbró lo que perdura. Sólo el amor convierte en milagro el barro. Sólo el amor alumbró lo que perdura. Sólo el amor convierte en milagro el barro.

Debes amar el tiempo de los intentos. Debes amar la hora que nunca brilla y si no, no pretendas tocar los yertos.

Sólo el amor engendra la maravilla. Sólo el amor consigue encender lo muerto. Sólo el amor engendra la maravilla. Sólo el amor consigue encender lo muerto.

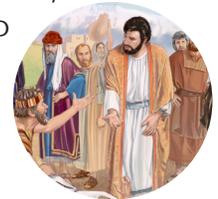
Escuchemos el Evangelio de San Mateo 11, 2-11

"Juan, que había oído hablar en la cárcel de las obras del Mesías, envió a sus discípulos a preguntarle: ¿Eres tú quien tenía que venir, o debemos esperar a otro?"

Jesús les respondió: Vayan y cuenten a Juan lo que están oyendo y observando; los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los

sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ¡Y dichoso aquel que nos se sienta defraudado por mí!

Quando se fueron, Jesús se puso a hablar de Juan a la gente:



¿Qué salieron a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? Pues ¿Qué salieron a ver? ¿Un hombre lujosamente vestido? Los que visten con lujos están en los palacios de los reyes. Pero entonces ¿qué salieron a ver? ¿Un profeta? Sí, y les aseguro que más que un profeta. Este es de quien está escrito: Yo envío a mi mensajero por delante de ti; él irá preparando el camino. Les aseguro que no ha surgido entre los hombres nadie mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él".

Palabra del Señor.

Lee nuevamente la Palabra y realiza lo que se va indicando

● También los fuertes se cansan. Juan, el de la voz potente en el desierto, el que se enfrentó con las injusticias, el que habló de fuego abrasador, se ha cansado de luchar. Desde la cárcel se pregunta desconsolado: Y todo ¿para qué?

- **Revive alguna experiencia en la que te hayas sentido hondamente desilusionado, en la que te has preguntado: ¿Vale la pena seguir adelante? Escribe tu experiencia.**
- El que alentó a otros en la esperanza, ahora tiene que pedir ayuda. Y se acerca con humildad a Jesús. A ver qué dice el amigo de Dios y de los hombres.
- **¿Sueles acudir en busca de ayuda cuando el horizonte se pone negro, cuando te crece por dentro el desaliento? Recuerda alguna experiencia escríbela.**
- Jesús le abre el corazón. Le ofrece su vida, que es la realización de las promesas. Le ofrece su vida pobre, perseguida también. En ella está apareciendo lo verdaderamente nuevo para la humanidad, porque está ocurriendo algo grande para los pobres.
- **¿Dejas que la Palabra y la actividad de Jesús ilumine tu vida? ¿Dejas que su presencia aliente tu camino? Escribe en qué momentos.**
- A Juan se le ilumina la cárcel. El aliento y el ánimo, el cariño de Jesús, han atravesado los muros de la injusticia. Se ha hecho presente en la noche, hasta convertirla también en tiempo de salvación. Y en los barrotes dibuja la esperanza. Nada se ha perdido. Ha valido la pena llegar hasta ahí.
- **¿Cómo has salido de las situaciones de oscuridad que has tenido en tu vida? ¿Cómo has resistido en el silencio hasta que lleguen los tiempos nuevos? Escribe tu experiencia.**

Ora con confianza y depositando en Jesús tu persona y la de aquellos hermanos que están sumergidos en la desesperanza



Donde hay desaliento y desconfianza en el futuro:

¡Ven Señor, Jesús!

Donde crecen la intolerancia y la violencia: ¡Ven Señor, Jesús!

Donde abunda la injusticia y se margina al débil:

¡Ven Señor, Jesús!

Donde no hay pan para comer ni casa para vivir:

¡Ven, Señor, Jesús!

Cuando la llama está a punto de apagarse: ¡Ven, Señor, Jesús!

Cuando los buenos se cansan de hacer el bien: ¡Ven, Señor, Jesús!

Cuando todo parece quedar en un intento: ¡Ven, Señor, Jesús!

Cuando la soledad no es armoniosa, ni música en el silencio: ¡Ven, Señor, Jesús!

Comprométete: “Nunca te canses de hablar del Reino, nunca te canses de hacer el Reino, nunca te canses de discernir el Reino, nunca te canses de acoger el Reino, nunca te canses de esperar el Reino” (P. Casaldáliga).

4) Cuarto momento: Anunciar la esperanza

¡Cuándo llega la alegría!

Toda semilla pasa un tiempo escondida en la tierra, después aparecen los brotes, más tarde arriban los fríos que ponen a prueba la planta, pero, como a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer, al final, aparece el fruto. Así pasa con la esperanza. La ilusión de esperar hace que broten pequeños frutos, pero la tardanza en cumplirse lo prometido es una amenaza grande. El que persevera hasta el final ve la salvación, ve a Jesús que nace.

La última palabra la tiene la vida. Ha valido la pena esperar como el centinela la aurora (cfr. Sal 130). Lo que ha dicho el Señor se cumplirá (cfr. Mt 1,18-24).

Traemos a María y a José(los peregrinos), los colocamos a la vista de todos.

- ✓ Contempla a María y a José. Ellos esperaron a Jesús con inefable amor de padres.
- ✓ Ahora, en su hogar aparece cumplido el milagro de la esperanza.
- ✓ Recuerda agradecido a tantos hombres y mujeres que, a lo largo de los siglos, han mantenido

viva la llama de la esperanza. (podrían decir algunos nombres de personas que conocieron o han sabido por la historia)

- ✓ Pon tus ojos en el Espíritu. El cumplimiento de la promesa es obra de Él.

Traer al niño Dios

- Acoge a Jesús, el gran regalo que Dios ha preparado para todos los que esperan con amor su llegada. (se van pasando al niño Dios y lo contemplan). El viene para salvar dando su amor. Si quieres salir al paso de la esperanza de los pueblos y de las gentes, anuncia con tu vida y con tu palabra a Jesús.
- Después se coloca al niño Dios entre María y José.

Escucha la narración

“Sucedió en un pequeño y viejo pueblo presidido por un castillo. Nadie se acordaba de él. Pero un día llegó un mensaje del rey informándoles que había recibido noticias de que Dios en persona iba a venir al país y que probablemente pasaría por ese pueblo. Esto trastornó de entusiasmo a las autoridades que mandaron reparar las calles, limpiar las fachadas, construir arcos triunfales, llenar de colgaduras los balcones. Y, sobre todo, nombraron centinela al más noble habitante de la

aldea con la misión de vigilar desde lo alto del castillo para avisar a los pobladores la llegada de Dios.

El centinela se pasaba las horas vigilando. Pero fueron pasando los días y Dios no hacía acto de presencia. Los habitantes volvieron a la acostumbrada monotonía y muchos abandonaron el pueblo en busca de tierras más prósperas. Hasta el centinela dormía ya tranquilo, pero seguía firme en su puesto. Un día se dio cuenta de que, con el paso de los años, se había vuelto viejo y que la muerte estaba acercándose. Y no pudo evitar que de su garganta, saliera una especie de grito: *Me he pasado toda la vida esperando la visita de Dios y me voy a morir sin verle. Justamente en ese momento, oyó una voz muy tierna a sus espaldas. Una voz que decía: ¿Pero es que no me conoces? Entonces el centinela, aunque no veía a nadie, estalló de alegría y dijo: ¡Oh, ya estás aquí! ¿Por qué me has hecho esperar tanto? Y ¿por dónde has venido que yo no te he visto? Y, aún con mayor dulzura, la voz respondió: Siempre he estado cerca de ti, a tu lado, más aún: dentro de ti. Has necesitado muchos años para darte cuenta. Pero*

ahora ya lo sabes. Este es mi secreto: yo estoy siempre con los que me esperan y sólo los que me esperan pueden verme. El alma del centinela se llenó de alegría, Y viejo y casi muerto, volvió a abrir los ojos y se quedó mirando, amorosamente, al horizonte” (José Luis Martín Descalzo).

Comparten con los más cercanos

- ¿Te identificaste con esta narración?
- ¿Qué enseñanza te deja?

¡Comprométete a comunicar la esperanza!

- Hablando con Jesús y hablar de Jesús con tu vida.
- Viviendo tu fe en comunidad.
- Disfrutando de la vida, compartiéndola con los demás.
- Acompañando con los pocos o muchos bienes que poseas, a los más débiles.
- Creyendo en la bondad de un Padre que es todo ternura y amor.
- Aceptando tus límites y seguir cantando.
- Contemplando a María como madre, donde todas las esperas se cumplen en plenitud.
- Dando respuesta con los dones que posees, a los desafíos que llaman a tu puerta.
- Uniendo tu voz a otras voces que gritan el mundo nuevo que Dios quiere.
- Sembrando la paz a tu alrededor.
- Dejándote sorprender por Dios que llega siempre con ropaje nuevo.
- Queriendo mucho a los que viven cerca de ti y abriéndote a los demás.
- Rompiendo toda frontera que impide relacionarte positivamente con los demás.

Cierre del retiro

Dar una hoja blanca a cada persona

Pregúntate:

- ¿Quién es un hombre o mujer de esperanza?
- ¿Te consideras una persona de esperanza?

Atiende al siguiente testimonio

“Soy un hombre de esperanza porque creo que Dios es nuevo cada día. Porque creo que Él está creando el mundo en este instante. No lo creó en un pasado lejano y se ha olvidado de él. Lo crea hora: hay que estar dispuestos a esperar lo inesperado de Dios. Los caminos de la providencia son habitualmente sorprendentes. No estamos prisioneros de ningún determinismo, ni de ninguna estadística de los sociólogos. Dios está aquí, a nuestro lado, imprevisible y amante. Por eso nuestra historia es historia de Dios y la historia de Dios es la historia de los hombres. Soy un hombre de esperanza, y no por razones humanas o por optimismo natural, sino simplemente porque creo que el Espíritu Santo actúa en la Iglesia y en el mundo, hasta allá donde es ignorado. Soy un hombre de esperanza porque creo que el Espíritu Santo es siempre Espíritu creador. Cada mañana da, al que lo sabe acoger, una libertad fresca y una nueva provisión de gozo y confianza. Yo creo en las sorpresas del Espíritu Santo. El Concilio fue una, y el Papa Juan XXIII, también. Era algo que no esperábamos. ¿Quién se atrevería a decir que la imaginación y el amor de Dios se han agotado? Esperar es un derecho, no un lujo. Esperar no es sólo soñar. Es el medio para transformar los sueños en realidad. Felices los que tienen la audacia de soñar y de estar dispuestos a pagar un precio a fin de que sus sueños puedan hacerse realidad en la historia de los hombres” (CARDENAL SUENENS, 1968)

Te invito a que escribas tu experiencia diciendo porqué te consideras un hombre o una mujer

de esperanza. O también cómo quisieras serlo, de hoy en adelante. (Lo escriben en la hoja blanca).



¿A qué te sientes invitado en este camino hacia la Navidad?

Momento celebrativo



- Todo el grupo se coloca en torno al nacimiento.
- Se invita a que cada uno lea lo que escribió. Luego dobla su hoja y lo pone en el nacimiento (le ponen su nombre).

Escuchamos el canto: Ven con nosotros, Emmanuel

https://www.youtube.com/watch?v=I0_3D38DpXw

Ven con nosotros, Emmanuel.
En las tinieblas brille tu luz.
Sálvanos, somos débiles:
esperamos tu redención.

Somos tierra reseca, lluevan las nubes al Salvador.
Cesen los odios y la violencia.
Venga tu Reino de amor.

Hay tantos pueblos en guerra,
hambre, dolor, destrucción.
Que se transforme el viejo mundo.
Venga tu Reino de amor.

Prosperidad para todos: casa, trabajo, amistad. Mundo global, compartido. Venga tu Reino de amor.

Terminamos pidiéndole al Señor ser portadores de paz y de esperanza

Señor, enséñanos a establecer sincera solidaridad con los que sufren, con los que padecen a causa de la violencia, la injusticia y el terror. No nos dejes olvidar que millares de personas son diariamente despojadas de su dignidad, de su libertad, de su comida, de su ropa, de su techo, salud y habitación.

Señor, concédenos la fuerza para enfrentar a quienes nos oprimen, pero no permitas que en nuestra lucha por la libertad y la justicia, olvidemos el supremo mandamiento de no matar, no aplastar, no ofender. Ayúdanos a no caer en la tentación de la violencia, pues Tú derramaste tu preciosa sangre, para que nunca más sangre humana fuera derramada por nosotros.

Señor, Tú que te levantaste victorioso sobre la muerte, sanando con ternura las heridas que te había causado la insensatez humana, ayúdanos a encontrar el camino que nos conduzca a la reconciliación y a la paz. Amén.

a) Celebración de la corona de adviento en familia

Orientaciones

- Se sugiere que los padres de familia guíen la celebración a menos que quieran irlo rotando entre los otros miembros de la familia: abuelos, tíos, hijos.



- En el lugar donde está la Corona de Adviento, se reúne la familia. Colocar también ahí la Sagrada Escritura (para todos los domingos)

- Se necesita preparar un corazón de papel, de un tamaño considerable (primer domingo), un delantal o mandil (segundo domingo), sal y lámpara (tercer domingo), la Biblia (cuarto domingo).

- Las velas de la corona, la puede ir encendiendo un miembro diferente de la familia.

- Se recomienda que la proclamación de la Palabra de Dios se haga desde la Sagrada Escritura. Y quien vaya a proclamarla se prepare con tiempo.

Introducción

Como signo que expresa la alegría del tiempo de preparación a la Navidad, la Corona de Adviento es símbolo de esperanza, de

que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte, ya que el Hijo de Dios se ha hecho hombre por nosotros y con su muerte nos ha dado verdadera vida. Además, la Corona encierra en sí varios símbolos:

- en primer lugar, **la luz**, que señala el camino, aleja el miedo y favorece la comunión; y para los cristianos es símbolo de Jesucristo, luz del mundo.
- En segundo lugar, **el color verde de la corona** significa la vida y la esperanza.
- En tercer lugar, **el hecho de encender cada semana los cirios de la Corona** pone de relieve la ascensión gradual hacia la plenitud de la luz de Navidad.

Aquí ofrecemos una propuesta de oración y celebración familiar en cada domingo de adviento. Se sugiere invitar a los vecinos. Que esta celebración nos permita hacer un camino de oración, reflexión y compromiso familiar y comunitario.

Primer Domingo de Adviento El amor familiar

Apagar las luces, dejar un foco por ahí que ilumine algo.



En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Escuchemos la Palabra con un corazón dócil.

**De la Primera Carta del Apóstol San Juan
4, 7-11**

“Hermanos queridos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Dios nos ha manifestado el amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único, para que vivamos por Él. El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como víctima por nuestros

pecados. Hermanos queridos, si Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos unos a otros”. Palabra de Dios.

Oración: Señor Jesús, que este primer domingo de Adviento y el símbolo de la corona nos ayude a preparar nuestros corazones para tu llegada el día de Navidad. Amén.

Signo: Un corazón. Se coloca en un lugar visible para todos.

Vela: Encender la primera vela recordando que significa penitencia y conversión de corazón.

Para reflexionar y compartir

¿Cómo hemos amado como familia en este año, dentro y fuera de ella?

Propósito: Después de habernos escuchado, cada miembro de la familia dirá cuáles serán sus propósitos para amarnos como familia y hará un compromiso para cumplirlo durante la semana.

Padres de familia: Dios Padre, gracias por darnos una familia. Te pedimos que, ahora que comienza el adviento, en nuestra familia podamos demostrarnos el amor que nos tenemos y vivamos cada día más unidos. Ayúdanos a llenar nuestro hogar de tu amor divino. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Para terminar: Todos los miembros de la familia se toman de la mano y rezan juntos el Padre nuestro. Se encienden las luces y **cantamos: Ven, Ven, Señor, no tardes**

Ven, ven Señor no tardes; Ven, ven Señor que te esperamos: Ven, ven Señor no tardes; Ven pronto Señor.

El mundo muere de frío, el alma perdió el calor; los hombres no son hermanos, el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche, el mundo sin paz no ve, buscando va una esperanza, buscando, Señor, tu fe.

Al mundo le falta vida, al mundo le falta luz, al mundo le falta el cielo, al mundo le faltas Tú.

Segundo domingo de Adviento El servicio en la familia

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Se enciende la vela del domingo anterior y se apagan las luces.

Escuchemos la Palabra con un corazón dócil.



Del Evangelio de san Marcos 10, 43-45

“El que quiera ser importante ente ustedes, que sea su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes, que sea esclavo de todos. Pues tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos”.

Palabra del Señor.

Signo: Un niño o joven se pone el delantal o mandil.

Vela: Se enciende la segunda vela, recordando que nos invita a servir con amor a ejemplo de Jesús.

Para reflexionar y compartir

Guardar unos minutos en silencio y hacer la siguiente pregunta:

- En nuestro hogar ¿cómo nos servimos unos a otros?

Propósito: Después de la reflexión anterior, cada quien dirá qué servicio hará para el bien de la familia y lo cumplirá durante esta segunda semana.

Hijos: Padre, que nos has dado una familia en la que todos nos ayudamos y somos felices, te pedimos que bendigas nuestros trabajos y tareas de todos los días para que realicemos con más ganas y alegría lo que nos toca hacer en bien de todos los miembros de nuestra familia. Amén.

Para terminar: Todos los miembros de la familia se toman de las manos y rezan juntos el padrenuestro. Se encienden las luces y

cantamos: Amar es entregarse.

Amar es entregarse olvidándose de sí buscando lo que al otro pueda hacer feliz.

Qué lindo es vivir para amar. Qué grande es tener para dar. Dar alegría y felicidad, darse uno mismo, eso es amar.

Si te amas como a ti mismo y te entregas a los demás, verás que no hay egoísmo que no puedas superar.

Tercer domingo de adviento Mi familia contagia la alegría de su fe



En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Se encienden las dos velas de los domingos anteriores y se apagan las luces.

Escuchemos la Palabra con un corazón dócil.

Del Evangelio de San Mateo 5, 13-16

“Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada, sino para tirarla fuera y que la pisen los hombres. Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de una montaña. Tampoco se enciende una lámpara de aceite para cubrirla con una vasija de barro; sino que se pone sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille su luz delante de los hombres de modo que, al ver sus buenas obras, den gloria a su Padre que esté en los cielos”. **Palabra del Señor.**

Signo: Colocar junto a la corona la sal y lámpara

Vela: Se enciende la tercera vela, recordando que estamos llamados a ser el buen sabor y la luz de Cristo.

Para reflexionar

Guardan unos minutos en silencio y hacer las siguientes preguntas:

¿Cómo hemos alimentado y contagiado nuestra fe en la familia durante este año?

¿La tenemos para nosotros como un bien privado o hemos sido luz y sal para los demás?

Propósito: Después de la reflexión anterior, cada quien dirá cómo será sal y luz en la familia en esta tercera semana.

Abuelos: Padre, en nuestra familia crecemos y aprendemos a vivir nuestra fe, te pedimos hoy que nos ayudes a ser una familia cristiana, siendo luz y sal para los que nos rodean. Te pedimos fuerzas para mejorar o cambiar lo que sea necesario para que nuestra familia contagie la alegría de la fe, que profesamos domingo a domingo en cada celebración Eucarística. Amén.

Para terminar: Todos los miembros de la familia se toman de la mano y rezan juntos el Padre nuestro. Se encienden las luces y **cantamos: Caminamos hacia el sol.**

Caminamos hacia el sol, esperando la verdad; la mentira, la opresión, cuando vengas, cesarán.

Llegará con la luz, la esperada libertad.
Llegará con la luz, la esperada libertad.

Construimos hoy la paz en la lucha y el dolor. Nuestro mundo surge ya, en la espera del Señor.

Te esperamos, tú vendrás, a librarnos del temor. La alegría, la amistad, son ya signos de tu amor.



Cuarto domingo de Adviento La presencia de Dios en nuestra familia



En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Se encienden las tres velas de los domingos anteriores y se apagan las luces.

Escuchemos la Palabra con un corazón dócil.

Del Evangelio de San Mateo 7, 24-25

“El que escucha mis palabras y las pone en práctica, es como aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y arremetieron contra la casa; pero no se derrumbó, porque estaba fundada sobre roca”. **Palabra del Señor.**

Signo: Biblia

Vela: Encender la última vela de la Corona, recordando que estamos llamados a cimentar nuestra vida en Cristo.

Para reflexionar: Guardar unos minutos en silencio y hacer la siguiente pregunta:

¿De qué manera hemos cimentado nuestra vida familia en Cristo, la roca firme?

Propósitos: Después de la reflexión anterior, cada quien expresará cómo seguirá alimentando su vida cristiana para irse configurando más a Jesús.

Para orar (Vecinos): Padre, que nos has dado una familia en la cuál te hemos conocido y amado, ayúdanos a vivir teniéndote siempre presente en nuestras vidas. Te pedimos que en esta Navidad nazcas en nuestros corazones y en nuestras familias. Amén.



Para terminar: Todos los miembros de la familia se toman de las manos para rezar juntos el Padrenuestro. Se encienden las luces y se **canta: Duerme, no llores.** (<https://www.youtube.com/watch?v=uE-tC9ULhYs>).

Os anunciamos con gozo inmenso que hoy ha nacido El Salvador, en un pesebre, sobre las pajas, y entre pañales le encontraré.

Duerme, no llores, Jesús del alma; duerme, no llores, mi dulce amor. Duerme, no llores que esas tus lágrimas parten el alma de compasión.

Si por mí lloras, Jesús amado, por mis pecados e ingratitud, que cese el llanto, que en adelante, ya nunca ingrato te haré llorar.



b) CUATRO REGALOS DEL ADVIENTO

Las cuatro semanas de Adviento constituyen un tiempo dedicado a la preparación espiritual que nos lleva a una apertura mucho más profunda a los regalos que Dios quiere darnos.

Es necesario que nos demos diariamente un tiempo para reflexionar y vivir la espiritualidad propia de este tiempo litúrgico caracterizado por la esperanza.

1. Tiempo para estar con Dios y contigo mismo.

“Como busca la cierva corrientes de agua, así, Dios mío, te busca todo mi ser. Tengo sed de Dios, del Dios vivo, ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? Las lágrimas son mi alimento día y noche, mientras me preguntan todo el día: ¿Dónde está tu Dios?” (Sal 42, 2-4).

Algunos eventos personales, familiares y mundiales debilitan nuestra esperanza, pareciera que todo es un fracaso, por más intentos que hagamos, las cosas no resultan en muchos momentos *¿Cómo podemos decir que Dios está presente cuando hay tantas cosas a nuestro alrededor que no están funcionando como debieran?*

Date un espacio para conocer los anhelos más profundos de tu corazón. ¿Qué estás buscando? ¿Qué es lo que tu corazón te está tratando de decir?

El regalo que Dios te ofrece en esta primera semana de Adviento es la invitación a explorar tu vida profundamente y sin miedos. La Iglesia, por medio del camino espiritual que nos ofrece en el Adviento, te da la oportunidad de renovarte interiormente en Él. Si estás con Él nada está perdido, todo tiene un sentido.

Durante esta primera semana de Adviento, date el tiempo

necesario para estar en la presencia de Dios y alimentar una relación más cercana con Él. Sacia tu sed en la fuente de su amor.

2. Dios nos ofrece palabras de consuelo para poder consolar

“Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice tu Dios, hablen al corazón de Jerusalén, grítenle que se ha cumplido su condena y que está perdonada su culpa, pues ha recibido del Señor doble castigo por todos sus pecados. Una voz grita: Preparen en el desierto el camino del Señor, tracen en la llanura una senda para nuestro Dios. Que se eleven todos los valles y las montañas y colinas se abajen; que los barrancos se transformen en llanuras y los cerros en planicies. Entonces se manifestará la gloria del Señor y la verán juntos todos los pueblos, lo ha dicho la boca del Señor” (Is 40, 1-5).

El profeta Isaías dirigió su

mensaje al pueblo judío cuando éste estaba exiliado en Babilonia, entre el año 587 y 537 a.C. Su vida se había hecho añicos, el templo había sido destruido y el recuerdo de esta amarga experiencia se estaba desvaneciendo en la memoria de sus hijos. En medio de un momento doloroso escucha palabras de consuelo. Dios también nos dirige hoy palabras de consuelo. Sólo podremos escucharlas si abrimos nuestro corazón a su mensaje.

En la segunda semana de Adviento Dios nos habla y se dirige a nosotros con un mensaje consolador en medio de nuestros desalientos y desesperanzas.

En esta temporada silenciosa de Adviento que a menudo intentamos llenar de ruido y activismo frenético, **reserva un momento de tu día para escuchar las palabras consoladoras que Dios dirige a tu propia vida.** Una vez que lo hayas hecho, **recoge aquellos eventos vividos en el día por los cuales estés más agradecido con Dios.** Un corazón agradecido hace que cambie todo lo demás. De esta manera comenzaremos a ver, aun en medio de las exigencias y compromisos de la vida ordinaria, el verdadero propósito de estos esfuerzos y encontrando consuelo en el Señor, **seremos capaces de consolar a quienes más sufren y debíamos amar.**

3. Es tiempo de despertar el amor de Dios presente en nuestro corazón

¿Qué hay en tu corazón? Es una buena pregunta para que reflexionemos en ella a lo largo de esta semana de Adviento. También Dios te tiene una respuesta: "Pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón" (Jer 31, 33) La ley del Señor está escrita, con tinta permanente, en nuestro corazón. Esa ley, es la ley del amor.



En esta semana de Adviento concentramos nuestra atención en los corazones: los corazones contentos, los corazones tristes, los corazones duros, los corazones destrozados, los corazones anhelantes, los corazones que ya no tienen esperanza.

En la Sagrada Escritura encontramos muchos escritos relacionados a nuestro corazón porque el corazón representa lo más profundo de nuestra identidad. Nuestros corazones revelan lo que verdaderamente somos porque contienen dentro de sí nuestros anhelos más profundos.

Es tiempo de despertar el amor que llevas en el corazón, amando a los demás. Mira a tu alrededor para ver quién necesita de tu amor, puede ser algún miembro de tu familia, de tus vecinos, de tus compañeros de trabajo, alguien de tus amigos, de tu grupo con quien te reúnes, etc. Puede ser que tu parroquia te ofrezca una oportunidad para hacer que una familia necesitada pase una Navidad mucho más feliz.

El regalo de Adviento para esta semana es el amor de Dios que habita en tu corazón. Sé capaz de donarte, de salir de ti mismo.

La semilla del cambio en nosotros, en nuestra familia, en la comunidad y en el mundo comienza con la llamada de Dios que nos invita a encontrarnos con Él para cambiar nuestro corazón. En medio de un mundo enfermizo, esto parece ser algo muy pequeño. Un corazón que está en sintonía con Dios puede hacer resonar su amor a los que necesitan ser amados, a los que están tristes y viven en el sinsentido.

4. Tiempo de vivir la esperanza

"Bendito quien confía en el Señor, y pone en el Señor su confianza. Será como un árbol plantado junto al agua, que alarga hacia la corriente sus raíces; nada teme cuando llega el calor, su follaje se conserva verde; en año de sequía no se inquieta ni deja de dar fruto" (Jer 17, 7-8).

El Adviento es un tiempo ideal para hundir profundamente nuestras raíces espirituales, para dejar que se extiendan hasta Dios, fuente de toda vida. Dada nuestra conexión con Dios, nuestra vida diaria también puede ser fuente de vida para los demás. *La Navidad no sólo es una temporada para recibir regalos, más bien es una temporada para donarnos a los demás.* De esta manera, imitamos lo que Dios ha hecho por nosotros y precisamente ahí encontraremos la verdadera alegría.

El mejor regalo que podemos dar a los demás durante la última semana de Adviento es la esperanza. Vivir una vida con esperanza significa estar dispuestos a vivir valientemente día con día con confianza, con seguridad de que hay alguien que nos sostiene. Vivir en la esperanza significa que, aunque Jesús ya haya venido, necesitamos permitirle que concluya su viaje a nuestro corazón.

Bebamos profundamente de este regalo espiritual que Dios nos ofrece. De esta manera podremos apreciar aún más dentro de nosotros el espíritu navideño y llevar a los demás las bendiciones del Niño Jesús el resto del año.

c) ESPIRITUALIDAD DEL ADVIENTO

El tiempo litúrgico del Adviento, es un tiempo de espera gozosa, y a la vez tiempo de reconocer al Señor de la historia, en nuestra vida cotidiana.

Esta es la espera del Adviento. El nacimiento de Jesús es luz para los pueblos y esperanza para toda la humanidad. Durante este tiempo preparamos especialmente nuestra vida para recibir al Señor que viene, no sólo el día de Navidad, sino también al final de los tiempos, ese encuentro de toda la humanidad con Cristo. Los cristianos no esperamos un final de destrucción, sino de plenitud.

En este sentido la espiritualidad del Adviento está caracterizada



fundamentalmente por estos elementos importantes:

1) La oración:

El Adviento es una intensa y concreta celebración de la larga espera en la Historia de la Salvación, es aprender a descubrir a Cristo presente en cada página del Antiguo Testamento, desde el Génesis hasta los libros Sapienciales. Es contemplar la historia pasada vuelta y orientada hacia el Cristo escondido en los libros del Antiguo Testamento, que sugiere la lectura de nuestra historia como una presencia y una espera de Jesús que viene.

En el hoy de la Iglesia, el Adviento nos hace recordar y celebrar los títulos mesiánicos del Señor, a través de las lecturas bíblicas y las antífonas: *Mesías, Libertador, Salvador, Esperado*

de las naciones, Anunciado por los profetas, el que ha de venir, el Emanuel, escogido por Dios, el Mesías, etc. Cristo, revelado por el Padre, se convierte en la figura central, la clave del arco de una historia, de la historia de la salvación de la humanidad.

Adviento es por eso tiempo del Espíritu Santo. *El verdadero Precursor de Cristo es el Espíritu*, y es también el Precursor de la segunda venida. Él ha hablado por medio de los profetas, ha inspirado los oráculos mesiánicos, ha anticipado con sus primicias de alegría la venida de Jesús en Zacarías, Isabel, San Juan Bautista, la Virgen María.

En el Evangelio de Lucas esto se manifiesta en su primer capítulo, cuando todo parece un anticipado Pentecostés

para los últimos del Antiguo Testamento, en la profecía y en la alabanza del Cántico de Zacarías (Benedictus) y la alabanza de María (el Magnificat).

En la espera del nuevo Adviento la Iglesia pronuncia su "Ven, Señor Jesús" (Ap 22, 20), como Esposa, guiada por el Espíritu Santo.

El Adviento para nosotros es un tiempo real. Podemos recitar con toda verdad la oración de los justos del Antiguo Testamento y esperar el cumplimiento de las profecías porque éstas no se han realizado todavía plenamente; se cumplirán con la segunda venida del Señor. Debemos esperar y preparar esta última venida. *Por eso*



es muy importante durante este tiempo leer y meditar la Sagrada Escritura, estar atentos a la voz de Dios que nos habla a través de las lecturas bíblicas que escuchamos en la misa. Es tiempo de una oración confiada, porque el Señor cumple sus promesas.

2)Tiempo de esperanza: El tema de la espera es vivido en la Iglesia con la misma oración que resonaba en la asamblea cristiana primitiva: Maranatha (Ven Señor) expresado en 1Corintios 16,22 y en el Apocalipsis 22, 21 que la Iglesia dirige en este tiempo del Adviento.

La Palabra en la Antigua Alianza nos invita a reavivar la espera de los justos que aguardaban al Mesías; la certeza de la venida de Cristo en la carne nos anima a renovar la espera de la última aparición gloriosa en la que las promesas mesiánicas tendrán total cumplimiento, los cielos nuevos y la tierra nueva.

El tema de la espera del Mesías y la conmemoración de la preparación para este acontecimiento salvífico tomará pronto su auge en los días que preceden a la Navidad. La Iglesia hace memoria de nuestro Padre en la Fe, escucha al profeta Isaías, recuerda el pequeño núcleo de los pobres de Yahvé (anawim) que está allí para esperarle: Zacarías, Isabel, Juan Bautista, José, María. Todo esto nos invita a mirar la historia de nuestro mundo y nuestra propia historia personal y comunitaria con una mirada esperanzada. A llevar la luz de Cristo en los diversos ámbitos de nuestra vida personal y social, a fin de que quienes nos vean perciban en nuestro comportamiento la auténtica esperanza cristiana.

Para preparar la llegada de la luz que nace de lo alto (cfr. Lc 1, 78) debemos abrirnos cada vez más a ella y examinarnos interiormente. Vivamos en una ambiente de apertura, verdad y sinceridad.

3)Tiempo de reconciliación: En el tiempo de Adviento la Iglesia nos invita a vivir con más intensidad la búsqueda de la reconciliación, generando con ello la cultura del encuentro.

Una de las figuras que nos invitan este tiempo a la reconciliación es Juan el Bautista. El anuncio del nacimiento de Juan es solemne. Se realiza en el marco litúrgico del templo.

El Espíritu habita en Él desde el seno de su madre. A su vocación de asceta se une la de guía de su pueblo (cfr. Lc 1, 17). Precederá al Mesías. El nacimiento de Juan es motivo de un admirable poema que, a la vez, es acción de gracias y descripción de la futura misión de Jesús.

San Juan Bautista es el signo de la irrupción de Dios en su pueblo. El papel del precursor es muy preciso: prepara los caminos del Señor (cfr. Is 40, 3), da a su pueblo el conocimiento de la salvación. La salvación es el perdón

de los pecados, obra de la misericordiosa ternura de nuestro Dios (cfr. Lc 1, 77-78). Toda la grandeza de Juan Bautista le viene de su humildad: "Es necesario que él crezca y que yo disminuya" (Jn 3, 30).

El papel de Juan, es allanar el camino del Señor (cfr. Is 40,3). Él lo sabe y se designa a sí mismo, como la voz que clama en el desierto. Más positivamente todavía, deberá mostrar a Aquel que está en medio de los hombres, pero que éstos *no lo conocen* (cfr. Jn 1, 26) y a quien llama, cuando lo ve venir: "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Jn 1, 29). Juan da testimonio de la presencia del Mesías.

El sentido exacto de su misión y su humildad, han hecho del Bautista una figura siempre actual a través de los siglos. No se puede hablar de Él sin hablar de Cristo. No sólo el Precursor está unido a la venida de Cristo, sino también a su obra, que anuncia: la redención del mundo y su reconstrucción hasta el fin de los tiempos.

Durante el Adviento, la gran figura del Bautista se nos presenta viva para nosotros que caminamos el día de Cristo. Nos llama a la conversión absoluta y exige la renovación del corazón.

Preparar la llegada de Jesús implica la conversión de nuestra vida. Convertirse significa cambiar el estilo de vida y pedir perdón a quien hemos ofendido, dejarnos perdonar por nuestro prójimo; y, saber aceptarnos a nosotros mismos. Celebremos el sacramento de la Reconciliación; en él recibimos el perdón de Dios, la gracia y la fuerza del Señor para edificar su Reino en nuestro mundo.

4) Tiempo de solidaridad: En un mundo marcado por la violencia y los conflictos, la espiritualidad del Adviento resulta una espiritualidad comprometida, un esfuerzo hecho por la comunidad para recuperar la conciencia de ser Iglesia para el mundo,

servidora de la humanidad, solidaria con los gozos y fatigas de todos los hombres y mujeres de nuestra sociedad, reserva de esperanza y de gozo.

La auténtica conversión implica siempre la solidaridad con el prójimo y la opción por los más pobres. Vivamos disponibles con quien necesita nuestra ayuda. Seamos especialmente generosos, la Navidad es una magnífica ocasión para hacer real y eficaz nuestra solidaridad con quienes sufren.

5) Tiempo de María: La primera venida del Señor se realizó gracias a ella. Y, por ello, todas las generaciones le llamamos Bienaventurada. Hoy, que preparamos, cada año, una nueva venida, los ojos de la Iglesia se vuelven a Ella, para aprender, con estremecimiento y humildad agradecida, cómo se espera y cómo se prepara la venida del Emmanuel.

Por eso durante el tiempo de Adviento, la liturgia celebra con frecuencia y de modo ejemplar a la Virgen María: exalta la actitud de fe y de humildad con que María de Nazaret se adhirió, total e inmediatamente al proyecto salvífico de Dios; subraya su presencia en los acontecimientos de gracia que precedieron el nacimiento del Salvador. También se le dedica una atención particular sobre todo con las novenas de la Inmaculada y de la Navidad.

Hoy el Adviento ha recuperado de lleno este sentido con una serie de elementos marianos de la liturgia, que podemos sintetizar de la siguiente manera:

- Desde los primeros días del Adviento hay elementos que recuerdan la espera y la acogida del misterio de Cristo por parte de la Virgen de Nazaret.
- La solemnidad de la Inmaculada Concepción se celebra como "preparación radical a la venida del Salvador y feliz principio de la Iglesia sin mancha ni arruga" (MC 3).

- En los días del 17 al 24 el protagonismo litúrgico de la Virgen es muy característico en las lecturas bíblicas.
- La Virgen María aparece con los siguientes títulos: *Es la llena de gracia, la bendita entre las mujeres, la Virgen, la Esposa de Jesús, la sierva del Señor*. Es la mujer nueva, la nueva Eva que restablece y recapitula en el designio de Dios por la obediencia de la fe el misterio de la salvación. Es la Hija de Jerusalén, que representa el Antiguo y el Nuevo Israel. Es la Virgen del Fiat, la Virgen fecunda. Es la mujer de la escucha y de la acogida.
- María es plenamente la Virgen del Adviento en la doble dimensión que tiene siempre en la liturgia su memoria: presencia y ejemplo.
 - Presencia litúrgica en la palabra y en la oración, para una memoria grata de Aquélla que ha transformado la espera en presencia, la promesa en don.

- Memoria de ejemplaridad para una Iglesia que quiere vivir como María la nueva presencia de Cristo, con el Adviento y la Navidad en el mundo de hoy.

Acompañada por múltiples manifestaciones populares se celebra, al acercarse la Navidad, la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe (12 de diciembre), que acrecienta en buena medida la disposición para recibir al Salvador: María unida íntimamente al nacimiento de la Iglesia en América, fue la Estrella radiante que iluminó el anuncio de Cristo Salvador a los hijos de estos pueblos.

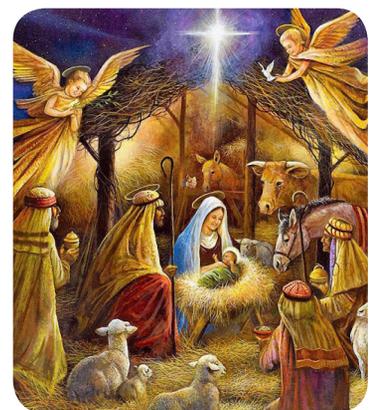
La Virgen María, por tanto, es el modelo cristiano del Adviento. Ella esperó con inefable amor de madre al Salvador del Mundo. Acerquémonos a María, y percibamos en ella a nuestra madre que supo acompañar a Jesús desde sus mismas entrañas hasta el pie de la cruz, para participar después de la gloria de su resurrección.

d) ¡NO PERMITAMOS QUE EL MUNDO NOS ROBE LA NAVIDAD!

Ante la pavorosa irrupción de la comercialización, quiero invitarte a que el Adviento de este año sea la oportunidad de regresar al origen de la celebración de Navidad, a su contenido fundamental; a recuperar lo que el mundo pagano y secular nos ha robado a los cristianos, impidiendo con ello que el Evangelio dé fruto en los corazones.

Es increíble que una fiesta que celebra el nacimiento de Jesucristo y el gran amor de Dios por los hombres, especialmente por los más pobres y necesitados, se haya convertido en una fiesta pagana en cuyo centro está la figura de Santa Claus envuelto en un cuento que privilegia a los que más tienen, creando la idea de un Dios que nada tiene que ver con el que nos reveló Jesucristo. Destruye la imagen

del Dios de la misericordia que tiene preferencia por los pobres, convirtiéndolo en un dios de élite, que privilegia en sus dones al que más tiene.



El Adviento es:

- a) tiempo de profundización en el misterio de nuestra salvación que inicia con el nacimiento de Cristo,
- b) tiempo propicio para la oración,
- c) tiempo de crecer en la caridad y en la generosidad.

Sin embargo constatamos que el Adviento se ha convertido en:

- ✓ Un agitado tiempo de hacer compras, con poco o ningún tiempo para la oración.
- ✓ La celebración ha dejado de estar centrada en la Encarnación de Cristo, para ser poco a poco substituida por la figura de Santa Claus. De esta manera muchos niños ya no conocen el sentido de la fiesta cristiana y piensan realmente que este personaje puede cumplir todos sus deseos, por lo que hacen listas interminables de regalos y el día 25 se levantan ansiosos para ver los regalos que están bajo el árbol (y los padres de familia, con tal de mantener esta fantasía, terminan gastando hasta lo que no tienen).
- ✓ Las posadas han dejado de ser un momento y una oportunidad para orar y para la catequesis para convertirse en alegres fiestas que nada tienen que ver con Cristo y su misterio.
- ✓ El 25 de diciembre ha pasado a ser sólo una fiesta familiar, en la que muchas veces el único ausente es Jesús, pues todo se centra en el intercambio de regalos y la cena.

Nos preguntamos

¿Nos acordamos de Cristo, que va a venir de nuevo para llevarnos a vivir con Él; y que tendremos una navidad final y definitiva?

● La Navidad es celebración del amor de Dios quien envió a su Hijo para darnos la salvación. No es ni un sentimiento ni una actividad de carácter cultural. Es la fiesta del Emmanuel -Dios con nosotros- quien vino a redimir a la humanidad y les dio a todos los seres humanos la capacidad de llegar a ser hijos de Dios (cfr. Jn 1,12).

● La Navidad es una época para vivir el Evangelio de Jesús, la sencillez y pobreza de su nacimiento, la fe de los Magos de Oriente, la gran esperanza y estupor de los Pastores ante el coro de los Santos Ángeles, la contemplación que del Misterio de amor vivieron María y José; y todo esto, en el contexto de amor y de unidad de nuestras familias.

Es tiempo de asumir nuestro papel en la historia, como lo hicieron los primeros cristianos, y devolverle el verdadero y único sentido a la Navidad.

Ideas inspiradoras para poner en práctica en familia

a. Retomar el sentido de que la Navidad es una fiesta espiritual.

Quizás un primer paso sería el retomar la Navidad y su

preparación como una fiesta espiritual y no material. Esto implicará favorecer momentos de oración en familia durante todo el Adviento (Corona de Adviento u otra práctica semejante), en el que podamos orar en familia y repasar las ideas fundamentales sobre el significado real y profundo de la Navidad. Una de las prácticas de toda la familia en este adviento es la participación en el sacramento de la Reconciliación.

b. Limitar la imagen de Santa Claus.

Otra acción fundamental en este proceso es atenuar la imagen de Santa Claus eliminando de nuestro vocabulario ordinario y de nuestras casas todas sus imágenes, canciones, videos, etc., mientras aumentamos la presencia de los motivos religiosos, como es la Corona de Adviento, las velas, la Sagrada Familia, los pastores, el nacimiento, para que de esta manera los niños vayan recreando en su imaginación la historia del Nacimiento de Cristo. Por lo que respecta a los regalos que es la parte más complicada de este tema, sobre todo por lo difícil que puede ser manejar la verdad con el resto de la familia, la sugerencia es que el regalo que tú quieres darles a tus hijos (que no tiene que ser lo



que ellos pidieron y que implicaría quedarte endrogado con tu tarjeta de crédito, sino el que tú puedes y quieres darle), se los des durante la cena o la reunión de oración del día 24, acompañado de un abrazo. Al dárselo, hazle conocer que es una muestra del amor que Dios ha manifestado en tu familia durante el año dándoles trabajo y bienestar y que ahora, en el día en que celebramos que Jesús es nuestro regalo, tú quieres compartir con ellos ese don. Esto hará que la atención y el agradecimiento se volteen hacia ti y no hacia Santa Claus, además, será congruente con tu condición económica, para no crear falsas expectativas.

c.Reorientar la costumbre de regalar.

Darnos regalos debe ser una extensión del amor que Dios nos ha regalado en su Hijo Jesucristo. Si Dios nos regaló su amor enviando a su Hijo, nosotros también nos podemos sentir invitados a compartir ese mismo amor. Por ello, el regalo debe ser una expresión de mi amor por la persona a la que le regalo pero en total conexión con el evento de la Navidad Cristiana y no para quedar bien con nadie.

d.Regala al festejado: Jesús. Por otro lado, y quizás lo más importante en este tema de regalar, es el recordar que a quien realmente festejamos es a Jesús, por lo que si alguien debe recibir un regalo es Él. Por ello te propongo dos acciones fundamentales para recobrar el sentido cristiano de la Navidad:

Regalar tu comunión. Ofrécele como regalo a Jesús esta Navidad no sólo la comunión del domingo sino todas las que puedas durante el Adviento. Que esto te lleve a aumentar su presencia en ti, objetivo fundamental de su encarnación. Además, puedes regalarle

algún ayuno, oraciones, etc. Que tus días estén llenos de regalos para Jesús.

Tú y toda tu familia busquen a una familia o una persona pobre a la que, descubriendo a Cristo pobre en ellos, les hagan un regalo, quizás el mejor de todos. Dar algo que le sea realmente de utilidad. Tú eres el medio para que Dios realice su Navidad en esa familia, para que el amor de Dios llegue hasta ellos. Es un momento privilegiado para hablarles del amor de Dios y llevar el Evangelio a sus vidas.

e.La Vigilia de Navidad. Finalmente, debemos buscar que la Vigilia de Navidad sea ante todo una *liturgia familiar* en torno al amor. En esta liturgia debe reinar la solemnidad y la seriedad sobre el acontecimiento. Es necesario recordar el nacimiento de Cristo, sus implicaciones en la vida de nuestra familia y del mundo. Todos los signos, como las velas, el pesebre, el niño Jesús, etc., son importantes. Que no sea algo que se celebra con prisa, sino con alegría, respeto y con mucho amor.

Al final, en el mismo ambiente de oración, de alegría y de espíritu navideño, puede pasarse a compartir los regalos, para que esto forme parte de la misma liturgia en la cual Dios continúa regalando su amor. Se concluye con la cena, si es posible, en la cual no tiene que haber forzosamente un pavo, sino lo que con alegría podamos ofrecer a nuestra familia.

Si tú sabes de alguno de tus conocidos que no tiene familiares o no viven cercanos a ellos, que está sólo, invítalo a pasar la Vigilia de Navidad con tu familia, exprésale el amor de Dios haciéndolo esa noche parte de tu familia de la misma forma que Jesús, en la noche de Navidad, nos hizo parte de su familia.

Hermanos, el Señor, viene pronto. Recuperemos el misterio de la Navidad.

e) DECÁLOGO PARA VIVIR CON ESPERANZA

El papa Francisco propuso a los jóvenes un decálogo para que no pierdan la esperanza y les invitó a soñar y a ser constructores de paz y no de odio y división. Esta invitación es para todos los cristianos, sobre todo ahora que Jesucristo príncipe de la paz, está por nacer en esta Navidad.

Prepáremos el corazón para que Jesús nazca en él, haciendo vida este decálogo.

1. ¡Donde Dios te ha plantado, espera! No cedas al desánimo. Recuerda que el enemigo que tienes que derrotar está dentro de ti.

2. Cultiva ideales. Si te equivocas, levántate: nada es más humano que cometer errores. Y esos mismos errores no deben de convertirse para ti en una prisión. No estés enjaulado en tus propios errores. No permanezcas jamás caído, levántate, déjate ayudar para estar de pie. ¡Si estas sentado, ponte en camino! ¡Si el aburrimiento te paraliza, sácala con las obras de bien! Si te sientes vacío o desmoralizado, pide que el Espíritu Santo pueda nuevamente llenar tu vida. El Hijo de Dios ha venido no por los sanos, sino por

los enfermos: pues ha venido también por ti. Y si te equivocas, no temas, ¡levántate! ¿Sabes por qué? Porque Dios es tu amigo.

3. Cree en la existencia de las verdades más altas y más bellas. Confía en Dios Creador, en el Espíritu Santo que mueve todo hacia el bien, en el abrazo de Cristo que espera a todo hombre al final de su existencia; cree, Él te espera. El mundo camina gracias a la mirada de tantos hombres que han abierto brechas, que han construido puentes, que han soñado y creído; incluso cuando a su alrededor se oían palabras de burla.

4. No pienses jamás que la lucha que conduces aquí abajo sea del todo inútil. Al final de la existencia no nos espera el naufragio: en nosotros palpita una semilla de absoluto. Dios no defrauda: si ha puesto una esperanza en nuestros corazones, no la quiere trincar con continuas frustraciones. Todo nace para florecer en una eterna primavera.

5. Obra la paz en medio de los hombres, y no escuches la voz de quien derrama odio y división. No escuches estas voces. Los seres humanos, por cuanto sean diversos los unos de los otros, han sido creados para vivir juntos. Ama

a las personas. Ámalos uno a uno. Respeta el camino de todos, por lineal o atormentado que sea, porque cada uno tiene una historia por narrar. Todo niño que nace es la promesa de una vida nueva. Todo amor que surge es una potencia de transformación.

6. Jesús nos ha entregado una luz que brilla en las tinieblas: defiéndela, protéjala. Esta única luz es la riqueza más grande confiada a tu vida.

7. Y sobre todo, sueña. No tener miedo de soñar. ¡Sueña! Sueña con un mundo que todavía no se ve, pero que es cierto que llegará. La esperanza nos lleva a la existencia de una creación que se extiende hasta su cumplimiento definitivo, cuando Dios será todo en todos. Los hombres capaces de imaginación han regalado al hombre descubrimientos científicos y tecnológicos. Han atravesado los océanos y han pisado tierras que nadie había pisado jamás. Los hombres que han cultivado esperanza son también aquellos que han vencido la esclavitud, y traído mejores condiciones de vida sobre esta tierra. Piensen en estos hombres. Y cada día pide a Dios el don de la valentía.

Recuérdate que Jesús ha vencido por nosotros el miedo.

8. Sé responsable de este mundo y de la vida de cada hombre. Porque toda injusticia contra un pobre es una herida abierta, y disminuye tu misma dignidad. La vida no cesa con tu existencia, y en este mundo vendrán otras generaciones que seguirán a la nuestra, y muchas otras todavía.

9. Y cuando te encuentres atemorizado ante cualquier dificultad de la vida, recuerda que no estás solo. En el Bautismo tu vida ha sido ya sumergida en el misterio de la Trinidad y tú perteneces a Jesús. Y si un día te asustas, o piensas

que el mal es demasiado grande para ser derrotado, piensa simplemente que Jesús vive en ti. Y es Él que, a través de ti, somete a todos los enemigos del hombre: el pecado, el odio, el crimen, la violencia.

10. Ten siempre la valentía de la verdad. Recuerda no eres superior a nadie. Si tú fueras el último en creer en la verdad, no rechaces por esto la compañía de los hombres. Incluso si tú vivieras en el silencio de una ermita, llevas en el corazón los sufrimientos de toda creatura. Eres cristiano; y en la oración todo devuelves a Dios.

f) HISTORIA SOBRE EL DOGMA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

La Inmaculada Concepción de María es el dogma de fe que declara que por una gracia especial de Dios, ella fue preservada de todo pecado desde su concepción.

El dogma fue proclamado por el Papa Pío IX el 8 de diciembre de 1854, en la bula *Ineffabilis Deus*.

"...declaramos, proclamamos y definimos que la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano, está revelada por Dios y debe ser por tanto firme y constantemente creída por todos los fieles..." (Pío IX, Bula *Ineffabilis Deus*, 8 de diciembre de 1854).

María quedó preservada de toda carencia de gracia santificante desde que fue concebida en el vientre de su madre Santa Ana. Es decir *María es la llena de gracia desde su concepción*.

Fundamento Bíblico

La Biblia no menciona explícitamente el dogma de la Inmaculada Concepción, como tampoco menciona claramente muchas otras doctrinas que la Iglesia recibió de los Apóstoles.

El primer pasaje que contiene la promesa de la redención (cfr. Gn 3, 15) menciona a la Madre del Redentor. Es el llamado Proto-evangelio, donde Dios declara la enemistad entre la serpiente y la Mujer. Cristo, la semilla de la mujer (María) aplastará la cabeza de la serpiente. Ella será exaltada a la gracia santificante que el hombre había perdido por el pecado. Solo el hecho de que María se mantuvo en estado de gracia puede explicar que continúe la enemistad entre ella y la serpiente. El Proto-evangelio, por lo tanto, contiene una promesa directa de que vendrá un redentor. Junto a Él se manifestará su obra maestra: La preservación perfecta de todo pecado de su Madre Virginal.



En el Evangelio de San Lucas 1, 28 el ángel Gabriel enviado por Dios le dice a la Santísima Virgen María Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Las palabras Llena de gracia significa una singular abundancia de gracia, un estado sobrenatural del alma en unión con Dios. Aunque este pasaje no prueba la Inmaculada Concepción de María si lo sugiere.

El libro del Apocalipsis narra sobre "una mujer vestida de sol" (Ap 12,1). Ella representa la santidad de la Iglesia, que se realiza plenamente en la Santísima Virgen, en virtud de una gracia singular. Ella lleva el reflejo del esplendor divino, porque no hay en ella mancha alguna de pecado y aparece como signo grandioso de la relación sponsal de Dios con su pueblo.

Los Padres de la Iglesia

Proclaman a María purísima, sin mancha, la más sublime de las criaturas, etc. Evidentemente, sus alabanzas arrancan del principio que más tarde formuló San Anselmo: "La Madre de Dios debía brillar con pureza tal, cual no es posible imaginar mayor fuera de la de Dios".

San Hipólito, mártir, dice: "Ciertamente que el arca de maderas incorruptibles era

el mismo Salvador. Y por esta arca, exenta de podredumbre y corrupción, se significa su tabernáculo, que no engendró corrupción de pecado. Pues el Señor estaba exento de pecado y estaba, en cuanto hombre, revestido de maderas incorruptibles, es decir, de la Virgen y del Espíritu Santo, por dentro y por fuera, como de oro purísimo del Verbo de Dios". Y en otra parte llama a María, "toda santa, siempre Virgen, santa, inmaculada Virgen".

San Efrén de Siria, apellidado Arpa del Espíritu Santo, canta de este modo a la Virgen: "Ciertamente tú (Cristo) y tu Madre son los únicos que han sido completamente hermosos; pues en ti, Señor, no hay defecto, ni en tu Madre mancha alguna". Y en otras partes llama a María, Inmaculada, incorrupta, santa, alejada de toda corrupción y mancha, mucho más resplandeciente que el sol, etc.

San Ambrosio pone en labios del pecador: "Ven, pues, Señor Jesús, y busca a tu cansada oveja, búscala, no por los siervos ni por los mercenarios, sino por ti mismo. Recíbeme, no en aquella carne que cayó en Adán. No de Sara, sino de María, virgen incorrupta, íntegra y limpia de toda mancha de pecado".

Y **San Jerónimo**: "Proponte por modelo a la gloriosa Virgen, cuya pureza fue tal, que mereció ser Madre del Señor". También se refieren a la

Virgen Santísima como la absolutamente pura (San Agustín y otros). La iglesia Oriental ha llamado a María Santísima la toda santa.

María estuvo inmune de todo pecado personal durante el tiempo de su vida. Esta es la grandeza de María, que siendo libre, nunca ofendió a Dios, nunca optó por nada que la manchara o que le hiciera perder la gracia que había recibido.

La Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, nos invita a:

- Ser puros para que Jesús habite en nosotros.
- Consagrarnos a su Corazón Inmaculado, lugar seguro para alcanzar conocimiento perfecto de Cristo y camino seguro para ser llenos del Espíritu Santo.

"Con la Inmaculada Concepción de María comenzó la gran obra de la Redención, que tuvo lugar con la sangre preciosa de Cristo. En Él toda persona está llamada a realizarse en plenitud hasta la perfección de la santidad" (San Juan Pablo II, 5- Diciembre-2003).

g) ESQUEMA LITÚRGICO

Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María

Monición inicial: Celebramos hoy, con la Iglesia universal, la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Esta significativa fiesta mariana se sitúa en el marco del Adviento, tiempo en el que María nos acompaña y nos indica cómo hacer vivo y activo nuestro camino hacia la Noche Santa de Belén. La salvación ya está cerca: su Hijo se hace hombre para que el hombre sea hijo de Dios. Y María es la mujer que acogió en sus entrañas a Aquel que se anunció durante siglos. Es la mujer que, transparente en cuerpo, alma, vida y actitudes, nos enseña que el camino para llegar a Dios no es otro que el de la confianza y la esperanza en Él.

Canto de entrada: María es esa mujer



¿Quién será la mujer que a tantos inspiró poemas bellos de amor?
Le rinden honor la música y la luz,
el mármol, la palabra y el color.

¿Quién será la mujer que el rey y el labrador invocan en su dolor, el sabio, el ignorante, el pobre y el señor, el santo al igual que el pecador?

María es esa mujer que desde siempre el señor se preparó, para nacer como una flor, en el jardín que a dios enamoró (2)

¿Quién será la mujer radiante como el Sol vestida de resplandor, la luna a sus pies, el cielo en derredor y ángeles cantándole su amor?

¿Quién será la mujer humilde que vivió en un pequeño taller, amando sin milagros, viviendo de su fe, la esposa siempre alegre de José?

Acto penitencial

María fue concebida sin sombra alguna de pecado. Nosotros, en el Bautismo, fuimos hechos criaturas nuevas, e iniciamos el camino de la santidad. Pidamos la misericordia del Señor para ser fieles a este designio de Dios.

- Tú nos das aliento para construir un mundo más humano y vienes a reforzar nuestra esperanza: **Señor, ten piedad.**
- Tú nos invitas a seguir el camino de la fe; porque aún debemos anunciar el evangelio en nuestros ambientes: **Cristo, ten piedad.**
- Tú nos llamas a una vida nueva, vivida en la caridad; por nuestras faltas de amor: **Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Gloria a Dios en el Cielo...

Liturgia de la Palabra

Monición primera lectura: Desde los orígenes, el pecado atraviesa toda la historia del ser humano; pero también la promesa y la realización de la salvación. Una mujer, María, es la única que no experimenta el pecado y es portadora de la nueva vida. Esto se nos anuncia en esta lectura del primer libro de la Biblia.

Primera Lectura

Del Libro del Génesis 3, 9-15.20

Monición al Salmo: Así como María proclamó la grandeza del Señor, cuando el ángel le anunciara que iba ser la Madre de Dios, el salmo 97 nos lleva hoy a alabar a nuestro Dios, que hace maravillas. Unámonos al salmista diciendo juntos: Cantad al Señor

un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Salmo responsorial (Salmo 97)

Monición a la segunda

Lectura: El apóstol Pablo comienza su carta a los Efesios con un himno de bendición. Es una síntesis de todo el plan salvífico de Dios. Dios nos eligió en la persona de Cristo para que fuésemos santos e hijos suyos.

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6. 11-12)

Monición antes del Evangelio:

San Lucas nos relata la escena de la anunciación a María, una de las más hermosas y significativas del evangelio. La iniciativa de la salvación es de Dios y encuentra respuesta en una humilde jovencita de Israel, que ha sido la elegida, la llena de gracia.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 1, 26-38)

Homilía

Profesión de Fe

Oración de los fieles

Presidente: Con la confianza propia de quienes sabemos que

Dios es nuestro Padre, rico en misericordia, le presentamos nuestras necesidades. A cada petición respondemos: **Que la llena de gracia interceda por nosotros.**

1. Tú que en Pedro fundaste a la Iglesia, haz que por mediación de María, Madre de la Iglesia, sea fortalecida en tiempos de tribulación. **Oremos.**

2. Para que el Papa Francisco siga siendo signo del amor de Dios en medio de los hombres, mientras esperamos al Señor que ya viene a salvarnos. **Oremos.**

3. Tú que coronaste a María como reina del Cielo, haz que los gobiernos de las naciones busquen y construyan la paz que tanto anhelamos. **Oremos.**

4. Tú que nos diste a María por Madre, concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores, y a todos, abundancia de salud y de paz. **Oremos.**

5. Para que los más necesitados, los pobres de este mundo, encuentren en María Santísima su protección maternal, y que sea en sus vidas un motivo para seguir esperando. **Oremos.**

6. Por todas las familias de nuestra comunidad, para que por la auténtica conversión de nuestras vidas, apartándonos del pecado y la soberbia, nos preparemos convenientemente para recibir al Señor y celebrar con un auténtico espíritu cristiano la Navidad. **Oremos.**

7. Tú, Verbo hecho carne en el vientre de María Santísima, haz que por su intercesión podamos hacer vida la Palabra que este día hemos escuchado. **Oremos.**

Presidente: Escucha, Padre, la oración que tu pueblo te dirige en este día. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Presentación de las Ofrendas

María presentó a Dios la ofrenda sin mancha que es su Hijo. Junto con los dones del pan y el vino nos ofrecemos también nosotros para ser gratos a Dios.

Después de la comunión Oración de acción de gracias

Aquí me tienes, Señor me pongo en tus manos, como María.

En tu nombre, iré a donde quieras, porque Tú eres, Señor, la esperanza que no defrauda.

Hazme testigo de tu fe, para alumbrar a quienes andan en tinieblas, y animar a cuantos estén abatidos.

Hazme testigo de tu amor, para extender tu fraternidad por todo el mundo. Aquí me tienes, Señor, envíame. Pon tu Palabra en mis labios, tu agilidad en mis pies y tu tarea en mis manos.

Pon tu Espíritu en mi espíritu, tu amor en mi corazón, tu fuerza en mi debilidad, tu arrojo en mi duda.

Aquí me tienes, Señor, envíame, para llevar en tu nombre el amor a toda la Creación, la justicia a todas las personas, la paz a todos los pueblos.

Envíame, Señor, para llevar en tu nombre la alegría de vivir a los niños, la ilusión a cuantos anuncian tu nombre, la alegría y la esperanza a todos mis quehaceres. Amén.

Monición de despedida: Necesitamos un poco de luz en medio de la oscuridad y de la realidad del mal del mundo. Necesitamos, un modelo como María, que nos ayude a recuperar el sentido cristiano de la Navidad: limpios por dentro y bien dispuestos por fuera. ¡Viene el Señor! ¡María nos acompaña!



Canto de salida: Hoy he vuelto

Cuantas veces siendo niño te recé, con mis besos te decía que te amaba. Poco a poco con el tiempo alejándome de Ti, por caminos que se alejan me perdí.

Hoy he vuelto Madre a recordar, cuantas cosas dije ante tu altar, y al rezarte puedo comprender, que una Madre o se cansa de esperar.

Aunque el hijo se alejara del hogar, una madre siempre espera su regreso, que el regalo más hermoso que a los hijos da el Señor, es su madre y el milagro de su amor.

h) ORIGEN Y CELEBRACIÓN DE NUESTRA SRA. DE SAN JUAN DE LOS LAGOS



“San Juan de los Lagos fue fundado por el celoso misionero Fr. Miguel de Bolonia, aproximadamente en el año 1550. En el inicio tenía el nombre de San Juan Bautista Mezquititlán, por tener

como patrón a San Juan Bautista y porque había un bosque muy espeso de mezquites.

Durante mucho tiempo el pueblo de San Juan Bautista estuvo compuesto de una ermita con paredes de adobes y techo de zacate, la cual estaba junto a una pieza que servía de sacristía y de un número de chozas.

El cuidado de la ermita estuvo encomendado a un indio llamado Pedro Andrés y a su esposa Ana Lucía, quien se encargaba de asear y de cuidar todas las cosas pertenecientes al culto.

Según la opinión más autorizada, fue Fr. Miguel de Bolonia el que regaló al pueblo la

imagen de la Inmaculada Concepción, que ahora es conocida con el nombre de Ntra. Sra. de San Juan de los Lagos.

Ana Lucía había notado que esta imagen, de un modo misterioso se trasladaba al altar; por lo cual comenzó a tenerle mucha fe y a encomendarse a Ella.

La imagen de Ntra. Sra. de San Juan comenzó a hacerse famosa en el año 1623, porque a su contacto, resucitó a una niña que pertenecía a una familia de acróbatas. La niña había muerto al tiempo de saltar sobre una tabla que tenía puñales afianzados con las puntas hacia arriba.



Ana Lucía compadecida de la infortunada madre, le propuso colocar sobre el pecho de la difunta niña la imagen de la Inmaculada Concepción, que por estar apolillada y desfigurada por la acción del tiempo yacía olvidada en la sacristía.

Los acróbatas, llenos de gratitud, con la aprobación del párroco y de los encargados del hospital, llevaron la imagen de la Inmaculada Concepción a Guadalajara para retocarla.

La noticia del milagro cundió rápidamente, por este motivo comenzó a hacerse célebre la imagen de la Inmaculada Concepción.

El Ilmo. Sr. Obispo D. Leonel Cervantes Carbajal comisionó al Lic. D. Juan de Contreras Fuerte para que fuera al pueblo de San Juan Bautista a investigar el origen, milagros y todo lo relativo a la Imagen. El Lic. Juan de Contreras declaró que no era posible poner en duda la resurrección de la niña, porque muchos testigos fidedignos confesaban que era un hecho enteramente cierto.

En vista de lo expuesto el Sr. Obispo autorizó el culto de Ntra. Sra. de San Juan. Además ordenó que se construyera un Santuario que había de contener dentro de sus muros a la antigua ermita.

El culto a la Virgen de San Juan se incrementó

tanto que se extendió no sólo por la Nueva Galicia y la Nueva España, sino también por las colonias españolas y la península ibérica. Contribuyeron a propagar su devoción los muchísimos peregrinos que visitaban su Santuario y los colectores de limosnas que llevaban consigo una imagen peregrina y recorrían el país, contando las maravillas que obraba Dios por medio de la Virgen.

Coronación Litúrgica, Erección de la Basílica

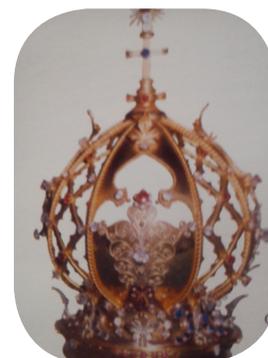
El 15 de agosto de 1904, bajo el pontificado de San Pío X, se hizo con toda solemnidad la coronación de la imagen de Ntra. Sra. de San Juan.

La erección del Santuario en colegiata se llevó a cabo bajo el pontificado del Papa Pío XI, el 27 de Enero de 1923.

El Excmo. Sr. Arz. D. José Garibi Rivera, a petición del V Cabildo de la Colegiata de Ntra. Sra. de San Juan y de varios Prelados de la República, solicitó a la Santa Sede la elevación de la Colegiata en Basílica Menor.

El Papa Pío XII, oído el parecer del Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, por un Breve apostólico que expidió el 1 de Mayo de 1947, condecora a la Colegiata de Ntra. Sra. de San Juan con el título y dignidad de Basílica Menor" (Canónigo Joaquín L. Aguayo López, Catecismo histórico de Ntra. Sra. de San Juan, 1954).

Jaculatoria: *Por tu limpia concepción y belleza sin igual. Cúbrenos con tu manto Madre Santísima de San Juan.*



i) SANTA MARÍA DE GUADALUPE ANUNCIA AL VERDADERO DIOS POR QUIEN SE VIVE

El mensaje Guadalupano es una buena noticia, un kerigma; es la proclamación de la salvación que ha llegado; es un anuncio de alegría como el de Belén.

María anuncia al verdadero Dios por quien se vive, el creador de las personas, el dueño de la cercanía, del cielo, de la tierra.



Términos que no le eran ajenos a san Juan Diego. Él se sienta embelesado y libre, contemplando lo que sucede a su alrededor. María tiene una forma única de proclamar el kerigma, a través de una increíble proximidad y ternura con Juan Diego y con la fuerza y suavidad del Espíritu, pues en su seno la Palabra se hizo carne.

Es indudable que el Acontecimiento Guadalupano constituye una auténtica evangelización, entendida ésta como la proclamación de una noticia buena y feliz de salvación que viene de lo alto.

A penas diez años después de la conquista de la capital del imperio Azteca, en el año 1531, Jesucristo mismo se hace presente, para hacer actual su Palabra, por medio de su Madre y construir un nuevo pueblo que estaba naciendo y de una verdadera evangelización del Tepeyac al mundo entero. La historia de la Virgen de Guadalupe está íntimamente ligada a la historia de México. De hecho, más allá de la evangelización, la devoción a la Virgen se amplía y se convierte en símbolo nacional de identidad para la población de México y más allá de sus fronteras, pues para el amor de Dios no hay límites.

La Virgen de Guadalupe se hace presente en un contexto doloroso de conflictos, de conquista y dominación, pero quiere transformar la oscuridad en luz, la división y la hostilidad en amor, la injusticia en una civilización nueva de paz y armonía. María se vuelve la Madre mestiza de un mundo nuevo, apareciéndose a Juan Diego muy de mañana, como para significar la aurora de una nueva era.

Ella recupera una parte de la inmensa riqueza religiosa de los pueblos indígenas, realizando una auténtica inculturación. Y se presenta también como vínculo de unidad religiosa y de reconciliación.

María, pide un templo

María de Guadalupe pidió desde el primer momento una casa, un templo y lo solicita no para recibir homenajes, sino para en él mostrar todo su amor, compasión y auxilio. La idea de la casa responde a las exigencias religiosas más profundas del hombre. La Virgen María quiere una casa, un lugar de encuentro familiar, no para Ella, sino para Dios y para nosotros. Quiere ocuparse ahí en dar a conocer al verdadero Dios y en escuchar los llantos y dar remedio a las necesidades de sus hijos. Santa María de Guadalupe es el bálsamo suave, derramado para curar las heridas de su pueblo. Como Jesús, ella evangeliza y ayuda a sanar (cfr. Mt 4, 23-25).

La casita sagrada o templo que quiso María, debe ser un lugar de evangelización, de promoción humana y de recuperación de la cultura y de la memoria histórica; lugar de la familia y de todo aquel que busca su salvación.

Juan Diego tiene la misión de ser testigo

La virgen le pide a san Juan Diego que se convierta en un embajador y profeta, en un evangelizador dinámico. Dios toma la iniciativa de encontrarse con el ser humano por medio de su Madre, Santa María de Guadalupe, quien elige a un indígena macehual, humilde y sencillo, con un alma

transparente y
candorosa.



Su tarea es dar testimonio ante el Obispo de lo que Él vio, oyó y admiró. San

Juan Diego, como

cualquier creyente convencido de la verdad de Dios, es enviado en primer lugar a dar un testimonio de lo que ha vivido: anda al palacio del obispo de México y le dirás cómo yo te envíó... todo le contarás, cuanto has visto y admirado y lo que has oído. El testigo es aquel que certifica con su vida la verdad del Evangelio.

Podemos decir con toda verdad que Juan Diego es un auténtico testigo, quien dedicó su vida, hasta su muerte, a hablar de María en la ermita que se le había construido, pues se entregó totalmente al servicio de Dios y de su María de Guadalupe, pues transmitía todo lo que había visto, oído y admirado.

En el mensaje del Tepeyac todo es paz, confianza, seguridad, armonía y unidad para los moradores de estas tierras.

El mensaje del Tepeyac está lleno de esperanza y significó un rayo de luz, especialmente para los habitantes de las tierras del Anáhuac. Ellos encuentran en

Santa María de Guadalupe un motivo muy importante de esperanza.

Como pueblo elegido por la Madre de Dios para manifestar el gran amor del Padre, nos sentimos felices y agradecidos porque "con ninguna nación ha hecho algo semejante" (Sal 147, 5). Esta predilección de la Virgen de Guadalupe debe animarnos a buscar en todo la voluntad de Dios, a confiar en sus promesas, a comunicar el Evangelio a los demás. Nuestra devoción no puede ser solamente de mandas, procesiones o de cada 12 de diciembre. El amor a la Virgen de Guadalupe nos compromete a ser misericordiosos, compasivos con el hermano marginado, a promover en su dignidad a quien ha sido excluido, a formar una verdadera familia de Dios.

Extracto de la homilía del Papa Francisco en la Basílica de Guadalupe (13 de Febrero 2016)

"En aquel amanecer de diciembre de 1531 se producía el primer milagro que luego será la memoria viva de todo lo que este Santuario custodia. En ese amanecer, en ese encuentro,



Dios despertó la esperanza de su hijo Juan, la esperanza de un Pueblo. En ese amanecer Dios despertó y despierta la esperanza de los pequeños, de los sufrientes, de los desplazados y descartados, de todos aquellos que sienten que no tienen un lugar digno en estas tierras. En ese amanecer, Dios se acercó y se acerca al corazón sufriente pero resistente de tantas madres, padres, abuelos que han visto partir, perder o incluso arrebatarse criminalmente a sus hijos.

En ese amanecer, Juancito experimenta en su propia vida lo que es la esperanza, lo que es la misericordia de Dios. Él es elegido para supervisar, cuidar, custodiar e impulsar la construcción de este Santuario. En repetidas

ocasiones le dijo a la Virgen que él no era la persona adecuada, al contrario, si quería llevar adelante esa obra tenía que elegir a otros ya que él no era ilustrado, letrado o perteneciente al grupo de los que podrían hacerlo. María, empecinada, le dice: no, que él sería su embajador.

Así lo agradece despertar algo que él no sabía expresar, una verdadera bandera de amor y de justicia: en la construcción de ese otro santuario, el de la vida, el de nuestras comunidades, sociedades y culturas, nadie puede quedar afuera. Todos somos necesarios, especialmente aquellos que normalmente no cuentan por no estar a la altura de las circunstancias o por no aportar el capital necesario, para la construcción de las mismas. El Santuario de Dios es la vida de sus hijos, de todos y en todas sus condiciones, especialmente de los jóvenes sin futuro expuestos a un sinfín de situaciones dolorosas, riesgosas, y la de los ancianos sin reconocimiento, olvidados en tantos rincones. El santuario de Dios son nuestras familias que necesitan de los mínimos necesarios para poder construirse y levantarse. El Santuario de Dios es el rostro de tantos que salen a nuestros caminos.

Al venir a este Santuario nos puede pasar lo mismo que le pasó a Juan Diego. Mirar a la Madre desde nuestros dolores, miedos, desesperaciones, tristezas y decirle: Madre, ¿Qué puedo aportar yo si no soy un letrado? Miramos a la madre con ojos que dicen: son tantas las situaciones que nos quitan la fuerza, que hacen sentir que no hay espacio para la esperanza, para el cambio, para la transformación.

Y en silencio y, en este estar mirándola, escuchar una vez más que nos vuelve a decir: ¿Qué hay hijo mío el más pequeño?, ¿Qué entristece tu corazón? ¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre? Ella nos dice que tiene el honor de ser nuestra madre. Eso

nos da la certeza de que las lágrimas de los que sufren no son estériles. Son una oración silenciosa que sube hasta el cielo y que en María encuentra siempre lugar en su manto. En ella y con ella, Dios se hace hermano y compañero de camino, carga con nosotros las cruces para no quedar aplastados por nuestros dolores.



¿Acaso no soy yo tu madre? ¿No estoy aquí? No te dejes vencer por tus dolores, tristezas, nos dice. Hoy nuevamente nos vuelve a enviar; como a Juanito, hoy nos vuelve a decir, sé mi embajador, sé mi enviado a construir tantos y nuevos santuarios, acompañar tantas vidas, consolar tantas lágrimas. Tan sólo camina por los caminos de tu vecindario, de tu comunidad, de tu parroquia como mi embajador, mi embajadora; levanta santuarios compartiendo la alegría de saber que no estamos solos, que ella va con nosotros. Sé mi embajador, nos dice, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, da lugar al necesitado, viste al desnudo y visita al enfermo. Socorre al que está preso, no lo dejes solo, perdona al que te lastimó, consuela al que está triste, ten paciencia con los demás y, especialmente, pide y ruega a nuestro Dios”.

j) LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE EN LA TILMA: ¿CUÁNTO CONOCES?

La imagen plasmada en el Ayate de san Juan Diego, hace ya casi 500 años, muestra muchos símbolos que manifiestan la grandeza de nuestra Señora de Guadalupe en aquel pueblo recién evangelizado. Hoy te queremos dar la ocasión de que muestres tus conocimientos acerca de la Virgen de Guadalupe.

Elige la opción verdadera

1) Fecha y lugar de las apariciones de la Virgen de Guadalupe

- a) 9 al 12 de diciembre de 1243, en el cerro del Tepeyac
- b) 9 al 12 de Diciembre de 1531, en el cerro del Tepeyac
- c) 9 al 12 de Diciembre de 1492, en el cerro del Tepeyac

2) Nombre del indígena a quien le habló la Virgen de Guadalupe

- a) Juan Pedro
- b) Juan José
- c) Juan Diego

3) ¿Qué pide la virgen que se le construya y para qué?

- a) Una mansión para que le den homenaje
- b) Una casita o un templo, para mostrar todo su amor, compasión y auxilio de madre.
- c) Una vitrina para que no se maltrate su imagen

4) ¿En dónde se estampó la imagen de la Virgen de Guadalupe?

- a) En el Ayate de san Juan Diego
- b) En el techo de la casa de san Juan Diego
- c) En la camisa de San Juan Diego

5) ¿Cuál símbolo representa la unión de las dos culturas distintas?

- a) Los colores del ángel
- b) Los distintos tonos de sus manos de la Virgen
- c) Las estrellas de su manto

6) ¿Cuál deidad Azteca era adorada en el Tepeyac y era vista como la diosa madre?

- a) Tonantzin
- b) Tláloc
- c) Tlazotéotl

- 7) **¿Cuál símbolo de la imagen representa en la cultura azteca la virginidad?**
- a) La túnica sobre su cabeza
 - b) Sus pies no descubiertos
 - c) Su cabello suelto
- 8) **La imagen muestra una mujer embarazada. ¿Esto lo sabemos por cuál símbolo?**
- a) Las manos sujetando su vientre
 - b) La cinta sobre su vientre
 - c) Un ángel está en la imagen
- 9) **¿Qué simboliza la flor de cuatro pétalos Nahui Ollin a la altura de su vientre?**
- a) El dulce aroma del niño por nacer
 - b) El nombre de María en Náhuatl
 - c) La presencia de Dios
- 10) **¿Qué simbolizan los rayos solares?**
- a) Ella es la Madre de la luz, del Dios verdadero.
 - b) Ella es reflejo de Dios
 - c) Ella da a luz al Hijo de Dios
- 11) **La Virgen de pie sobre el centro de la luna hace alusión al siguiente término**
- a) El Tepeyac como cerro sagrado
 - b) Hace alusión al pueblo mexicano
 - c) Es símbolo de nacimiento, fecundidad, vida
- 12) **En las pupilas de la imagen estampada en el Ayate se encuentran dos escenas ¿Qué escenas son?**
- a) Las personas involucradas al descubrir el manto y una familia azteca
 - b) La vista desde el Tepeyac y la imagen de la Basílica
 - c) La vista desde el Tepeyac y la imagen de México
- 13) **Las estrellas del manto reflejan un impresionante hecho ¿cuál es?**
- a) Las constelaciones vistas sobre el Tepeyac la fecha de la aparición
 - b) La estrella del Belén que guió a los reyes magos
 - c) Las constelaciones de Leo y Virgo alineadas

k) ESQUEMA LITÚRGICO SOLEMNIDAD DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

Monición de entrada: Dentro del contexto del adviento, María tiene un papel muy importante, pues es para nosotros un modelo en espera de la llegada del Mesías.

Hoy, como Iglesia que peregrina en México, unida a todas las Iglesias de nuestro Continente, celebramos la Solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de las Américas y Estrella de la Nueva Evangelización.

Ella nos trajo a su Hijo y nos lo mostró con todo su amor, comprensión, auxilio y defensa.

En nuestro camino de Adviento hacia el encuentro con Cristo, Ella nos acompaña y nos prepara para recibir al Hijo amado del Padre y para que Él sea, con plena verdad, en nuestra vida, el Dios-con-nosotros.

Participemos con gozo en esta Eucaristía invocando sobre nosotros y sobre nuestra Patria la intercesión de la Madre del verdadero Dios por quien se vive.

Canto de entrada: Himno Guadalupano

Mexicanos, volad presurosos del pendón de la Virgen en pos, y en la lucha saldréis victoriosos, defendiendo a la Patria y a Dios.

De la santa montaña en la cumbre pareció como un astro María, ahuyentando con plácida lumbre, las tinieblas de la idolatría.

Acto penitencial

Gloria

Liturgia de la Palabra

Monición:

Un himno a la sabiduría es lo que escucharemos en esta primera lectura. A María nuestra Madre, la invocamos en las letanías como el Trono de la sabiduría. Escuchemos.

Primera Lectura

Lectura del Libro del Eclesiástico 24, 23-31

Salmo 66: Que te alaben, Señor, todos los pueblos.

Monición:

Cristo vino a rescatarnos, nos envía al Espíritu Santo que con confianza nos hace llamar Padre a Dios.

Segunda Lectura

De la Carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Aclamación antes del Evangelio

R. Aleluya, aleluya

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador (Lc 1,47).

R. Aleluya.

Monición:

Así como María sale presurosa a visitar a su prima Isabel, nos enseña a estar siempre disponibles al servicio de nuestros hermanos.

Del santo Evangelio según San Lucas 1, 39-48

- Homilía
- Profesión de fe

Oración universal

Presidente: Por intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe, imploremos la misericordia de Dios para nosotros y para el mundo entero. Digamos a cada petición: **por intercesión de Santa María de Guadalupe, escúchanos Padre.**

1) Por la Iglesia de México. Para que sea vivo reflejo de aquella santidad que resplandece en la Santa Madre de Dios. **Oremos.**

2) Por nuestra Patria dañada por la violencia, el miedo y la inseguridad. Para que renazca entre nosotros la esperanza, la justicia y la paz. **Oremos.**

3) Por nuestras familias. Para que aprendamos a querernos más y nos ayudemos a crecer en la fe y en la esperanza. **Oremos.**

4) Por los que sufren y se sienten decaídos. Para que la fortaleza de María sea su consuelo y refugio. **Oremos.**

5) Por los que han muerto a causa de la violencia en nuestro País. Para que sean recibidos en la región de la luz y de la paz. **Oremos.**

6) Por nuestros pueblos indígenas que, abrazando la fe y conservando sus tradiciones, nos enseñan el camino del amor a la tierra; para que Dios fortalezca sus corazones como lo hizo con san Juan Diego. **Oremos.**

7) Por cada uno de nosotros, para que experimentemos siempre la protección de Nuestra Señora de Guadalupe y sepamos ser dignos mensajeros de amor y paz, siguiendo

el ejemplo de san Juan Diego, roguemos al Señor. **Oremos.**

Presidente: Dios nuestro, que has querido que santa María de Guadalupe fuera ayuda y patrona del pueblo mexicano, escucha nuestras plegarias y haz que, confiando en su ayuda poderosa, obtengamos los bienes que te hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Monición al Ofertorio

Con el mismo gozo con que María nos entregó a su divino Hijo, presentamos al Señor junto con el pan y el vino nuestro esfuerzo por seguirle en todo momento.

Monición de despedida

La fiesta de nuestra Señora de Guadalupe, debe comprometernos a mejorar nuestras vidas y a seguir preparando con entusiasmo nuestro corazón al nacimiento de Jesús, que desea renovar su amistad con nosotros en esta Navidad.



I) CELEBRACIÓN PENITENCIAL: "EN CAMINO HACIA LA NAVIDAD"

Monición: El Adviento es un camino sembrado de esperanza, porque la meta siempre será Belén. Pero nunca podremos llegar a Belén si no nos ponemos en camino, si no dejamos a un lado lo que nos lo impide. Queremos hacer este viaje con María, que fue la primera en recorrerlo. Ella va a ser nuestra guía y nuestra compañera por el camino que lleva a Belén.

**Iniciemos esta celebración.
Nos ponemos de pie**

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

Canto: Allnad los caminos
(<https://www.youtube.com/watch?v=k2pArUe7te8>)

Allnad, allnad los caminos, que viene el Señor. Pasará, pasará por tu lado sediento de amor (2).

Él camina con vosotros, no le conocéis, te acompaña en tu camino, vives tú con él.

Es el pobre que se acerca, buscando tu comprensión, es el triste que deambula sediento de paz y amor.

Tú has de ser quien pondrá la sonrisa en su corazón, sembrarás una flor en su campo falto de Dios (2).

Caminad, caminad los senderos, que marca el Señor. Y quitad, y quitad las espinas de su corazón.

Él te busca, él te llama, quiere tu lealtad, entre rejas, en las guerras, esperando está.

Vive enfermo en las cabañas con hambre, de luz y pan. Es el rico de dinero que harto de todo está.

Guía: En este ambiente de silencio, nos dejamos mirar por Dios.

● Se reparte estas peticiones y luego se van leyendo pausadamente y se deja un momento de silencio después de cada una de ellas.

1. Pon luz, Señor, en nuestra noche

2. Pon fe, Señor, en nuestra duda

3. Pon gozo, Señor, en nuestra pena

4. Pon ilusión, Señor, en nuestro desencanto

5. Pon fuego, Señor, en nuestro invierno

6. Pon fuerza, Señor, en nuestro cansancio

7. Pon espíritu, Señor, en nuestra rutina

8. Pon ánimo, Señor, en nuestra tristeza

Decimos juntos la siguiente oración

Padre Bueno del Cielo, una vez más quieres enviarnos a tu Hijo Jesús, para que nazca entre nosotros en esta Navidad. Nosotros queremos acogerle en nuestras vidas, queremos prepararle un hogar acogedor, recibirlo con un corazón sencillo y generoso a Él y a todos los que nos necesiten.

Por eso, hoy vamos a preparar nuestro corazón pidiendo primero el perdón de nuestros pecados, y perdonando y ayudando a todos los que nos necesitan.

Pero somos débiles y egoístas, Padre bueno. Por eso te pedimos fuerza y ayuda para conseguirlo. Te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo, Nuestro Señor. Amén.

Liturgia de la Palabra

Monición:

San Juan Bautista nos da los consejos para prepararnos a la Venida de Jesús, El Salvador. Debemos vivir como hermanos, comprometidos, compartiendo nuestras vidas y nuestras cosas.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 3,10-18

“En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: -¿Entonces, qué hacemos?

El contestó:

- El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo.

Vinieron también a bautizarse unos publicanos; y le preguntaron:

- Maestro, ¿qué hacemos nosotros?

El les contestó:

- No exijáis más de lo establecido.

Unos militares le preguntaron:

- ¿Qué hacemos nosotros?

Él les contestó:

- No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga.

El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y

- Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego: tiene en la mano la horca para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga.

Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia” Palabra del Señor.

Reflexión

Está cerca la Navidad. Jesús quiere venir a vivir entre nosotros una vez más. Vamos a prepararle un lugar acogedor. Un corazón sencillo y lleno de amor. Por eso, también nosotros como en el evangelio nos preguntamos: ¿Qué debo hacer?

La primera actitud será reconocer de forma humilde y sencilla nuestras caídas y pecados.

- Queremos ser sencillos, pero nos sale el orgullo por todas partes.
- Queremos ser generosos, pero nos cuesta porque somos muy tacaños.
- Queremos perdonar, pero nos domina el odio, el rencor y la soberbia.
- Queremos vivir para los demás, pero nos domina el egoísmo.
- Queremos hacer el bien, trabajar en serio, pero nos arrastra la comodidad.
- Queremos que Dios esté en nuestras vidas, pero dejamos que se nos cuelen los ídolos del placer, del dinero y del buen vivir.

Por esto vamos a reflexionar sobre nuestras vidas, para ver de qué cosas debemos pedir perdón, y en qué cosas debemos intentar cambiar.

Somos injustos

- Nos acomodamos a esta sociedad que margina a los pobres, a los sencillos, a los que nada o poco tienen.
- Permitimos que se mantengan las desigualdades.
- Compramos, consumimos y derrochamos, sobre todo en estos días de Navidad, lo que otros necesitan y no tienen.
- No compartimos lo que somos y tenemos y nos cuesta echar una mano a los familiares, amigos y al que nos necesita.
- Nos hacemos sordos a los problemas de los demás y no nos conmueve el sufrimiento de los oprimidos.

Somos violentos

- Somos violentos porque tenemos que defendernos; si no pisas, te pisan
- Somos violentos porque lo aprendemos de niños. Se nos enseña a ser violentos, a no dejarnos golpear, a defendernos con la fuerza y a estar por encima de los demás.
- Somos violentos porque queremos estar siempre arriba, queremos tener más que nadie, ser únicos y los mejores.
- Somos violentos porque no aguantamos que nadie nos diga nada, no aceptamos una crítica y no respetamos a los demás.

Somos egoístas

- Vivimos para tener, consumir y ser más que los demás. Lo importante es estar por encima.
- Nuestro dios más adorado es el dinero, el placer y el poder.
- Vivimos para nosotros y despreciamos y envidiamos a los demás, y si podemos, nos aprovechamos de ellos.
- Creemos que siempre tenemos razón, no sabemos pedir perdón, no cedemos ante nadie ni admitimos una crítica.
- No somos capaces de escuchar a los demás, ni de dedicarles un rato. Si es posible procuramos que estén a nuestro servicio.

La falta de fe

- No confiamos suficientemente en Dios.
- Nos asaltan las dudas y los miedos.
- Somos miopes o ciegos para ver a los hermanos.
- Nos fijamos más en las apariencias que en el corazón.
- Nos dejamos llevar de prejuicios, simpatías o antipatías. Y, sobre todo, no descubrimos en los demás la presencia de Cristo y la huella de Dios.
- Somos también incapaces de conocernos y valorarnos a nosotros mismos.
- No somos conscientes de nuestros errores y nuestras esclavitudes, encontramos en seguida fáciles auto justificaciones.
- No apreciamos suficientemente nuestras cualidades y nos pasamos la vida envidiando a los demás, porque valoramos más lo que nos falta que lo que poseemos.

La falta de esperanza

- El desencanto y la tristeza forman también parte de nuestra vida.
- Vivimos en un mundo gris y desconfiado.
- Nos faltan razones para el esfuerzo y la entrega.
- Caemos fácilmente en el cansancio, en el conformismo, en la rutina.
- A veces nos ronda la tristeza, íntimamente unida a la desesperanza. Van pasando los días, sin creatividad y sin inspiración.

La falta de amor

- Examinemos nuestra comprensión y tolerancia, paciencia y perdón, solidaridad y ayuda, respeto y cercanía; nuestra disponibilidad y generosidad, colaboración, amistad, y comunión con los demás.

En silencio y de forma personal realiza tu examen de conciencia

Guía para el examen de conciencia



¿Te preocupas por el que está solo, enfermo, necesitado? ¿O eres frío y calculador, y buscas tu propio interés, dejándote llevar de la comodidad?

¿Piensas sólo en ti mismo, de manera que en tu corazón no caben ni Dios ni los demás?

¿Trabajas sabiéndote miembro de un grupo, de una comunidad... o vas a lo tuyo nada más sin importante el otro?

¿Eres demasiado sensible a cualquier palabra, de manera que te molestas por todo? ¿Te lleva esto a moverte por el odio o el resentimiento ante lo que consideras ofensa o falta de reconocimiento para con tu persona?

¿Te defiendes ante los demás con palabras que suponen crítica o descalificación de los

otros, a veces, hasta sin mucho fundamento?

¿Te mueves en tu vida por principios como me gusta, no me gusta, me cae o no me cae bien, es decir, por impulsos y caprichos más que por convencimiento?

¿Aceptas que la cruz forma parte de tu vida y haces del esfuerzo y la renuncia un comportamiento diario? ¿O rechazas toda renuncia y le pides cuentas a Dios cuando no todo se acomoda a tus planes y proyectos?

¿Existen en tu vida ídolos, como ser el primero y el más importante, que te consideren bien, el qué dirán, el tener mucho y consumir, que hacen la competencia al verdadero Dios?

¿Cuidas tu vida de fe mediante la oración, la celebración esmerada de los sacramentos, especialmente la Eucaristía, y sin descuidar la Reconciliación?

¿Has dado testimonio de tu fe, proclamándola sin miedo al qué dirán?

¿Confías en el Señor, en toda circunstancia? ¿O te desalientas lleno de desesperanza?

¿Te preocupas de tu formación cristiana, acudiendo a tu parroquia?

Reflexión personal

Juan bautizaba con agua para preparar el camino al Señor. Exigía un cambio radical de vida, una conversión sincera. Para llegar a ese cambio, anunciaba la llegada del Mesías con un nuevo bautismo que trasformaría el corazón. Esta renovación bautismal está a nuestro alcance, siempre que no le pongamos barreras al Señor, siempre que preparemos el camino, que purifiquemos y abramos el corazón, y que estemos dispuestos a perdonar y ayudar.

Nos preparamos para acercarnos al Sacramento de la Confesión

Súplicas de perdón

Guía: Ya hemos reconocido nuestras oscuridades. Renovemos ahora nuestro deseo de ser curados y de ser conducidos al Reino de la Luz, donde el Padre nos abraza con misericordia. Y ahora nos preparamos para la reconciliación personal. A cada petición respondemos: Ven, Señor, a salvarnos.

- 1) Ven a saciar nuestra hambre, ven a curar nuestras llagas, ven a aliviar nuestras cargas.
- 2) Ven a limpiar nuestro barro, ven a encender nuestras lámparas, ven a colmar la esperanza.
- 3) Ven a llenar el vacío, ven a alegrar la tristeza, ven a vestirnos de fuerza.
- 4) Ven a quitar el pecado, ven a romper las cadenas, ven a ahuyentar las tinieblas.
- 5) Ven, Señor, y salva a todos los que somos víctimas del pecado y de la debilidad humana.

Guía: Acérquenos al trono de la gracia, al Sacramento de la reconciliación, donde nuestro Padre bondadoso nos espera a cada uno.

o Tiempo para la Confesión individual

Oración personal después de que se confiesen

o Después de las confesiones

Guía: Una vez más el Señor Jesús, nos ha vuelto a perdonar nuestros pecados. Por eso nos sentimos alegres y le damos las gracias.

Todos: Gracias Señor.

1. Porque te has acercado a nosotros y nos has perdonado.
2. Porque quieres nacer entre nosotros en esta Navidad.
3. Porque podremos celebrar tu nacimiento unidos y en familia.
4. Porque tu nacimiento nos hace sentirte cerca de nosotros

Terminemos esta celebración diciendo juntos la siguiente oración

Jesús viene sin llamarle, sin haber pensado siquiera en Él, sin saber muy bien quién es, sin tener oídos para escucharle, sin comprender su palabra.

Jesús viene a sentarse a nuestro lado para estar con nosotros. Jesús viene y tiene tantas cosas que cambiar dentro de nosotros.

No viene para que todo siga igual, ni para hacer silencio a nuestro lado. Viene porque es posible ser de otra manera y compartir el pan a manos llenas.

Jesús viene a nuestro lado y nos trae el perdón y la Paz. Viene desde la cercanía de Dios a encontrarse con nosotros, para que nosotros conozcamos a Dios.

Jesús viene porque quiere vivir entre nosotros, y darnos ejemplo de vida al servicio de todos. ¿Sabremos aceptar la presencia de Dios y sabremos perdonar y amar a todos en esta Navidad?

m) DIEZ LUGARES PRIVILEGIADOS POR DONDE EL SEÑOR SALE A TU ENCUENTRO

El Adviento es un tiempo de profunda esperanza y de atenta vigilancia. El Señor está a punto de llegar, pasará por nuestras vidas y, si nosotros se lo permitimos, hará su morada en nuestros corazones.

Hermanos los invitamos, durante estos días de preparación al nacimiento del Niño Dios, a convertirse en su centinela. Descubre cómo y por dónde viene y hazle un espacio en tu vida y en tu corazón.

1. Familia, escuela y colonia. Jesús está pasando continuamente por estos espacios, abre tus ojos. Observa bien a tu alrededor; en especial fíjate en aquellos más necesitados, en el que está pasando por una mal momento, el que se encuentra solo, el que viene de lejos, el que tiene hambre, etc. Cada uno de ellos es una pista privilegiada para encontrarte con el Señor. En este Adviento no pases de largo y no desaproveches la oportunidad de hacerte hermano del que te necesita.

2. Puesto de trabajo. Jesús camina por estos

lugares donde hay mucha gente que se pasa ocho horas, cuando no tiene que doblar turno, trabajando por un sueldo mínimo. No, no se trata del jefe. Pon atención ¿Quiénes son ellos? ¿Qué puedes hacer por ellos?

3. El hogar. Si llegas a tu casa exigiendo el plato sobre la mesa, la cama arreglada o la paga del fin de semana, corres el riesgo de no percibir la presencia de Dios. Entre las ollas, platos sucios que lavar, bolsas de basura que tirar o piso que barrer también anda el Señor. Únete con los tuyos y sírvanse mutuamente.

4. Escaleras, caminos. Yendo de camino al trabajo, subiendo o bajando escaleras, después de una larga jornada de trabajo, Dios se convierte en tu vecino. Si vas a lo tuyo, si apenas conoces a tu comunidad vecinal, Dios elegirá para establecer su morada otro piso, otro número y otra letra. Déjate encontrar con Dios encontrándote con tu hermano.

5. Autobús, taxi, a pie: Cualquiera que sea forma como te desplaces, Dios se va a acercar

a ti. Quítate los audífonos de la indiferencia y escucha a tu hermano que te encuentras por esos lugares por donde te mueves.

6. Fiestas. Celebra y convive eso fortalece la amistad, pero no te dejes llevar por el desorden. Dios es fuente de alegría, sin necesidad de licores o felicidad adulterada. Si percibes su presencia con quienes festejas, lo pasarás en grande.

7. Internet, redes sociales. Por la red, Dios también viene. Fíjate bien en aquellos contactos, hermanos internautas, que, a unos metros o a miles de kilómetros, tienen algo que decirte. Aprovecha estos medios y comparte el amor y la bondad de Dios al darnos a su Hijo muy amado, sin olvidarte de los que tienes muy cerca de ti.

8. Lugar de oración. En un banco de tu parroquia, en el rincón favorito de tu casa, en el campo en contacto con la naturaleza, en el hermano pobre que toca tu puerta, que estira su mano para pedirte una moneda, Dios pasa, estate atento. Es bueno que Dios se ocupe de tus cosas, mientras tú estás vigilante y te ocupas de las suyas.

9. Corazón. En el silencio de tu corazón Dios habla. Deja de pasear en torno a tu ombligo, a tu ego, a tus preocupaciones y deja libre tu corazón para que Jesús lo habite. Te encontrarás, cara a cara y corazón con corazón, con Él.

10. _____ Este último punto del decálogo está reservado para ti. Ojalá que este año puedas completarlo con el nacimiento de Jesús, sentir su presencia amorosa y compartir con tus hermanos la enorme dicha de descubrir al Señor haciendo morada en tu corazón y caminando a tu lado para siempre.

n) DINÁMICA: SIGUE LA VERDADERA ESTRELLA

Los Reyes magos fueron guiados por una estrella. El universo está repleto de estrellas, que pueden hacernos perder el camino y que pueden desviarnos de la meta.

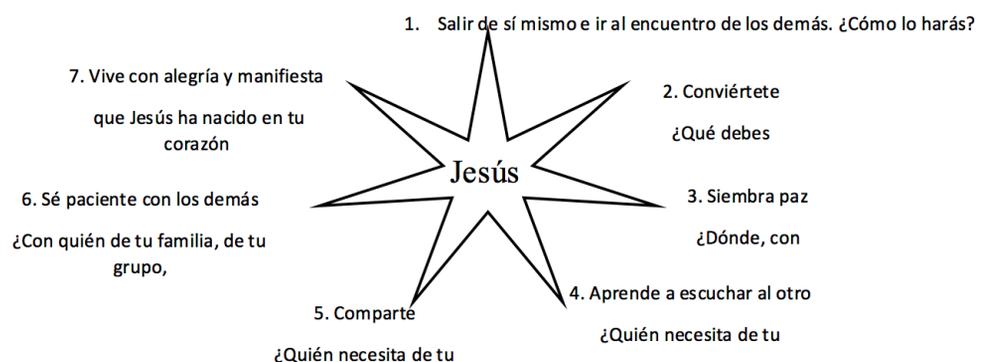
¿Qué estrella es la que debemos seguir?

Sigue la estrella que guió a los reyes magos a Jesús, esa que con su luz alumbrará todos tus días y tus noches.

Con esta dinámica pretendemos que **sigas la estrella verdadera que te llevará a Jesús**, esa estrella que nos ayude a ser más persona, a encontrar a Jesús en los otros, a ser sensibles a las necesidades de los demás, y, en definitiva, a ser la presencia de Jesús, para los que están a tu lado y para los que no lo están pero sabemos que existen y sufren.

Cada uno podremos buscar nuestra estrella. Busca la que te guiará a Jesús.

1. Pregúntate: ¿Qué es navidad?
2. Cambia todo aquello que no te hace feliz
3. Pinta el mundo de bellos colores
4. Limpia tu vida de egoísmo
5. Sé solidario con los demás
6. Que la esperanza brille en tu corazón
7. Da gracias a Jesús porque se hizo uno de nosotros



o) ROSARIO CON TINTE NAVIDEÑO



Rezar el Rosario, es como asistir a la escuela de María, para aprender de Ella a contemplar la belleza del rostro de Cristo y experimentar la profundidad de su amor. Todas esas cosas que Ella guardaba en su corazón, las comparte con nosotros a través de la contemplación de la vida de Cristo a la que nos invita el rezo del Santo Rosario.

Los misterios gozosos son, por excelencia, los misterios de la Navidad, y un camino privilegiado para comprender el sentido más profundo de todo aquello que celebramos alrededor del pesebre de Belén.

Notas

- Para dar fundamento bíblico, iremos proclamando el pasaje bíblico correspondiente al misterio.
- Para hacer del Rosario una escuela de contemplación, es necesario respetar el ritmo tranquilo y reflexivo en el misterio que se está meditando
- Una breve pausa después de escuchar la Palabra de Dios, nos ayudará a concentrar nuestro espíritu en el contenido del misterio a meditar.
- Tras el enunciado de cada uno de los misterios gozosos, se sugiere hacer un breve comentario, que nos ayude a una mejor profundización.

Iniciamos con el rezo del Santo rosario

Por la señal de la santa cruz...

Acto de contrición: Dios mío, me arrepiento de todo corazón de todo lo malo que he hecho y de lo bueno que he dejado de hacer; porque pecando te he ofendido a ti, que eres el sumo bien y digno de ser amado sobre todas las cosas. Propongo firmemente, con tu gracia, cumplir la penitencia, no volver a pecar

y evitar las ocasiones de pecado. Perdóname, Señor, por los méritos de la Pasión de nuestro Salvador Jesucristo. **Amén.**

Guía: Señor, ábreme los labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Guía: Dios mío, ven en mi auxilio

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.

Guía: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Meditación de los misterios gozosos

Primer misterio: La encarnación del Hijo de Dios

Texto bíblico: Del Evangelio de San Lucas 1, 26-38

“Al sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una joven desposada con un hombre llamado José, de la descendencia de David; el nombre de la joven era María. El ángel entró donde estaba María y le dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo. Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué significaba tal saludo. El ángel le dijo: No temas, María pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Él será grande, será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la descendencia de Jacob por siempre y su reino no tendrá fin”.

Palabra del Señor.

Silencio... Dejemos que el gozo que produce el acontecimiento de la Encarnación invada nuestro corazón.

Reflexión

"El Verbo se hizo carne, es una de esas verdades a las que nos hemos acostumbrado tanto, que ya casi no nos impacta la magnitud del evento que expresa. Y de hecho, en este tiempo de Navidad, en el que esta expresión se repite a menudo en la liturgia, a veces se da mayor atención a aspectos exteriores, a los colores de la fiesta, en lugar de estar atentos al corazón de la gran novedad cristiana que celebramos: algo absolutamente impensable, que sólo Dios podía obrar y en la que únicamente se puede entrar con la fe. El Logos que está con Dios, el Logos, que es Dios (cfr. Jn 1, 1), para el cual fueron creadas todas las cosas (cfr. 1,3), que ha acompañado a los hombres en la historia con su luz (cfr. 1,4- 5; 1,9), se hace carne y pone su morada entre nosotros, se hace uno de nosotros (cfr. 1,14)" (Benedicto XVI, audiencia general, 9 enero 2013).

- Padre Nuestro
- 10 Ave Marías y Gloria.

Segundo misterio: La Visitación de la Virgen María a su prima santa Isabel

Texto bíblico: Del Evangelio de san Lucas 1, 39

"Mira, tu pariente Isabel también ha concebido un

hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que todos tenían por estéril, porque para Dios nada hay imposible. María dijo: Aquí está la esclava del Señor, que me suceda como tú dices. Y el ángel la dejó. Por aquellos días María se puso en camino y fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel".

Palabra del Señor.

Silencio... Pidamos la gracia de salir al encuentro de los demás tomando el ejemplo de María.

Reflexión

"Nos detenemos a meditar en el misterio de la Visitación de la Virgen a santa Isabel. María, llevando en su seno a Jesús recién concebido, va a casa de su anciana prima Isabel, a la que todos consideraban estéril y que, en cambio, había llegado al sexto mes de una gestación donada por Dios (cfr. Lc 1, 36). Es una muchacha joven, pero no tiene miedo, porque Dios está con ella, dentro de ella. En cierto modo, podemos decir que su viaje fue la primera procesión eucarística de la historia. María, sagrario vivo del Dios encarnado, es el Arca de la alianza, en la que el Señor visitó y redimió a su pueblo. La presencia de Jesús la colma del Espíritu Santo. Cuando entra en la casa de Isabel, su saludo rebosa de gracia: Juan salta de alegría en el seno de su madre, como percibiendo la llegada de Aquel a quien un día deberá

anunciar a Israel. Exultan los hijos, exultan las madres. Este encuentro, impregnado de la alegría del Espíritu, encuentra su expresión en el cántico del Magnificat" (Benedicto XVI, Alocución ante la Virgen de Lourdes en los jardines vaticanos, 31 mayo 2005).

- Padre Nuestro
- 10 Ave Marías y Gloria.

Tercer misterio: El Nacimiento del Hijo de Dios Texto bíblico: Del Evangelio de san Lucas 2, 6-11

"Mientras estaban en Belén le llegó a María el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. Había en aquellos campos unos pastores que pasaban la noche en pleno campo cuidando sus rebaños por turnos. Un ángel del Señor se les presentó, y la gloria del Señor los envolvía con luz. Entonces sintieron mucho miedo, pero el ángel les dijo: No teman, pes les anuncio una gran alegría, que lo será para ustedes y para todo el pueblo: Les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor". Palabra del Señor.

Silencio... Pidamos al Señor que nos llene de la alegría de la que rebosan los Ángeles, los pastores, José y María.

Reflexión

“Pidamos al Señor que nos dé la gracia de mirar el pesebre con la sencillez de los pastores para recibir así la alegría con la que ellos regresaron a casa (cfr. Lc 2, 20). Roguémoslo que nos dé la humildad y la fe con la que san José miró al niño que María había concebido del Espíritu Santo. Pidamos que nos conceda mirarlo con el amor con el cual María lo contempló. Y pidamos que la luz que vieron los pastores también nos ilumine y se cumpla en todo el mundo lo que los ángeles cantaron en aquella noche: Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor”. (Benedicto XVI, Homilía en la solemnidad de la Natividad del Señor, 24 de diciembre de 2006).

- Padre Nuestro
- 10 Ave Marías y Gloria.

Cuarto misterio: La Presentación de Jesús en el Templo

Texto bíblico: Del Evangelio según san Lucas 2, 22-24

“Cuando se cumplieron los días de la purificación prescrita por la ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como prescribe la ley del Señor: Todo primogénito varón será consagrado al Señor. Ofrecieron también en sacrificio, como dice la ley

del Señor: un par de palomas o dos pichones”. **Palabra del Señor.**

Silencio... Mantengamos siempre un corazón agradecido con María, que se manifieste en la donación generosa de nuestra vida a los demás, así como lo hizo Ella.

Reflexión

“En su relato de la infancia de Jesús, san Lucas subraya cuán fieles eran María y José a la ley del Señor. Con profunda devoción llevan a cabo todo lo que se prescribe después del parto de un primogénito varón. Se trata de dos prescripciones muy antiguas: una se refiere a la madre y la otra al niño neonato. Para la mujer se prescribe que se abstenga durante cuarenta días de las prácticas rituales, y que después ofrezca un doble sacrificio: un cordero en holocausto y una tórtola o un pichón por el pecado; pero si la mujer es pobre, puede ofrecer dos tórtolas o dos pichones (cf. Lev 12, 1-8). San Lucas precisa que María y José ofrecieron el sacrificio de los pobres (cf. 2, 24), para evidenciar que Jesús nació en una familia de gente sencilla, humilde pero muy creyente: una familia perteneciente a esos pobres de Israel que forman el verdadero pueblo de Dios. Para el primogénito varón, que según la ley de Moisés es propiedad de Dios, se prescribía en cambio el rescate, establecido en la oferta de cinco siclos, que había que pagar a un sacerdote en cualquier lugar. Ello en memoria

perenne del hecho de que, en tiempos del Éxodo, Dios rescató a los primogénitos de los hebreos (cf. Ex 13, 11-16).

Es importante observar que para estos dos actos –la purificación de la madre y el rescate del hijo– no era necesario ir al Templo. Sin embargo María y José quieren hacer todo en Jerusalén, y san Lucas muestra cómo toda la escena converge en el Templo, y por lo tanto se focaliza en Jesús, que allí entra. Y he aquí que, justamente a través de las prescripciones de la ley, el acontecimiento principal se vuelve otro: o sea, la «presentación» de Jesús en el Templo de Dios, que significa el acto de ofrecer al Hijo del Altísimo al Padre que le ha enviado (cf. Lc 1, 32.35)” (Benedicto XVI, Homilía en la fiesta de la presentación del Señor, 2 de febrero de 2013).

- Padre Nuestro • 10 Ave Marías y Gloria.

Quinto misterio: El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo

Texto Bíblico: Del Evangelio según San Lucas 2, 42-50

“Cuando el niño cumplió doce años, subieron a celebrar la fiesta, según la costumbre. Terminada la fiesta, cuando regresaban, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Estos creían que

iban en la caravana, y al terminar la primera jornada lo buscaron entre los parientes y conocidos. Al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca. Al cabo de tres días, lo encontraron en el templo sentado en medio de los doctores, no sólo escuchándolos, sino también haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían estaban sorprendidos de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, se quedaron asombrados, y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado angustiados. Él les contestó: ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que les decía". **Palabra del Señor.**

Silencio... Acojamos la invitación y el ejemplo de Jesús de ocuparnos en los asuntos del Padre, que Él lo hará por los nuestros.

Reflexión

El hallazgo de Jesús en el Templo es el único suceso que rompe el silencio de los Evangelios sobre los años ocultos de Jesús. Jesús deja entrever en ello el misterio de su consagración total a una misión derivada de su filiación divina: "¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?" (Lc 2, 49).

- Padre Nuestro
- 10 Ave Marías y Gloria.

Concluidos los misterios, se reza lo siguiente

Guía: ¡Oh Soberano santuario, sagrario del Verbo eterno!

Todos: Libra, Virgen, del infierno, a quienes rezan tu Santo Rosario

Guía: Emperatriz, poderosa, de los mortales consuelo.

Todos: Ábrenos, Virgen, el cielo, con una muerte dichosa.

Guía: Y danos pureza de alma.

Todos: Tú que eres tan poderosa.

Guía: Por las intenciones del Santo Padre, rezaremos un Padre Nuestro, un Avemaría y Gloria.

Guía: Dios te salve María, Hija de Dios Padre, en tus manos encomendamos nuestra fe para que la ilumines, llena eres de gracia...

Todos: Santa María, Madre de Dios...

Guía: Dios te salve María, Madre de Dios Hijo, en tus manos encomendamos nuestra esperanza para que la alientes, llena eres de gracia...

Todos: Santa María, Madre de Dios...

Guía: Dios te salve María, Esposa de Dios Espíritu Santo, en tus manos encomendamos nuestra caridad para que la inflames, llena eres de gracia...

Todos: Santa María, Madre de Dios...

Guía: Dios te salve María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin culpa original, llena eres de gracia...

Todos: Dios te salve Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. ¡Ea pues!, Señora y abogada nuestra: vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús: fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Guía: De tus divinos ojos, oh María penden nuestras felicidades
Todos: ¡Míranos, madre mía, y no nos desampares!

Letanías a la Virgen María

Señor, ten piedad **R.** Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad **R.** Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad **R.** Señor, ten piedad
Cristo, óyenos **R.** Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos **R.** Cristo, escúchanos

R. Ten piedad de nosotros

Dios Padre Celestial.
Dios Hijo, Redentor del mundo
Dios Espíritu Santo
Trinidad Santa, que eres un solo Dios

R. Ruega por nosotros

Santa María de la esperanza
Santa María del camino
Santa María de la luz
Aurora del mundo nuevo
Madre de Dios
Madre del Mesías liberador
Madre de los redimidos
Madre de la humanidad
Virgen del silencio
Virgen de la escucha
Sierva del Señor
Sierva de la Palabra
Sierva de la Redención
Sierva del Reino
Discípula de Cristo
Testigo del Evangelio
Hermana de los hombres
Madre de la Iglesia
María, bendita entre todas las mujeres
María, dignidad de la mujer
Mujer fiel en la espera
Mujer fiel en el compromiso
Mujer fiel en el seguimiento
Mujer fiel junto a la cruz
Estrella de la evangelización
Faro luminoso
Mujer contemplativa
Abrazo acogedor
Fuente de gracia
Esperanza de los pobres
Confianza de los humildes

Ayuda de los marginados
Consuelo de los oprimidos
Amparo de los inocentes
Fuerza de los perseguidos
Protección de los desterrados
Clamor de libertad
Clamor de comunión
Clamor de paz
Signo del rostro materno de Dios
Signo de la cercanía del Padre
Signo de la misericordia del Hijo
Signo de la fecundidad del Espíritu

Guía: Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

Todos: Perdónanos, Señor.

Guía: Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

Todos: Escúchanos, Señor.

Guía: Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

Todos: Ten misericordia de nosotros.

Guía: Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

Todos: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

Terminamos consagrando nuestra vida a María nuestra madre

Oh Señora mía, Oh Madre mía, yo me entrego enteramente a ti. Y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día y para siempre mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra todo mi ser. Y ya que soy todo tuyo, oh Madre de piedad, guárdame y defiéndeme como hijo y posesión tuyo. **Amén.**



p) CELEBRACIÓN DE POSADA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

En torno al nacimiento cantamos: El camino que lleva a Belén

El camino que lleva a belén, baja hasta el valle que la nieve cubrió, los pastorcitos quieren ver a su rey, le traen regalos en su humilde zurrón, ropo pon pon ropo pon pon, ha nacido en un portal de belén el Niño Dios.

Yo quisiera poner a tus pies, algún presente que te agrade señor, mas tú ya sabes que soy pobre también y no poseo más que un viejo tambor, ropo pon pon ropo pon pon, en tu honor frente al portal tocaré con mi tambor...

El camino que lleva a belén, yo voy marchando con mi viejo tambor, nada mejor hay que te pueda ofrecer, su ronco acento es canto de amor, ropo pon pon ropo pon pon. Cuando Dios me vio tocando ante él, me sonrió....

Escuchemos la Palabra de Dios: del Libro del Profeta Isaías 9, 1

"El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en tierra de sombras una luz les ha brillado". **Palabra de Dios.**

Breve reflexión

Isaías usa la metáfora de la luz, símbolo de vida y de felicidad que nos trae la luz de la Palabra encarnada, Jesucristo nuestro Señor, es el sentido de la vida y de la historia que ha puesto su tienda entre nosotros.

Esta profecía de Isaías no deja de conmovernos. No se trata sólo de algo emotivo, sentimental; nos conmueve porque dice la realidad de lo que somos: somos un pueblo en camino, y a nuestro alrededor, y también dentro de nosotros, hay tinieblas y luces. Cuando el espíritu de las tinieblas cubre el mundo, se renueva el acontecimiento que siempre nos asombra y sorprende: *el pueblo en camino ve una gran luz. Una luz que lo ilumina todo y nos fortalece en la esperanza.*

La luz que ha aparecido en el mundo es Jesús, nacido de María Virgen. Él ha venido a nuestra historia, ha venido para librarnos de las tinieblas. En Él ha aparecido la gracia, la misericordia, la ternura del Padre: Jesús es el Amor hecho carne.

Mírenlo aquí está. (Traer a Jesús Niño)

Pero no nos quedaremos solamente en adarlo: **¿A quién acompañaremos en esta Navidad? ¿Qué persona de tu familia, vecinos o de la comunidad parroquial necesita el amor de Dios?**

• Si eres padre de familia, el regalo más hermoso será que estés con aquellos que te anhelan: tus hijos, tu esposo o esposa.

• Si eres sacerdote: acompaña y asiste a tu comunidad como padre y pastor.

• Si eres servidor: sirve como lo haría Jesús, ahí donde la gente está, sobre todo a los más pobres y a los que tienen menos oportunidades.

• Si eres hijo: Obedece como Jesús obedeció a su Padre hasta entregar la vida por amor.

• Si eres estudiante: Sé responsable con lo que hoy te toca vivir.

• Si eres evangelizador: Sé luz para los demás con tus palabras y testimonio.

Entregar a cada persona una esfera

La fuente de la luz es el mismo Niño Dios desde el pesebre (Niño acostado en el pesebre)

• El mejor regalo que le podemos dar a Jesús son esas actitudes y gestos con las que queremos adornar hoy el pesebre.

• En la esfera anotamos esa actitud o gesto solidario y de fraternidad que tendremos en esta Navidad con alguna persona concreta, que hagan la diferencia con otras navidades que hemos vivido.

● Se les invita a ir colocando sus esferas alrededor de Jesús. Mientras tanto escuchamos el villancico: **Noche de paz.**

Noche de paz, noche de amor,
todo duerme en derredor.
Entre sus astros que esparcen
su luz. Bella anunciando al
niñito Jesús. Brilla
la estrella de paz,
brilla la estrella
de paz.

Noche de paz,
noche de amor,
todo duerme
en derredor. Sólo

velan en la oscuridad Los
pastores que en el campo
están; y la estrella de Belén, y
la estrella de Belén.

Noche de paz, noche de amor,
todo duerme en derredor;
sobre el santo niño Jesús

Una estrella esparce su luz.
Brilla sobre el Rey, brilla sobre
el Rey.

Noche de paz, noche de amor,
todo duerme en derredor.
Fieles velando allí en Belén.
Los pastores, la madre
también. Y la estrella de paz y
la estrella de paz.

Digamos a dos coros el Pregón Navideño

Coro 1: Hace muchos siglos, cuando las noches eran interminablemente largas y la luz del día se resistía aparecer en el horizonte. Cuando los hombres dejaron de darse la mano y de ofrecerse, los unos a los otros, como ayuda en el camino.

Coro 2: Hace muchos siglos, cuando las injusticias se

desplegaron como un inmenso paraguas sobre los más pobres y necesitados. Cuando miles de hombres miraban hacia el cielo esperando respuestas que, a pie llano, se les negaba.

Todos: Hace muchos siglos se comenzó a hablar del Nacimiento de un Niño



Un Niño que, con rostro de humano, sería semblante de Dios. Un Niño que, al venir, cumpliría promesas, deseos y sueños de la humanidad. Un Niño que, cuando vino, convirtió el mundo en un valle de paz.

Coro 1: Un Niño que, cuando apareció, se vio el brillo de la bondad. Un Niño que, cuando nació, vino con un corazón rebotante de paz, con unas manos llenas de amor, con miradas y llantos con sabor a Dios.

Coro 2: Hace muchos siglos, en Belén, en el silencio el amor habló de una forma infinitamente humilde: **¡Dios se hizo hombre!** El cielo se rebajó a nivel de la tierra. La humildad asomó por todos sus costados, el perdón y la paz, alcanzó a todos.

Todos: Pero, hoy, al igual que entonces Dios sigue naciendo en el pesebre de cada persona. Dios flota en las aguas del Misterio. Una vida nueva emerge vigorosa y con sabor a cielo. Una ilusión llama a la puerta de nuestra tristeza de nuestro desencanto **¡ES NAVIDAD!**

Coro 1: Y, como aquella primera Navidad de hace 20 siglos, el cielo regala abundancia de dones, lo celestial nos contagia la alegría que el mundo nos arrebató, la Morada de Dios nos llena, con impulsos de una humanidad nueva. **¡ES NAVIDAD!**

Coro 2: No dejen que corra más el tiempo: **¡Viene el Señor!** Y, cuando viene el Señor, lo hace en silencio y sin ruido. Saldrá de unas entrañas virginales, de Aquella que dijo Si. Y, crecerá, al amparo de la sabiduría y entereza de José **¡Viene el Señor! ¡Es Navidad!**

Todos: Lo grande, no tiene cabida en Belén; ahí triunfa lo pequeño. El Amor, tiene música y partitura propia: **Dios nos ama.** Lo viejo pasa y comienza lo nuevo; Dios en persona amanece. Un gran regalo se nos ofrece; una vida estremecida y humillada. Es regalo de Dios; ofrenda para todos y cada uno de los hombres.

Todos:
**¡ES NAVIDAD! ¡DIOS
BAJA A LA TIERRA!**



q) ARRULLO DEL NIÑO DIOS EN FAMILIA

- Toda la familia se coloca alrededor del pesebre donde está el Niño Jesús.
- Se prepara una charola con colaciones o chocolates.
- Se prepara la vela de navidad (vela blanca) Es común que nuestras familias se encuentren en la noche de Navidad, para celebrar en familia, es importante que este acontecimiento de nuestra salvación no pierda su contenido, por eso les proponemos un sencillo esquema de litúrgico familiar para darle realce al solemne nacimiento de Jesús.

1) Inicio

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Canto: Hoy a la tierra el cielo envía
(<https://www.youtube.com/watch?v=-h5P0TsXlsg>)

Hoy a la tierra el cielo envía un mensajero angelical, al mundo anuncia paz y alegría cantando el himno universal:

Gloria a Dios, in excelsis Deo. Gloria a Dios en el Cielo.

Viene anunciando el nacimiento de nuestro amable Redentor, llenos de agradecimiento, cantemos todos con amor.

Todos aquí vengán mortales, en un pesebre lo hallarán, al que perdona nuestros males, que hoy ha nacido en Belén.

Forman su corte unos pastores, que de rodillas a sus pies, cantan alegres sus canciones para Jesús, María y José.

Noche buena, noche hermosa, de clemencia y de perdón; gloria canta el firmamento y la tierra canta amor.

Gloria canta el firmamento y toda la tierra cantando el amor.

2) Bienvenida

Familia, hoy nos hemos reunido aquí para manifestar alegremente que Jesús, nuestro Dios y Salvador ha nacido. Abramos nuestros oídos y nuestro corazón a Jesús que quiere poner su morada en cada uno de nosotros.

3) Pidamos perdón

Al profundizar en el nacimiento del Niño Jesús, contemplamos con asombro el inmenso amor que Dios nos ha tenido al enviarnos a su propio Hijo, haciéndose hombre como nosotros en el seno de María Santísima. Dios se ha hecho pequeño para que nosotros pudiéramos comprenderlo, acogerlo, amarlo.

Este milagro de amor debe llevarnos a mirar nuestro interior y preguntarnos: ¿Cómo le hemos respondido a Dios frente a todo lo que ha hecho por nosotros?; ¿Ocupa el Señor un lugar importante en nuestras vidas?; ¿Hemos vivido la caridad con los más necesitados? Con verdadera esperanza pidamos perdón a Dios.

Se deja unos momentos de silencio. Después decimos

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos que intercedan por mí ante Dios nuestro Señor.

4) Escucha de la Palabra

Del evangelio de San Lucas 2, 7

“Mientras estaban en Belén le llegó a María el tiempo del parto, y dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre porque no había sitio para ellos en el posada”. Palabra del Señor.

En silencio...

Se enciende la vela de Navidad

Decimos juntos: *Señor así como encendemos esta luz para recordar que estás entre nosotros, Tú que eres luz del mundo enciende nuestras vidas. (Se enciende la vela).*

Reflexión

•De esta manera, tan clara, San Lucas nos lleva al corazón de esta noche santa: María dio a luz, María nos dio la Luz que brilla en las tinieblas. Un relato sencillo para sumergirnos en el acontecimiento que cambia para siempre nuestra historia. Todo, en esa noche, se volvía fuente de esperanza.



•Vayamos unos versículos atrás. Por decreto del emperador, María y José se vieron obligados a ir a Belén para cumplir con el mandato del Emperador

Augusto. Tuvieron que dejar su gente, su casa, su tierra y ponerse en camino para ser censados. Una travesía nada cómoda ni fácil para una joven pareja en situación de dar a luz.

•Y luego se tuvieron que enfrentar quizás a lo más difícil: llegar a Belén y experimentar que era una tierra que no los esperaba, una tierra en la que para ellos no había lugar.

•Y precisamente allí, en esa desafiante realidad, María nos regaló al Emmanuel. El Hijo de Dios tuvo que nacer en un establo porque los suyos no tenían espacio para Él. "Vino a los suyos, pero los suyos no la recibieron" (Jn 1,11). Y allí en medio de la oscuridad de una ciudad, que no tiene lugar para el forastero que viene de lejos, precisamente allí se enciende la chispa revolucionaria de la ternura de Dios. En Belén se generó una pequeña abertura para aquellas familias que hoy se ven obligadas a marchar, de millones de personas que no eligen irse sino que son obligados a separarse de los suyos, que son expulsados de su tierra.

•María y José, los que no tenían lugar, son los primeros en abrazar a aquel que viene a darnos carta de ciudadanía a todos. Aquel que en su pobreza y pequeñez denuncia y manifiesta que el verdadero poder y la auténtica libertad es la que cubre y socorre la fragilidad del más débil.

•La Palabra eterna se ha hecho pequeña, tan pequeña como para estar en un pesebre. Se ha hecho niño para que la Palabra esté a nuestro alcance. Dios nos enseña así a amar a los pequeños. A amar a los débiles. A respetar a los niños. El niño de Belén nos hace poner los ojos en todos los niños que sufren y son explotados en el mundo, tanto los nacidos como los no nacidos. En los niños encaminados a un mundo de violencia; en los niños que tienen que mendigar; en los niños que sufren la miseria y el hambre; en los niños carentes de todo amor. En todos ellos, es el niño de Belén quien nos reclama; nos interpela el Dios que se ha hecho pequeño. En esta noche, oremos para que el resplandor del amor de Dios acaricie a todos estos niños, y pidamos a Dios que nos ayude a hacer todo lo que esté en nuestra mano para que se respete la dignidad de los niños; que nazca para todos la luz del amor.

•Esa noche, el que no tenía lugar para nacer es anunciado a aquellos que no tenían lugar en las mesas, ni en las calles de la ciudad. Los pastores son los primeros destinatarios de esta buena noticia. Por su oficio, eran hombres y mujeres que tenían que vivir al margen de la sociedad.

•A ellos (paganos, pecadores y extranjeros) el ángel les dice: "No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para ustedes y para todo el pueblo: "Les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor" (Lc 2,10-11).

•Esa es la alegría que esta noche estamos invitados a compartir, a celebrar y a anunciar. La alegría con la que a nosotros, paganos, pecadores y extranjeros Dios nos abrazó en su infinita misericordia y nos impulsa a hacer lo mismo.

•La fe de esa noche nos mueve a reconocer a Dios presente en todas las situaciones en las que lo creíamos ausente. Él está en el visitante indiscreto, tantas veces irreconocible, en aquellos que caminan por nuestras calles, en nuestros barrios, golpeando nuestras puertas a veces inoportunamente, en el desnudo, el enfermo, el preso que requieren de nuestro amor

•Navidad es tiempo para transformar la fuerza del miedo en fuerza de la caridad, en fuerza para una nueva imaginación de la caridad. La caridad que no se conforma ni naturaliza la injusticia sino que se anima, en medio de tensiones y conflictos, a ser casa del pan, tierra de hospitalidad.

•En el niño de Belén, Dios nos invita a hacernos cargo de la esperanza. Nos invita a hacernos centinelas de tantos que han sucumbido bajo el peso de esa desolación que nace al encontrar tantas puertas cerradas. En este Niño, Dios nos hace **protagonistas de su hospitalidad**.

•Dios ha hecho breve su Palabra. Él ya no está lejos. Se ha hecho niño por nosotros, se ha hecho nuestro prójimo, restableciendo también de este modo la imagen del hombre que a menudo se nos presenta tan poco atrayente. Dios se ha hecho don por nosotros. Se ha dado a sí mismo. Por nosotros asume el tiempo. Él, el Eterno que está por encima del tiempo, ha asumido el tiempo, ha tomado consigo nuestro tiempo.

•Navidad se ha convertido en la fiesta de los regalos para imitar a Dios que se ha dado a sí mismo. ¡Dejemos que esto haga ruido en nuestro corazón, nuestra alma y nuestra mente! Entre tantos regalos que compramos y recibimos no olvidemos el verdadero regalo: darnos mutuamente algo de nosotros mismos. Darnos mutuamente nuestro tiempo. Abrir nuestro tiempo a Dios. Así nace la alegría, surge la fiesta. Precisamente, esto significa también: Cuando tú haces regalos en Navidad, no has de regalar algo sólo a quienes, a su vez, te regalan, sino también a

los que nadie hace regalos ni pueden darte nada a cambio. Así ha actuado Dios mismo.

Canto: Nace el niño en un portal

https://www.youtube.com/watch?v=s6cBw4xFd_w

Nace el Niño en un portal, Él nos trae la paz, Él nos trae la Navidad, nos trae la felicidad.

Venid, que es hoy Nochebuena; venid, que es hoy Navidad. Los pastores ya van caminando al portal. Gloria a Dios y en la tierra paz (2).

Los ángeles vienen cantando, la estrella empieza a brillar y en la torre las campanas no cesan de tocar: gloria a Dios y en la tierra paz.

María cuida a su niño; José prepara el portal; los pastores de rodillas adoran al zagal: gloria a Dios y en la tierra paz.

Dejamos un momento para meditar

5) Oración

Guía: Ahora unámonos en oración pidiéndole a Dios que reine por siempre en nuestras familias. Respondemos: **Jesús, ven a nuestro corazón.**

a) Por la Iglesia, para que con tu llegada renueve su misión de llevar esta Buena Nueva a todos aquellos que aún no te conocen.

b) Para que tu llegada inspire más vocaciones al servicio de Tu Iglesia. Por el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos y los consagrados, para que se mantengan fieles en tu servicio.

c) Por aquellos que sufren, aquellos que hoy no tienen un techo, un pan, están enfermos, o viven en medio de la violencia, socórrelos y dales consuelo. Haznos más generosos para atender las necesidades de los que nos rodean.

d) Por la familia, para que esta Iglesia doméstica unida en torno a Ti, se mantenga firme en tu amor. Haz que crezca y se multiplique. Concédele reunirse de nuevo para recordar tu llegada a éste mundo.

e) Para que seamos siempre agradecidos por este misterio de amor y reconciliación y que nuestro agradecimiento se manifieste en la alegría y el amor a Dios y los demás.

Se pueden agregar otras peticiones

6) Arrullo del Niño Dios

El más pequeño de la familia toma al niño Dios y lo da a besar a todos. Cada uno va tomando una colación que es un presente simbólico de la donación y venida de Jesús a nuestro mundo. Mientras tanto **escuchamos:** noche de paz (<https://www.youtube.com/watch?v=ZTELDtra5Ws>).

Noche de paz, noche de amor, todo duerme en derredor. Entre sus astros que esparcen su luz. Bella anunciando al niño Jesús. Brilla la estrella de paz, brilla la estrella de paz

Noche de paz, noche de amor, todo duerme en derredor. Sólo velan en la oscuridad. Los pastores que en el campo están; y la estrella de Belén. Y la estrella de Belén

7) Para acostar al niño Dios Arrullo al Niño Dios

(<https://www.youtube.com/watch?v=12aiZ42gV2Y>)



A la rorro Niño, a la rorro ro, duérmete mi niño, duérmete mi amor. A la rorro Niño, a la rorro ro, que viniste al mundo sólo por mi amor.

Esos tus ojitos ya los vas cerrando, pero estas mirando todos mis delitos.

Por cuna te ofrezco mi fiel corazón, mas no lo merezco, te pido perdón.

Quisiste por nombre llamarte Jesús: como padre amante tú me diste luz.

En el crudo invierno mi Dios y Señor, que sufres alegre, del frío su rigor.

La gloria te cantan angélicas voces, para que te duermas y del sueño goces

·Se coloca al Niño Dios en el pesebre. Después nos damos como familia un abrazo por el gozo del nacimiento del Hijo de Dios y nos compartimos un breve mensaje de felicitación.

Guía: Tomados de la mano en torno al portal de Belén decimos la oración del Padre Nuestro.

8) Despedida

Familia, que la luz de Cristo brille por siempre en nuestras vidas. ¡Feliz Navidad! Y antes de pasar a la mesa pensemos personalmente en un gesto o actitud que nos comprometamos a hacer en estos días y que nos permita expresar la auténtica alegría de la navidad en la vida de otras personas: amigos, vecinos, familiares. Y lo dicen en voz alta.

Cantamos vamos pastores vamos

(<https://www.youtube.com/watch?v=25MVMbuKMMQ>)

Vamos pastores, vamos, vamos a Belén a ver en ese niño la gloria del Edén, a ver en ese niño la gloria del Edén.

¡Ese precioso niño! Yo me muero por Él, sus ojitos me encantan, su boquita también, el padre lo acaricia, la madre mira en Él, y los dos extasiados contemplan aquel ser. Contemplan aquel ser.

Un establo es una cuna, su casa es un portal y sobre duras pajas por nuestro amor está. Allí duerme el niño junto a un mulo y un buey, y bien cobijadito, con un blanco pañal. Con un blanco pañal.

Es tan lindo el niño, que nunca podrá ser que su belleza copie el lápiz y el pincel; pues el Eterno Padre con inmenso poder hizo que el Hijo fuera inmenso como Él. Inmenso como Él.



r) HORA SANTA DE ACCIÓN DE GRACIAS Y CONSAGRACIÓN DEL NUEVO AÑO

Monición inicial:

Al terminar un año, es bueno ponernos delante de Dios para agradecer lo que nos ha permitido vivir durante éste y consagrar el año nuevo que inicia.

Por lo tanto, en un primer momento será para ver nuestra vida con gratitud, un espacio para tomar conciencia de todo lo vivido y reconocer el paso de Dios en nuestra vida. Como cristianos los hemos vivimos en la fe y esperanza, abandonados a la infinita Misericordia del Padre Dios

Ser agradecidos es una virtud que todo cristiano debe practicar, con esta actitud nos disponemos para este momento de oración.

Exposición del Santísimo

(Preparar con tiempo todo lo necesario para este momento)

Guía: Recibimos a Jesús Sacramentado, el dador de todos los bienes.

Canto: Cantemos al amor de los amores

Cantemos al Amor de los Amores, cantemos al Señor, Dios está aquí, ¡venid adoradores, adoremos, a

Cristo Redentor!

¡Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra, bendecid al señor honor y gloria a Ti, rey de la gloria amor por siempre a Ti. Dios del Amor!

o Jaculatoria: En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado, el corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

o Padre nuestro, Ave María y Gloria...

Ofrenda de gratitud

Como primer momento de nuestra oración, agradecemos a Dios todo lo que recibimos en este año como regalo de su infinito amor por nosotros.

En un momento de silencio, hacemos un recuento de todo lo que vivimos y se lo presentamos como Ofrenda al Señor. (Si ayuda se les sugiere que lo escriban).

Oración

Lector: Gracias por la paz, la alegría, la unión de la familia, gracias por las amistades que gratuitamente nos dan su cariño, por el bien que le hicimos a los demás, por tu Providencia que nunca nos faltó. Gracias por los logros y éxitos, por la salud. Gracias por el trabajo, el descanso y la diversión, por la ilusión y la compañía, por la esperanza en el día a día.

Señor, aunque me cuesta un poco decirlo, te doy gracias también por la enfermedad, por el fracaso, por la desilusión, la soledad, el dolor y el sufrimiento, gracias por la desolación, por el llanto, gracias por que a través de ello me doy cuenta que todo esto me acercó más a Ti. Amén

Decimos a dos coros la siguiente oración

Coro 1: Te doy gracias, Señor, porque eres bueno, porque es constante y eterno tu amor conmigo.

Coro 2: Te doy gracias, Dios providente, porque es constante y eterno tu amor conmigo.

Coro1: Tú haces grandes maravillas: la potencia del Universo, el misterio de la Vida, la fuerza del Amor, mi propio ser, porque es constante y eterno tu amor con todos y también conmigo.

Coro 2: Me sacaste de aquello que un tiempo me hizo esclavo, con mano tensa y fuerte brazo, porque es constante y eterno tu amor conmigo.

Coro 1: Cuando no tenía fuerzas, me abriste el camino: pasé y fui salvado por Ti desde la experiencia del antiguo Egipto sentí en mi vida una vez más que es constante y eterno tu amor conmigo.

Coro 2: Me llevas al desierto, pero vienes conmigo y haces brotar todo aquello hermoso que sembraste en mí, porque es constante y eterno tu amor conmigo.

Coro 1: Tú me das, Señor, el pan que necesito, el pan que me da vida. No me dejes, ahora que estoy cansado hazme experimentar que es constante y eterno tu amor conmigo.

Coro 2: Te doy gracias, Señor, de todo corazón, hoy y siempre porque es constante y eterno tu amor conmigo.

Escuchamos el canto: Quiero darte las gracias, mi Señor.

(<https://www.youtube.com/watch?v=wUagr6-tht8>)

Quiero darte las gracias, mi Señor, por el don que me das cada mañana, *por los árboles, los pájaros y el sol, por la lluvia que azota mi ventana* (2).

Quiero darte las gracias, mi Señor, por los niños que encuentro en mi camino; por sus ojos que no saben de rencor, por la gracia que tras ellos adivino (2).

Sólo sé decirte: Gracias, mi Señor, por la noche al terminar un nuevo día. Por mi madre, por el pan, por el amor, por las penas que son fuente de alegría (2) Gracias, muchas gracias, mi Señor.

Momento de reconciliación

Guía: Ahora, en silencio, oremos y pidamos perdón por todo lo que nosotros hemos contribuido, a lo largo de este año, por acción o por omisión, a hacer más dolorosa o difícil la vida de los demás.

o Dejamos un momento de silencio para examinar nuestra conciencia.

Decimos juntos

Dios omnipotente y misericordioso, abre mis ojos para que descubra el mal que he hecho; toca mi corazón, para que, con sinceridad, me convierta a ti. Restaura en mí tu amor, para que resplandezca en mi vida la imagen de tu Hijo. Absuélveme, Señor, de todos mis pecados y concédeme el perdón de mis culpas, para que te sirva en los que más te necesitan. Amén

o Canto: Señor ten piedad



Consagración del nuevo año y bendición de la familia

Guía: Le pedimos a Dios nos conceda iniciar el año nuevo con un corazón renovado y decidido a vivir como discípulos misioneros, para que nuestros anhelos y propósitos se hagan realidad.

Escuchamos el Evangelio de San Mateo: 7, 7-12

“Pidan y Dios les dará; busquen y encontrarán; llamen y Dios les abrirá. Porque el que pide recibe, el que busca encuentra, y al que llama, Dios le abre. ¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan le da una piedra? O si le pide un pez, ¿le dará una serpiente? Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre del cielo dará cosas buenas a los que se las pidan! Así pues, traten a los demás como ustedes quieren que ellos los traten, porque en esto consisten la ley y los profetas”. Palabra del Señor.

Reflexionemos

■ Volvamos a releer el Evangelio y dejemos que esa Palabra resuene en el corazón.

■ Ahora pregúntate

- a) ¿Qué quiero pedirle al Señor para este nuevo año?
b) ¿Cómo quiero vivirlo?

c) ¿Qué bendiciones deseo para mi familia, amigos, parientes, comunidad, parroquia, Diócesis, mundo?

Pidamos al Señor que bendiga todos nuestros buenos deseos y anhelos de seguir caminando en la búsqueda sincera de su voluntad y en el compromiso por ser fieles discípulos misioneros suyos.

- Cada quien leerá en silencio meditativo la siguiente bendición.
- Dense cuenta cuál es su mayor necesidad y lo cultivarán en este nuevo año.
- Elijan dos de ellas y mediten los textos bíblicos. Y pídanse a Jesús.

Mientras se lee la siguiente bendición podemos inclinar la cabeza o arrodillarnos.

- Que tu visión interior sea transformada para que puedas caminar durante este nuevo año, por los caminos de Dios en comunión con los que te rodean, en paz, esperanza y unidad. Que el Señor te conceda todos tus deseos y lleve a cabo todos tus proyectos. (cfr. Sal 20, 1-6, Jn 20, 21).
- Que Dios Padre que se hace cercano en su Hijo Encarnado sea en quien te puedas apoyar en los momentos débiles y dolorosos. Que conozcas a Dios como tu roca, tu refugio, tu

fuerza, tu consuelo y apoyo (Sal 94, 18).

● Que seas consciente de todos los lugares por los que te llevan tus pies en el nuevo año. Que conozcas: ¡Qué hermosos son sobre los cerros los pies del mensajero que anuncian la paz, que trae la buena nueva y anuncia la victoria!” (Is 52,7).

● Que no tengas miedo a las preguntas que oprimen tu corazón y tu mente. Que las recibas y esperes pacientemente el día en que encontrarán una respuesta (cfr. Mt 11, 3).

● Que seas siempre la persona que da la bienvenida con una sonrisa, solidario con quien estrecha tu mano y que tus manos se extiendan para abrazar, perdonar, sanar, amar a quien más necesite de tu cariño (cfr. Lc 7, 36-50).

● Que sea tuyo el regalo de la reverencia por todas las cosas creadas. Que te enfrentes con valentía y entusiasmo a la responsabilidad de preservar y cuidar la belleza de la tierra (cfr. Sir 42, 15; 43, 33).

● Que el Dios de todo consuelo, quien te ha confortado en todas las pruebas que has vivido, te lleve a consolar a los otros, de manera especial al que más sufre (cfr. 2Cor 1, 3-7).

- Que te despiertes cada mañana con la acción de gracias en tus labios y en tu corazón, reconociendo que todo es don, que todo es bendición (Sal 138, 1).
- Que tu amistad con Dios sea fuerte y sólida. Que ese amor sea a la vez consuelo y motivación mientras caminas durante los días de este nuevo año (cfr. Jn 21, 15-19).
- Que tu espíritu esté abierto y alerta para descubrir la voluntad de Dios, teniendo un corazón vigilante y disponible en la oración. Y siguiendo el ejemplo de María, seas un fiel servidor que sale al encuentro del alejado.
- Que tu vida este año sea un nuevo regalo para Dios y que estén benditos cada uno de sus días. Amen.

En silencio cada uno ora pidiendo la bendición para cada uno de los miembros de su familia.

Peticiones

Guía: Amado Jesús, que vienes a nosotros en la fragilidad de un Niño, para que no tengamos miedo acercarnos a ti; te suplicamos y presentamos nuestras y necesidades, escúchalas y atiéndelas según tu voluntad.

A cada petición

respondemos: *Escúchanos Señor que confiamos en Ti.*

1. Señor te pedimos que ilumines a nuestros gobernantes para que trabajen por la justicia y la paz, sobre todo en aquellos lugares donde actualmente se ha desatado la violencia y la guerra. *Oremos.*

2. Te pedimos por el Papa Francisco, nuestro obispo Jorge Alberto, Sacerdotes y Diáconos de nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos, para que renovados por la celebración del misterio de tu Encarnación guíen a nuestra Iglesia conforme a tus enseñanzas a sendas de vida nueva. *Oremos.*

3. Señor te pedimos por las familias para que frente a todo aquello que las amenaza, sepan estrechar los lazos de la unión, el dialogo y el amor. *Oremos.*

4. Señor te pedimos que ayudes con la luz de tu Espíritu a todos los jóvenes, para que encuentren el Ti el sentido de su vida y por quienes se sienten llamados a ser sacerdotes, religiosos o religiosas no tengan miedo darte una respuesta generosa. *Oremos.*

5. Señor te pedimos de todo corazón por la Paz del mundo entero, que todos los seres humanos vivamos como hermanos en concordia, dialogo, respeto, perdón y amor. *Oremos.*

6. Te pedimos también, por todos nuestros familiares, amigos y conocidos que en este año se han adelantado a la casa del Padre, para que gocen ya de la paz eterna al contemplar el rostro de Dios. *Oremos*

Guía: Como hijos de Dios, como hermanos de todos los hombres, oremos como Jesucristo nos enseñó: **Padre nuestro.**

Reserva del Santísimo

o **Jaculatoria:** En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

o **Padre Nuestro, Ave María y Gloria...**



Oración

Señor, que nos has dado vivir un año más en nuestra vida y ahora nos concedes ver nacer un año nuevo, haz que, cuantos confesamos que el tiempo, la historia y la vida son dones tuyos, sepamos aprovechar este nuevo año que pones en nuestras manos para trabajar por la paz, la justicia y la fraternidad, y que sepamos llenarlo de obras de amor a nuestros hermanos, para que así todos descubran que Tú eres nuestro Padre bueno y vivamos felices confiando en Ti. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Canto: Te doy gracias Jesús

Te doy gracias Jesús, por haberme encontrado, por haberme salvado. Te doy gracias Jesús.

Hoy ya se el camino y hacia él me dirijo, es la senda bendita que representa el Hijo.

Mi amor era pequeño pero ya lo he encontrado y ese pequeño amor, hoy se ha agigantado

Hoy Jesús es mi guía, Él controla mi vida y no hay ser terreno que mi cariño mida.

Terminamos consagrand nuestras vidas a la Virgen María

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no desprecies las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios para que seamos dignos de alcanzar las gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Dulce Madre, no te alejes, tu vista de mí no apartes. Ven conmigo a todas partes y nunca solo me dejes. Ya que me proteges tanto como verdadera Madre, Haz que me bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.



SECCIÓN DE CANTOS



1. Amanecerá el Señor

Amanecerá el Señor, sobre ti Jerusalén.
Amanecerá el Señor, amanecerá, sobre ti
Jerusalén. Amanecerá el Señor, amanecerá
sobre ti Jerusalén.

Sobre ti Jerusalén, amanecerá el Señor,
amanecerá, levanta tu mirada, contempla
su grandeza, tu salvador, tu salvador, te
viene a liberar.

Sobre ti Jerusalén una estrella brillará,
amanecerá la luz de la mañana, la aurora
reluciente, tu Salvador, tu Salvador, te
viene a liberar.

En Belén nos va a nacer; la esperanza de
Israel amanecerá. Dará la vista al ciego,
salud a los enfermos, tu Salvador, tu
Salvador, te viene a liberar.

3. Sólo el amor

Debes amar la arcilla que va en tus
manos. Debes amar su arena hasta la
locura y si no, no la emprendas que
será en vano. Sólo el amor alumbra lo
que perdura. Sólo el amor convierte en
milagro el barro. Sólo el amor alumbra
lo que perdura. Sólo el amor convierte
en milagro el barro.

Debes amar el tiempo de los intentos.
Debes amar la hora que nunca brilla y si
no, no pretendas tocar los yertos.

Sólo el amor engendra la maravilla. Sólo
el amor consigue encender lo muerto.
Sólo el amor engendra la maravilla. Sólo
el amor consigue encender lo muerto.

2. Color de esperanza

Sé, que hay en tus ojos con solo mirar,
que estás cansado de andar y de andar. Y
caminar girando siempre en un lugar. Sé,
que las ventanas se pueden abrir, cambiar el
aire depende de ti. Te ayudará vale la pena
una vez más.

Saber que se puede, querer que se pueda,
quitarse los miedos, sacarlos afuera. Pintarse
la cara color esperanza, tentar al futuro con
el corazón.

Es mejor perderse que nunca embarcar,
mejor tentarse a dejar de intentar. Aunque
ya ves que no es tan fácil empezar.

Sé, que lo imposible se puede lograr, que
la tristeza algún día se irá. Y así será la vida
cambia y cambiará. Sentirás que el alma
vuela por cantar una vez más.

4. Ven con nosotros, Emmanuel

Ven con nosotros, Emmanuel. En las
tinieblas brille tu luz. Sálvanos, somos
débiles: esperamos tu redención.

Somos tierra reseca, lluevan las nubes
al Salvador. Cesen los odios y la
violencia. Venga tu Reino de amor.

Hay tantos pueblos en guerra, hambre,
dolor, destrucción. Que se transforme
el viejo mundo. Venga tu Reino de
amor.

Prosperidad para todos: casa, trabajo,
amistad. Mundo global, compartido.
Venga tu Reino de amor.

5. Ven, Ven, Señor, no tardes

Ven, ven Señor no tardes;
Ven, ven Señor que te
esperamos: Ven, ven Señor
no tardes; Ven pronto Señor.

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor; los
hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
el mundo sin paz no ve,
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.

Al mundo le falta vida, al
mundo le falta luz, al mundo
le falta el cielo, al mundo le
faltas Tú.

7. Caminamos hacia el sol

Caminamos hacia el sol,
esperando la verdad; la
mentira, la opresión, cuando
vengas, cesarán.

Llegará con la luz, la esperada
libertad. Llegará con la luz, la
esperada libertad.

Construimos hoy la paz en
la lucha y el dolor. Nuestro
mundo surge ya, en la espera
del Señor.

Te esperamos, tú vendrás,
a librarnos del temor. La
alegría, la amistad, son ya
signos de tu amor.

6. Amar es entregarse

Amar es entregarse olvidándose de sí buscando lo que al
otro pueda hacer feliz.

Qué lindo es vivir para amar. Qué grande es tener para dar.
Dar alegría y felicidad, darse uno mismo, eso es amar.

Si te amas como a ti mismo y te entregas a los demás, verás
que no hay egoísmo que no puedas superar.

8. Duerme, no llores

Os anunciamos con gozo inmenso que hoy ha nacido El
Salvador, en un pesebre, sobre las pajas, y entre pañales
le encontraré.

Duerme, no llores, Jesús del alma; duerme, no llores,
mi dulce amor. Duerme, no llores que esas tus lágrimas
parten el alma de compasión.

Si por mí lloras, Jesús amado, por mis pecados e ingratitud,
que cese el llanto, que en adelante, ya nunca ingrato te
haré llorar.

9. María es esa mujer

¿Quién será la mujer que a tantos inspiró poemas bellos
de amor? Le rinden honor la música y la luz, el mármol, la
palabra y el color.

¿Quién será la mujer que el rey y el labrador invocan en su
dolor, el sabio, el ignorante, el pobre y el señor, el santo al
igual que el pecador?

María es esa mujer que desde siempre el señor se preparó,
para nacer como una flor, en el jardín que a dios enamoró
(2)

¿Quién será la mujer radiante como el Sol vestida de
resplandor, la luna a sus pies, el cielo en derredor y
ángeles cantándole su amor?

¿Quién será la mujer humilde que vivió en un pequeño
taller, amando sin milagros, viviendo de su fe, la esposa
siempre alegre de José?

10. Hoy he vuelto

Cuantas veces siendo niño te recé, con mis besos te decía que te amaba. Poco a poco con el tiempo alejándome de Ti, por caminos que se alejan me perdí.

Hoy he vuelto Madre a recordar, cuantas cosas dije ante tu altar, y al rezarte puedo comprender, que una Madre o se cansa de esperar.

Aunque el hijo se alejara del hogar, una madre siempre espera su regreso, que el regalo más hermoso que a los hijos da el Señor, es su madre y el milagro de su amor.

12. Allanad los caminos

Allanad, allanad los caminos, que viene el Señor. Pasará, pasará por tu lado sediento de amor (2).

Él camina con vosotros, no le conocéis, te acompaña en tu camino, vives tú con él.

Es el pobre que se acerca, buscando tu comprensión, es el triste que deambula sediento de paz y amor.

Tú has de ser quien pondrá la sonrisa en su corazón, sembrarás una flor en su campo falto de Dios (2).

Caminad, caminad los senderos, que marca el Señor. Y quitad, y quitad las espinas de su corazón.

Él te busca, él te llama, quiere tu lealtad, entre rejas, en las guerras, esperando está.

Vive enfermo en las cabañas con hambre, de luz y pan. Es el rico de dinero que harto de todo está.

11. Himno Guadalupano

Mexicanos, volad presurosos del pendón de la Virgen en pos, y en la lucha saldréis victoriosos, defendiendo a la Patria y a Dios.

De la santa montaña en la cumbre pareció como un astro María, ahuyentando con plácida lumbre, las tinieblas de la idolatría.

13. El camino que lleva a Belén

El camino que lleva a belén, baja hasta el valle que la nieve cubrió, los pastorcitos quieren ver a su rey, le traen regalos en su humilde zurrón, ropo pon pon ropo pon pon, ha nacido en un portal de belén el Niño Dios.

Yo quisiera poner a tus pies, algún presente que te agrade señor, mas tú ya sabes que soy pobre también y no poseo más que un viejo tambor, ropo pon pon ropo pon pon, en tu honor frente al portal tocaré con mi tambor...

El camino que lleva a belén, yo voy marchando con mi viejo tambor, nada mejor hay que te pueda ofrecer, su ronco acento es canto de amor, ropo pon pon ropo pon pon. Cuando Dios me vio tocando ante él, me sonrió....



14. Hoy a la tierra el cielo envía

Hoy a la tierra el cielo envía un mensajero angelical, al mundo anuncia paz y alegría cantando el himno universal:

Gloria a Dios, in excelsis Deo. Gloria a Dios en el Cielo.

Viene anunciando el nacimiento de nuestro amable Redentor, llenos de agradecimiento, cantemos todos con amor.

Todos aquí vengan mortales, en un pesebre lo hallarán, al que perdona nuestros males, que hoy ha nacido en Belén.

Forman su corte unos pastores, que de rodillas a sus pies, cantan alegres sus canciones para Jesús, María y José.

Noche buena, noche hermosa, de clemencia y de perdón; gloria canta el firmamento y la tierra canta amor.

Gloria canta el firmamento y toda la tierra cantando el amor.

15. Nace el niño en un portal

Nace el Niño en un portal, Él nos trae la paz, Él nos trae la Navidad, nos trae la felicidad.

Venid, que es hoy Nochebuena; venid, que es hoy Navidad. Los pastores ya van caminando al portal. Gloria a Dios y en la tierra paz (2).

Los ángeles vienen cantando, la estrella empieza a brillar y en la torre las campanas no cesan de tocar: gloria a Dios y en la tierra paz.

María cuida a su niño; José prepara el portal; los pastores de rodillas adoran al zagal: gloria a Dios y en la tierra paz.



16. Noche de paz

Noche de paz, noche de amor, todo duerme en derredor. Entre sus astros que esparcen su luz. Bella anunciando al niño Jesús. Brilla la estrella de paz, brilla la estrella de paz

Noche de paz, noche de amor, todo duerme en derredor. Sólo velan en la oscuridad. Los pastores que en el campo están; y la estrella de Belén. Y la estrella de Belén

Noche de paz, noche de amor, todo duerme en derredor; sobre el santo niño Jesús. Una estrella esparce su luz, brilla sobre el Rey, brilla sobre el Rey.

Noche de paz, noche de amor, todo duerme en derredor. Fieles velando allí en Belén. Los pastores, la madre también. Y la estrella de paz y la estrella de paz

17. Arrullo al Niño Dios

A la rorro Niño, a la rorro ro, duérmeme mi niño, duérmeme mi amor. A la rorro Niño, a la rorro ro, que viniste al mundo sólo por mi amor.

Esos tus ojitos ya los vas cerrando, pero estas mirando todos mis delitos.

Por cuna te ofrezco mi fiel corazón, mas no lo merezco, te pido perdón.

Quisiste por nombre llamarte Jesús: como padre amante tú me diste luz.

En el crudo invierno mi Dios y Señor, que sufres alegre, del frío su rigor.

La gloria te cantan angélicas voces, para que te duermas y del sueño goces.

18. Vamos pastores, vamos

Vamos pastores, vamos, vamos a Belén a ver en ese niño la gloria del Edén, a ver en ese niño la gloria del Edén.

¡Ese precioso niño! Yo me muero por Él, sus ojitos me encantan, su boquita también, el padre lo acaricia, la madre mira en Él, y los dos extasiados contemplan aquel ser. Contemplan aquel ser.

Un establo es una cuna, su casa es un portal y sobre duras pajas por nuestro amor está. Allí duerme el niño junto a un mulo y un buey, y bien cobijadito, con un blanco pañal. Con un blanco pañal.

Es tan lindo el niño, que nunca podrá ser que su belleza copie el lápiz y el pincel; pues el Eterno Padre con inmenso poder hizo que el Hijo fuera inmenso como Él. Inmenso como Él.

19. Cantemos al amor de los amores

Cantemos al Amor de los Amores, cantemos al Señor, Dios está aquí, ¡venid adoradores, adoremos, a Cristo Redentor!

¡Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra, bendecid al señor honor y gloria a Ti, rey de la gloria amor por siempre a Ti. Dios del Amor!

20. Quiero darte las gracias, mi Señor

Quiero darte las gracias, mi Señor, por el don que me das cada mañana, por los árboles, los pájaros y el sol, por la lluvia que azota mi ventana (2).

Quiero darte las gracias, mi Señor, por los niños que encuentro en mi camino; por sus ojos que no saben de rencor, por la gracia que tras ellos adivino (2).

Sólo sé decirte: Gracias, mi Señor, por la noche al terminar un nuevo día. Por mi madre, por el pan, por el amor, por las penas que son fuente de alegría (2) Gracias, muchas gracias, mi Señor.

21. Te doy gracias Jesús

Te doy gracias Jesús, por haberme encontrado, por haberme salvado. Te doy gracias Jesús.

Hoy ya se el camino y hacia él me dirijo, es la senda bendita que representa el Hijo.

Mi amor era pequeño pero ya lo he encontrado y ese pequeño amor, hoy se ha agigantado

Hoy Jesús es mi guía, Él controla mi vida y no hay ser terreno que mi cariño mida.



Bibliografía

AGUAYO LÓPEZ, Joaquín L., *Catecismo histórico de Ntra. Sra. de San Juan*, San Juan de los Lagos, Jal., Enero de 1954.

CASIANO FLORISTAN, *Las navidades símbolos y tradiciones*, PPC, Madrid, 2001

GLENNIEGRAUE, Enrique, *la Espiritualidad de la devoción mariana*, BAC, Madrid, 2017.

RIBAS NARVÁEZ, Ramiro, *El misterio de Guadalupe. María ayuda a entender la fe y combatir el mal*, EDIBESA, Madrid, 2016.

De la Web:

o **Benedicto XVI, Alocución ante la Virgen de Lourdes en los jardines vaticanos, 31 de Mayo 2005.** https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2005/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20050531_rosary-may.html

o **Benedicto XVI, Homilía en la solemnidad de la natividad del Señor, 24 de diciembre de 2006** http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2006/documents/hf_ben_xvi_hom_20061224_christmas.html

o **Benedicto XVI, audiencia general, 9 enero 2013** http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2013/documents/hf_ben_xvi_aud_20130109.html

o **Benedicto XVI, Homilía en la fiesta de la presentación del Señor, 2 de febrero de 2013** http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2013/documents/hf_ben_xvi_hom_20130202_vita-consacrata.html

o **Benedicto XVI, Jesús trae a los hombres una paz que el mundo no puede dar** <https://www.aciprensa.com/noticias/benedicto-xvi-jesus-trae-a-los-hombres-una-paz-que-el-mundo-no-puede-dar-73011>

o **Hora santa para consagrar el nuevo año**

<http://sobrecatequesis.blogspot.com/2015/12/hora-santa-para-consagrar-el-nuevo-ano.html>

o **Inmaculada Concepción de María**

http://www.corazones.org/maria/ensenanza/inmaculada_conc.htm

o **Historia de la Inmaculada Concepción de María**

<http://www.franciscanos.org/virgen/rambla.html>

o **Busca tu estrella de navidad. Dinámica de adviento**

www.reflejosdeluz.net

o **Celebración penitencial de adviento**

<http://www.cipecar.org/es/c/?iddoc=3399>

o **Adviento desde el corazón**

<http://reflejosdeluz11.blogspot.mx/2013/11/decalogo-de-adviento.html>

o **Cuatro regalos para este Adviento**

<https://www.loyolapress.com/our-catholic-faith/espanol/ano-liturgico/recursos-de-adviento/cuatro-regalos-para-este-adviento>

o **El mundo nos robó la navidad**

https://www.evangelizacion.org.mx/biblioteca/pdf/el_mundo_nos_robo_la_navidad.pdf

o **Oración de la paz**

<https://www.ciudadredonda.org/articulo/oracion-de-la-paz>

o **Los valores de la navidad**

<http://www.lafamilia.info/navidad/los-valores-de-la-navidad>

o **Novena cristiana**

<https://misionpaz.org/novena-cristiana/>

o **Cinco aspectos de la espiritualidad del Adviento**

<http://icm.org.uy/cinco-aspectos-la-espiritualidad-del-adviento/>

o **Calendario adviento-navidad 2012**

<http://www.sanvicenteferrer.org.mx/koinonia/Noviembre-2012.pdf>

El Adviento es mirada de esperanza

Discurso del Papa Francisco: Plaza de San Pedro | Domingo de Adviento, 3 de diciembre de 2017

El Adviento es el tiempo que se nos da para acoger al Señor que viene a nuestro encuentro, también para verificar nuestro deseo de Dios, para mirar hacia adelante y prepararnos para el regreso de Cristo. Él regresará a nosotros en la fiesta de Navidad, cuando haremos memoria de su venida histórica en la humildad de la condición humana; pero Él viene dentro de nosotros cada vez que estamos dispuestos a recibirlo, y vendrá de nuevo al final de los tiempos «para juzgar a los vivos y a los muertos». Por eso debemos estar siempre alerta y esperar al Señor con la esperanza de encontrarlo.

La persona que está atenta es la que, en el ruido del mundo, no se deja llevar por la distracción o la superficialidad, sino que vive de modo pleno y consciente, con una preocupación dirigida en primer lugar a los demás. Con esta actitud nos damos cuenta de las lágrimas y las necesidades del prójimo, y podemos percibir también sus capacidades y sus cualidades humanas y espirituales. La persona mira después al mundo, tratando de contrarrestar la indiferencia y la crueldad que hay en él y alegrándose de los tesoros de belleza que también existen y que deben ser custodiados. Se trata de tener una mirada de comprensión para reconocer tanto las miserias y las pobrezas de los individuos y de la sociedad, como para reconocer la riqueza escondida en las pequeñas cosas de cada día, precisamente allí donde el Señor nos ha colocado.

Estar atentos y vigilantes son las premisas para no seguir «vagando fuera de los caminos del Señor», perdidos en nuestros pecados y nuestras infidelidades; estar atentos y alerta, son las condiciones para permitir a Dios irrumpir en nuestras vidas, para restituirle significado y valor con su presencia llena de bondad y de ternura. Que María Santísima, modelo de espera de Dios e icono de vigilancia, nos guíe a su Hijo Jesús, reavivando nuestro amor por él.

Franciscus